



**GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIDALGO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL - HIDALGO**



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN CAMPO PRÁCTICA EDUCATIVA

**LA DISCIPLINA COMO NORMA EN LA PRÁCTICA DOCENTE DE UNA
MAESTRA DE SEXTO GRADO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO
DE MAESTRA EN EDUCACIÓN**

PRESENTA:

JUSTINA SULEYMA HERNÁNDEZ CHAVARRÍA

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. AGUSTINA VILLA MORALES

HUEJUTLA DE REYES, HIDALGO.

OCTUBRE 2024.

AGRADECIMIENTOS:

A Dios y a la vida por esta gran oportunidad de seguirme formando; por permitirme transformarme en la MECPE para reinventarme en la docencia.

A mi esposo y a mis hijos que son el motor que me impulsa a esforzarme cada día. Gracias por tolerar mis ausencias.

A mis hermanas y a mí madre, por su fe puesta en mí, por motivarme a ser mejor persona, por leerme, escucharme y hacerme saber que era posible llegar al final de este proceso.

A mi tutora la maestra Agustina Villa Morales por su paciencia en todo momento, por orientarme, por su exigencia en cada etapa de la construcción de mi trabajo de tesis, pero sobre por formar parte de este sueño realizado.

A la maestra Mar, quien dio apertura para que este trabajo fuera posible permitiendo adentrarme más allá de lo habitual para develar una parte de sí.

ÍNDICE

PÁG.

INTRODUCCIÓN

RESEÑA METODOLÓGICA

CAPÍTULO I

LA OBEDIENCIA Y LA DISCIPLINA EN LA CARACTERIZACION DE LA MAESTRA MAR

29

1.1- La obediencia y lealtad en la infancia como producto de la
necesidad

31

1.2.-La disciplina en la formación escolar

44

1.3.- La necesidad de ser útil desde y para la docencia

56

CAPITULO II

LA NORMATIVA COMO UN SATISFACTOR DEL DEBER CUMPLIDO

71

2.1. – El beneficio de la obediencia en lo institucional

72

2.2.-Cambio de zona y su llegada a Naltis, el perfeccionamiento
desde lo institucional

84

2.3.- Identidad forjada en la satisfacción detrás de la norma

97

CAPITULO III

LA NORMA DISCIPLINARIA EN LA PRÁCTICA DOCENTE 111

3.1.- Las normas aplicadas desde los acuerdos de convivencia sana 112

3.2.-La organización del tiempo como factor de cumplimiento del programa 128

3.3.-Dispositivos disciplinarios como medidas de control de los alumnos indisciplinados 140

REFLEXIONES FINALES

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Describir un hecho educativo es sin duda una gran tarea dentro la investigación cualitativa que refiere a un acercamiento de la realidad, a la observación de forma natural de fenómenos o sucesos a partir de lo que realizan los sujetos que, en este sentido convergen en una institución como lo es la escuela.

En el presente trabajo de investigación LA DISCIPLINA COMO NORMA EN LA PRÁCTICA DOCENTE DE UNA MAESTRA DE SEXTO GRADO la exigencia en la narrativa es más que solamente contar una historia recabada en el campo de la realidad social, que de acuerdo a Denzin y Lincoln (1994) “es hablar de un modo de investigar los fenómenos sociales, en el que se persiguen determinados objetivos para así, dar respuesta a algunos problemas concretos a los que se enfrenta esta misma investigación”. (Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo UAEH). En este sentido, la investigación realizada refiere a un fenómeno vivido dentro de un aula de sexto grado de una escuela primaria que se registra en el primer día en que se inicia la observación de campo y se percibe la inquietud de la maestra ante las actitudes y comportamientos de sus alumnos de sexto grado.

Es precisamente a partir de la investigación sobre la práctica docente de la maestra Mar como principal protagonista, es que se va descubriendo ese fenómeno que no se hacía evidente, sino que más bien se hace presente a partir del actuar rutinario y el discurso de la docente que exigía indagar más allá del aula. Por ello la rescatar la historia personal y profesional de la maestra Mar como lo expresa Bolognani (2015) citando a Melo (2008) “Es por intermedio de la historia de vida que se puede comprender cómo cada persona moviliza sus conocimientos, cómo descubre sus valores y de qué manera modela su imagen en el diálogo que captura con los diferentes tiempos y los diversos contextos” (Bolognani, 2015, pág. 172).

Ante lo expresado surge la necesidad de indagar la historia de vida de la maestra Mar, la cual es recuperada a partir de entrevistas biográficas que dan cuenta de la experiencia que vivió con su familia adoptiva, pero sobre todo la influencia que ejerció en ella al considerar a la disciplina como la única forma posible de alcanzar el propósito fijado por la familia y que quedó interiorizada en Mar.

La investigación realizada tiene como objetivo general interpretar la práctica docente cotidiana de la maestra Mar. Para lograr el objetivo planteado se realizó el análisis de su historia de vida, encontrando que, su transitar por instituciones como la familia, la escuela y el sistema educativo acorde a la época que le tocó vivir dan cuenta de la disciplina forjada que Mar experimentó en su infancia y posteriormente como profesional de la educación donde incidieron además factores sociales, económicos, políticos y culturales entre otros.

Partir de la educación recibida en el seno familiar como institución primaria es hacer mención de lo que Berger y Luckmann (2003) expresan con respecto a la socialización: “Es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (Berger y Luckmann, 2003, pág. 164). Socialización que Mar vivenció en su familia adoptiva en la que experimentó otra realidad y que ejerció una gran influencia en la maestra Mar que con el tiempo se fue habituando, quedando en ella una forma específica de conducirse en su transitar por otras instituciones denominadas secundarias que al respecto se expresa:

La internalización de “sub mundos” que son los que corresponden a las distintas instituciones. Es la adquisición del conocimiento específico de “roles”, los cuales están relacionados a la división del trabajo y a las clases sociales. Suponen una socialización primaria previa. (Berger y Luckmann, 2003).

Siendo la influencia previa la educación recibida en instituciones como: la familia adoptiva, su paso por la escuela y posteriormente su experiencia como docente lo que le permiten conducirse desde lo que ha internalizado: las normas ejercidas en ella como producto de un moldeado, de lo que en Mar ha quedado “instituido”, fijo y estable en palabras de (Fernández, 1994) y que actualmente la definen como maestra con una identidad disciplinada.

Es a partir de lo observado y registrado en su práctica docente que se descubre el significado que ella le da a la enseñanza con base en la aplicación de la norma. El deber ser se encarna en ella a partir de una formación institucional disciplinaria que va experimentando a lo largo de su vida.

El significado que la maestra Mar le da a su práctica docente le exige cumplir con la norma institucional en el que a ella le representa ser “custodios del orden establecido” (Fernández, 1994) por ello no permite situaciones de indisciplina que se rigen bajo un reglamento establecido por la maestra Mar dentro del salón de clases.

La norma en este sentido es vista como un disciplinamiento que busca encauzar la conducta de los alumnos de sexto bajo un poder positivo ejercido que a simple vista no es visible. Sin embargo, la presente investigación se sustentada con base a lo encontrado en campo, por tal motivo está organizada en tres capítulos que dan respuesta a la interrogante ¿Cómo desarrolla su práctica docente la maestra Mar con los alumnos de sexto grado de acuerdo a la norma establecida?

El capítulo I “La obediencia y la disciplina en la caracterización de la maestra Mar”, da cuenta de su transitar en las instituciones, iniciando desde su llegada a los cinco años de edad a una familia adoptiva de quien aprende a conducirse bajo requerimientos, habituándose a una norma disciplinaria que exige la obediencia y la sumisión en un primer momento como parte de la necesidad de tener un hogar y posteriormente la exigencia de ser dócil y útil para seguir perteneciendo a la

familia como correspondencia a la oportunidad de estudiar, lo que a su vez le trae como consecuencia su transitar en otra institución: la escuela. El modelado que va ejerciendo la familia adoptiva en ella da cuenta del poder ante las disposiciones de la tía Mina que Mar tenía que cumplir y que Mar acepta como por lo que le estaban inculcando. Transcurridos sus primeros años en la familia Mar les corresponde siendo de utilidad, mostrando una disciplina tanto en la casa como en la escuela, conduciéndose con respeto y portando una conducta adecuada, aceptando sin cuestionar las decisiones de la familia que en determinado momento la tía Mina y el tío Juno le reconocen su lealtad y establecen un proyecto para la maestra Mar que con el tiempo le sirve de base para su desempeño fuera de casa, en los diferentes espacios que la llevan a socializar e irse habituando a una realidad no conocida para ella y que con el tiempo tomó de base lo adquirido en la familia.

El capítulo II “La normativa como un satisfactor del deber cumplido”, muestra el ingreso de Mar al magisterio, lo que le significaron sus primeros años en la docencia al ser parte ya de ella una conducta de docilidad y utilidad interiorizada. Asimismo, se menciona sobre su preparación académica y las experiencias obtenidas siendo disciplinada y obediente que, transcurrido unos años la hacen sentirse docente a partir de un poder legitimado y de un seguimiento al pie de la letra de lo establecido que para ella es lo verdadero. Por consiguiente, este apartado permite dar cuenta de la continuidad de sus primeras experiencias como docente y que conforme a lo que ella va vivenciando se va adentrando en los planes y programas de estudio que van conduciendo su práctica docente y, en lo sucesivo Mar se va apropiando de un saber basado en un sustento normativo que rige a una institución educativa y que determina su práctica frente a grupo. La obediencia en las comisiones otorgadas por autoridades inmediatas le crea una identidad ante sí misma y ante los demás, producto de la disciplina forjada en ella que la ha llevado a posicionarse como una maestra diferente, “no del montón” como ella lo expresa. Ser docente para Mar también le representan las satisfacciones basadas en el trabajo constante, organizado que la hacen diferenciarse en todos los ámbitos donde se ha desenvuelto precisamente por ser disciplinada acatando la norma establecida.

El capítulo III “La norma disciplinaria en la práctica docente” permite apreciar el papel que desempeña la maestra Mar en la escuela primaria VG de Naltis en su práctica cotidiana frente a grupo que permite apreciar la influencia que ejerció la familia en su infancia y quedó internalizada en ella, situación observable cuando la maestra Mar aplica las normas de disciplina mediante los acuerdo de convivencia sana que sustituyen los reglamentos del aula, y que para Mar las conductas no deben ser inadecuadas, puesto que impiden el logro de los aprendizajes. A la maestra Mar la normativa le exige el encauzamiento de la conducta de sus alumnos que garanticen el orden dentro y fuera del aula; normas justificadas en lo demandado por la institución a través de los programas y planes de estudio en el que basa la organización del tiempo de cada asignatura en un horario de clases y un calendario escolar que rigen su práctica. Con base en su experiencia, a lo vivido en su etapa escolar, y la formación recibida dentro de su práctica docente para Mar ante la indisciplina de algunos alumnos el castigo queda excluido por ir en contra de lo estipulado referente a los derechos de los niños, por consiguiente Mar usa otras medidas de control que pretende garanticen el orden de la clase y el aprovechamiento académico, pero sobre todo que a Mar le generan seguridad y confianza para que los alumnos se disciplinen sin que el poder de encauzamiento se vea quebrantado.

RESEÑA METODOLÓGICA

Iniciar la Maestría en Educación Campo Práctica Educativa (MECPE) fue con la intención de adquirir herramientas tanto teóricas como metodológicas para desarrollar mi práctica docente sin saber aún que en un momento determinado me llevaría a investigar la práctica de un sujeto en un espacio escolar como lo fue en la escuela VG de Naltis, Huejutla, Hidalgo con la maestra Mar como principal protagonista.

Asimilar que tendríamos que ser investigadores sociales significó adentrarme en un paradigma de investigación distinto al que tenía en mente cuando entré al curso propedéutico de la MECPE, no solo se trataba de pensar en un tema de interés personal y plasmarlo por escrito, sino que debía hacer investigación cualitativa que refiere a “proporcionar una metodología de investigación que permita comprender el complejo mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven” (Taylor SR. y Bogdan, 1984). Investigación referida a describir en un primer momento aquello que dicen y hacen los sujetos observados desde un escenario natural y, en lo posterior comprender e interpretar el fenómeno que pueda suscitarse, situación nada sencilla de realizar en mi ingreso a la maestría cuando en lo personal llevaba otro tema en mente.

Conforme me fui adentrando en la maestría tanto en el propedéutico como en el primer semestre fui experimentando en la investigación cualitativa a partir de la construcción de proyectos de investigación que tuvieron diversas modificaciones que no lograba concretar ni esclarecer puesto que únicamente me basaba en la teoría que encontraba referente a mi tema de interés: la lectoescritura. Sin embargo, al irme apropiando de la idea de considerarme un investigador e ir profundizando en las lecturas de la línea de investigación es cuando comprendí que debía observar una realidad para poder llegar a la construcción de un borrador de tesis ante el reto de interpretar una práctica docente cotidiana que, en palabras de Martínez Rizo (2012) la define como “un conjunto de actividades que

los profesores llevan a cabo como parte de su trabajo en el aula —o en relación directa con él— para el alcance de propósitos de aprendizaje” (Martínez Rizo, 2012). Y que previo a ello debía elegir un espacio antes de entrar a campo, cuya palabra campo en la investigación cualitativa refiera a:

La porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades” (Guber, 2004, pág. 47).

Desde ésta noción de campo antes de finalizar el primer semestre de la MECPE en junio de 2022, se nos planteó que tendríamos que ir pensando en qué lugar iríamos a observar una parte de la realidad; un recorte desde lo micro social, de aquello que se vive en las aulas y sus actores, que, de acuerdo a Bonilla y Rodríguez (1997) “la principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada; es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla y Rodríguez, 1997, pág. 84). Elegir a mi sujeto de investigación, definir el campo era una tarea que estaba por iniciar.

Teniendo esta idea un poco más clara, a principios del segundo semestre de la MECPE, en el mes de agosto decidí que la investigación sería en un grupo de sexto grado de la escuela primaria indígena VG de la localidad de Naltis, Huejutla Hidalgo, por lo que significó indagar por mi propia cuenta la dirección de la directora de esa escuela.

Al presentarme ante ella el 23 de agosto de 2022 en su domicilio le expliqué el motivo de mi visita, me invitó a pasar y me ofreció sentarme en su antesala. Le di los datos referenciales de la Universidad Pedagógica Nacional Sede Huejutla

donde estoy estudiando la maestría, solicitándole el acceso a su escuela para observar en el aula de sexto grado cómo se desarrolla la lectoescritura, no sin antes mencionarle que no me iba a involucrar con el grupo; me limitaría a observar y en un momento determinado haría algunas entrevistas, además de mencionarle que sería muy discreta con la información recabada. La maestra me escuchó atentamente, sentada en una postura recta con los pies juntos prestándome atención y me respondió: Mar.- “Si, somos compañeros del mismo nivel, estamos para apoyarnos. En mi escuela le damos apertura a practicantes, incluso nos eligen como pilotaje desde el sector. Este ciclo escolar tendré sexto grado y la dirección”. (DI, p.1). A su vez me mencionó que cuando tuviera el oficio por parte de la universidad se lo hiciera llegar directamente en su escuela, dándome en ese momento su número de celular. Comprendí de antemano que sería una gran exigencia para mí la formalidad con la que me conduciría ante ella sabiendo que además sería la docente de grupo que estaría observando.

Una vez formalizado el acceso al campo me presenté en la escuela de Naltis el 14 de septiembre de 2022 llevándole el oficio de autorización por parte de la dirección de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). La maestra Mar me recibió en el espacio de la dirección y le mencioné que mis observaciones serían acordes a lo que en la MECPE nos recomendaban: ser observadores participantes, el conducirnos con ética y ser respetuosos del espacio permitido para nuestra investigación.

Al mismo tiempo que la maestra Mar revisaba el oficio, le comenté que en el grupo lo que haría sería observar, no intervendría ni daría clases, me limitaría a ir registrando lo que observara y, considerando que el segundo semestre terminaba en diciembre me anticipé que en caso de haber necesidad estaría observando hasta el tercer semestre: del mes de enero a junio, pero que sería durante el ciclo escolar 2022-2023. Ante esta posibilidad le comenté que las observaciones podían ser una a dos veces a la semana, variando los horarios de observación, así mismo le mencioné que si había necesidad de fotografiar, tomar video o grabar le consultaría previamente, a lo que la maestra Mar me respondió:

Todo será con previa autorización porque por experiencia en la escuela han participado en concursos nacionales: “narraciones de niñas y niños indígenas” y como han sido ganadores dos veces y aunque les han pedido evidencia fotográfica si el papá no autoriza no se permite tomar fotografía. (DI, p. 2).

Sin saber aun cómo interpretar lo que quería decirme comprendí que la maestra Mar era muy cuidadosa en las formas de conducirse y a la vez lo iba a exigir de mí como observador por lo tanto debía dirigirme a ella con formalidad y mi actuar sería bajo su previa autorización. Ganarme su confianza o establecer el “rapport” en palabras de (Shea, Shawn C., 1988) citado en Sánchez Silva como “grado de simpatía y empatía entre los entrevistados y el investigador” (Sánchez Silva, 2005, pág. 116), en este sentido lograr la confianza en Mar para realizarle entrevistas no sería una situación que tendría tan sencilla.

El día que hice la entrega formal del oficio quedó establecida mi fecha de inicio de observación, no sería en ese momento, sino el 19 de septiembre de 2022, mencionándome la maestra Mar que la escuela está abierta desde las 7:15 am, que es la hora que generalmente ella llega. El día acordado llegó y, a las 7:40 am. estaba accedando a la escuela VG para mi primera observación con la maestra Mar de sexto grado.

La incertidumbre antes de iniciar el trabajo de campo fue parte de mí, sobre todo cuando no comprendía que investigar es todo un oficio, que al respecto menciona Durand: “los aprendices calcan y luego copian; con el tiempo, se integran a un proceso de producción estandarizado. Finalmente, si tienen capacidad, pueden crear su propia versión, salirse del molde, acuñar un estilo. Es un proceso” (Durand, 2018, pág. 47). Como aprendiz desconocía cómo hacer investigación cualitativa, debido a mi poca experiencia y, solamente tenía lo visto en teoría en el primer semestre. Sin tener un método definido debía observar y registrar basándome en los referentes de la primera lectura de la línea Investigación

Educativa Durand (2018), que entre líneas refería a hacer uso de habilidades personales, planteaba ver a la investigación como un oficio, tener imaginación, adentrarme en el tema, tener ojo clínico para investigar, el trabajo de campo y el trabajo del diario del investigador debían entrar en acción como nos mencionaba (Durand, 2018). Sin profundizar en lo que el autor quería decirme, seguía teniendo la idea de errónea de querer encontrar la forma en que la maestra Mar abordaba la lecto escritura en aquellos alumnos que todavía no la consolidaban, idea basada en la experiencia tenida en ciclos anteriores estando frente a grupo cuando los alumnos llegaban a sexto grado sin consolidarla, en pocas palabras: estaba implicada.

Conforme avanzaban mis observaciones veía la implicación como un obstáculo, en razón de que inicialmente como parte del proceso de investigación registraba lo acontecía en las primeras clases en que abordaba la asignatura de español para recabar información de cómo la maestra Mar enseñaba la lectoescritura y lo que los alumnos realizaban durante ese proceso, enfocándome en que si leían o no, si escribían o transcribían, olvidándome de la pregunta central ¿cómo desarrollaba la lectoescritura la docente de sexto grado?; estaba enfocándome en el aprendizaje de los alumnos más que en la práctica docente de la maestra, por lo tanto registraba todo lo que acontecía en la clase de español de acuerdo al horario elegido, bien fuera la observación en el horario de entrada hasta receso (8:00 a 10:30 am), o después de receso y hasta la salida)11:00 a 1:00). No comprendía que, desde la mirada de Enríquez (1999-200) “estar implicado no significa estar inmerso en una situación, vivirla como mía, sino simplemente no olvidar que lo que lo que les pasa a otros tiene resonancia en mí” (Vain, 2012, pág. 40). Y eso estaba sucediendo, quería descubrir si las actividades de la maestra Mar que estaban enfocadas en la lectoescritura daban solución a lo que en su momento para mi significaba una problemática con mis alumnos cuando ellos llegaban a sexto grado y que yo buscaba una solución ante esa problemática.

Paradójico a ello en los registros iniciales como instrumentos de investigación cualitativa mantuve un distanciamiento en mis observaciones desde el momento

que yo entraba al salón, pensando que ello me permitiría ser más objetiva, por lo que, al entrar al aula de sexto grado saludaba y me sentaba en una esquina cerca de la biblioteca del aula limitándome a escribir rápidamente lo que observaba o decían los alumnos y lo que la maestra abordaba en las asignaturas vistas antes de receso o bien en menos ocasiones observaba después de receso hasta la salida teniendo la incertidumbre de que si lo que estaba plasmando a lápiz y papel en mi registro de observaciones y el diario del observador correspondía a mi investigación, siendo precisamente era la incertidumbre lo que me mantenía atenta pero a la vez con muchas dudas queriendo saber si estaba llevando de manera correcta mi investigación pues debía ser muy precisa en anotar objetivamente lo que se decía en el aula y no lograba registrar puntualmente. Transcurridas las primeras observaciones del mes de septiembre decidí hacer uso de un grabador como instrumento de investigación siguiendo la recomendación de (Angrosino, 2012, pág. 74) y a partir de ello tomaba notas de lo que la maestra Mar hacía y lo que no se decía con palabras, así como también tomaba nota de los movimientos corporales de mi sujeto.

Habían transcurrido escasamente dos meses con observaciones de una o dos veces a la semana, y, contabilizando hasta el cuatro de noviembre de 2022 tenía diez registros y diez diarios del investigador, sin haber concretado ninguna entrevista y con la premura del tiempo, debido a que las transcripciones de mis registros y diarios los debía ir transcribiendo un formato específico en digital y ello exigía más tiempo de lo habitual, aunado que había que ir haciendo conjeturas e interrogantes en el cuadro de Bertely (2000) que empecé a utilizar como formato para el vaciado de mis registros transcurrido el mes de septiembre. (Anexo 2); a la vez que observaba y transcribía debía ir planteando preguntas que posteriormente convertiría en parte de la primera entrevista enfocada en la lectoescritura. Organizarme para observar, transcribir e ir a clase de la MECPE me exigió hacer mejor uso del tiempo.

Como técnicas usé la observación participante que al respecto mencionan Taylor y Bogdan: “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y

los informantes en el milieu (escenario social, ambiente o contexto) de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor SR. y Bogdan, 1984). Incluso cuando ya tenía transcritas las primeras observaciones e iba más seguido a campo no había logrado dicha interacción ni con la docente ni con los alumnos para conseguir información de mi sujeto.

Se acercaba el mes de diciembre de 2022 y únicamente tenía la transcripción de una sola entrevista semiestructurada, 13 registros y el segundo semestre ya concluía. Sabía que no había recabado suficientes datos, sobre todo de entrevistas, por lo que me significó regresar una vez más a campo en el mes de enero de 2023 para obtener un registro más y las entrevistas posibles, siendo en el tercer semestre que en la observación participante incluí el abordaje etnográfico como una estrategia cualitativa que refiere a “la presencia *in situ* del investigador en el campo, con un contacto directo con los actores sociales” (Ameigeiras, 2006, pág. 109).

Es en ese momento que empecé a acercarme a los alumnos, pero sobre todo a la maestra Mar, logrando el rapport a través de charlas después de concluir sus clases, en parte del receso y en tiempos que tuve un acercamiento con ella interesándome en cómo ella llevaba a cabo su función directiva y docente. Pude enfocar mi mirada no a los alumnos, sino en la maestra Mar, además de exigirme llegar más temprano a mis observaciones antes de las 7:30, de algún modo me discipliné respecto a la exigencia de la investigación, pero sobre todo a lo que exigía de mi la maestra Mar.

Decidí que en ese semestre no realizaría más observaciones de grupo, sino más bien estando en el grupo haría anotaciones en mi diario del investigador sobre cómo tenía organizada el aula referente a la lectoescritura o bien esperándome hasta la hora en que ella salía de la escuela e interesándome en escucharla fuera del salón de clases y planteando preguntas sobre su experiencia en la lectoescritura, así mismo me involucré en apoyarle con actividades como fotografiar los eventos en los que ella era partícipe y bajo su previa autorización.

Ello me exigió ser muy cuidadosa con la información que rescataba, era reservada en lo que ella me comentaba y le prestaba atención e interés en lo que me compartía, lo que permitió que me brindara espacios para realizar entrevistas, tiempo en el que tuve mayor acercamiento con la maestra Mar precisamente a partir del rapport.

Una vez iniciado el tercer semestre acorde a Rodríguez (1996) pude apreciar que en mi investigación había pasado la etapa uno, que denomina *preparatoria*, la etapa dos *entradas al campo* y, una vez terminada esta etapa estaba por iniciar la etapa tres: la etapa *analítica* que requería revisar mis datos e iniciar el análisis de lo encontrado, sin embargo, no lograba identificar las categorías debido a que seguía implicada con la lectoescritura. No obstante, de verificar que en mis registros de observación la maestra abordaba actividades de fomento a la lectura y escritura los tiempos iniciados en el tercer semestre me exigían la categorización desde el análisis de los datos y debía rescatar la información importante de lo encontrado en la práctica de la lectoescritura de la maestra Mar.

Se nos planteó la realización de la sábana (Anexo 3) con los datos encontrados a partir de los registros. La etapa de análisis era todo un reto, sobre todo cuando no definía qué de lo encontrado correspondía a la práctica de la lectoescritura con los alumnos de sexto grado, sobre todo cuando la maestra Mar ponía en práctica en todo momento diversas estrategias que favorecían la lectura y la escritura como parte de un programa planificado.

Intentar responder a la interrogante planteada no me quedaba del todo claro, en razón de que los alumnos si leían, a excepto de Kamila y Osvald que deletreaban, dos de ocho alumnos. Aun teniendo las transcripciones, la incertidumbre seguía estando

presente, pues no sabía qué hacer con los datos ante el diseño de planificación que había seguido, por lo tanto, continuaba basándome en Rodríguez (1996). Entre todos los datos transcritos no sabía en cuáles basarme; de antemano sabía que “Todo es importante. En realidad, no hay modo de saber qué es importante y

qué no, hasta que se acaba la investigación” (Durand, 2018, pág. 53). En ese momento me preocupaba que en mi investigación había interrogantes por responder, de las cuales necesitaba respuestas por parte de la maestra Mar.

Conocer cómo llevaba a cabo la enseñanza la maestra Mar fue a partir de un fenómeno recurrente que estaba registrado en mis datos y que la maestra Mar repetía constantemente y no lograba visualizar; ello me significó seguir la sugerencia de Taylor y Bogdan (1992): “Lea repetidamente sus datos (...), Siga la pista de los temas (...), Busque los temas emergentes (...), Hay que buscar significados más profundos (...)”. (Taylor S.J. y Bogdan, 1992, págs. 160-161). La exigencia de querer clasificar la información me llevó a revisar las conversaciones insistentes de la maestra contenida en la entrevista cuatro en que como investigador le seguía preguntando a la maestra Mar sobre la lectoescritura:

Entrevistador: ¿Habrán tenido usted alguna influencia para lograr la lectoescritura en su infancia o en lo posterior? Maestra Mar: ¡No, tampoco! Como a veces recomendamos que el papá lea para que el hijo lo vea leer. ¡Tampoco! Siento yo que a veces la disciplina, la disciplina, yo era muy disciplinada. (E4, p.34)

Estos datos expresados plantearon una reorientación de mi interrogante que no estaba comprendiendo. Fue hasta el momento en que teniendo las transcripciones de las observaciones impresas fui revisando lo que estaba escrito en el cuadro de Bertely (2000) en el apartado de conjeturas y, con el uso de la teoría retomé notas del Diario del investigador como herramientas necesarias para ir definiendo nuevas interrogantes que me servirían para enfocar más mi mirada y para el diseño de las entrevistas posteriores que me hacían cuestionarme:

¿A qué le da mayor importancia la maestra, al aprendizaje, a la enseñanza? Generalmente le escribe notas a Osvald y a Jaime cuando no cumplen con la tarea diciéndoles que lleven la firma de enterada y les dice que va a platicar con sus mamás sobre su conducta... ¿Desde qué perspectiva educa la docente? ¿Qué relación hay con la disciplina en la práctica de la maestra? (DI5, p.2).

Éstas entre otras interrogantes estaban contenidas en el Diario del Investigador, que, conforme avanzaba mi investigación de campo pude descubrir a partir de revisar nuevamente las transcripciones y las notas, por ello en el mes de abril de 2023 entré nuevamente a campo para lograr una entrevista más, contabilizando hasta ese momento cinco entrevistas en total a la par que iba revisando lo que contenía en los instrumentos utilizados para el análisis de los datos. Fue en ese momento que logré visualizar que para la maestra Mar era muy importante la disciplina de los alumnos, por ello surgieron dos entrevistas biográficas.

El entrar a campo no me resultó nada sencillo y, en un primer momento lo había hecho era observar y registrar, sin embargo, conforme revisaba los registros y volvía a plasmar algunas interrogantes en el espacio de conjeturas pude percatarme de lo que realizaba la maestra cotidianamente: el saludo al entrar a su salón de clases, llegar a su escritorio y revisar las tareas, cambiar la fecha en el pizarrón, dar inicio al tema del día en el horario correspondiente como parte de acciones planificadas, sobre todo que diariamente sacaba de un folder su planeación acorde a la asignatura especificada en el horario de clases y, con su planeación en mano anotaba en el pizarrón lo que pretendería lograr en los alumnos, al respecto Clark expresa:

El pensamiento, la planificación y toma de decisiones de los docentes constituyen una parte importante del contexto psicológico de la enseñanza. En ese contexto se interpreta y se actúa sobre el currículum; en ese contexto enseñan los docentes y aprenden los alumnos” (Clark, 1986, pág. 444).

Enfocarme en la enseñanza fue reconocer que mi interrogante se basaba en la práctica docente de la maestra Mar; por lo tanto debía centrar mi mirada en revisar y releer mis registros transcritos una y otra vez y con ello plantear nuevas interrogantes de lo que ya tenía registrado para poder obtener datos más precisos, es decir, tener información densa como “aquella que demuestra la riqueza de lo que está sucediendo y pone de relieve la manera en que se involucran las intenciones y estrategias de las personas” (Gibbs, 2007).

Asimismo, reformulé el objetivo general “conocer, comprender e interpretar cómo desarrolla su práctica docente la maestra Mar”, y los objetivos específicos: profundizar en los aspectos relevantes de la infancia de la maestra Mar y la interiorización de los mismos, conocer y comprender qué elementos institucionales configuraron como docente a la maestra Mar y, descubrir e interpretar los significados sobre la práctica docente de la maestra Mar. Por ello decidí regresar a campo para lograr un registro más en el mes de abril en el horario de formación cívica y ética, obteniendo un total de 15 registros y cinco entrevistas logradas hasta el mismo mes y, como complemento dos entrevista más en el mes de mayo de 2023 que específicamente correspondían a entrevistas biográficas y a profundidad que hace mención Taylor y Bogdan (Bogdan, 1992, pág. 103), ahora ya con una mirada más enfocada sin perder de vista lo que realizaba la maestra Mar en relación a su práctica docente y el rescate de su infancia como parte de su historicidad y así poder tener acceso a acontecimientos de su pasado.

A su vez, para apoyarme en cómo realizar un guion de entrevistas desde la línea histórico social releí a (Bolívar, 2001, págs. 158-159), cuyo objetivo de una entrevista biográfica es “la narración de la vida, mediante una reconstrucción retrospectiva principalmente (...) consiste en reflexionar y recordar episodios de vida”, siendo la lectura del autor mencionado lo que me permitió profundizar en el guion para las entrevistas (Anexo 4)

El momento crucial para iniciar con la identificación de categorías me representó leer a (Chofer A. y Atkinson, 2003) y hacer uso de la recolección de los datos logrados para enfrentar el análisis y con ello iniciar la redacción sin olvidar lo que González menciona que, la teoría es “el hilo conductor, el andamiaje que da soporte a todas las etapas de la investigación” (González, 2014, pág. 35).

El proceso de análisis fue a partir de tener las transcripciones de los registros de campo y diario del investigador, pero sobre todo la recomendación de (Taylor S.J. y Bogdan, 1992) “hay que aprender a buscar temas examinando los datos de todos los modos posibles (p.160).

Por ello realicé mi codificación leyendo repetidamente los datos en busca de temas emergentes (actividades recurrentes, conversaciones), por lo que de ahí surgieron mis primeras sábanas iniciando con una lista de temas teniendo como propósito caracterizar la práctica docente de la maestra mar de sexto grado: rutinas, que consistía en llegar, saludar, sentarse en su escritorio y calificar tareas, calificar trabajos en clase, iniciar y concluir un proyecto acorde a los tiempos; disciplinar en referencia a las llamadas de atención, notas en el cuaderno de los indisciplinados, dar instrucciones de cómo realizar los trabajos; el uso de materiales en su práctica cotidiana como libros de texto, planeación didáctica a la mano, la organización de la clase en función de los tiempos siguiendo los planes y programas de estudios, los lineamientos a la vista para las normas de convivencia sana; la lectura y escritura que incluía la aplicación de estrategias como círculos de lectura, lectura equivocada, biblioteca de aula , historial lector basados en el plan de estudio 1993 así como el programa 11 + 5, aunado a las dificultades que la maestra Mar mencionaba: el descuido del grupo en algunos minutos por la comisión directiva, la falta de formación de hábitos en los alumnos, la preocupación de que los alumnos no logren los aprendizajes esperados, los avances en los alumnos para concluir sus proyectos; el mantener el orden en el aula, actitudes de los alumnos; e incluso datos personales de la maestra Mar que en su momento les comentaba a los alumnos en clase: (la obediencia para ayudar a mamá en casa), pero sobre todo que en las entrevistas comentaba el valor y la importancia de la disciplina en ella que la había llevado a estar donde está en el

ámbito profesional, situaciones apreciadas que se volvieron “patrones emergentes” (Bertely, 2000, pág. 45). Y con ello la búsqueda de cómo comprender la práctica docente de la maestra Mar.

Teniendo la lista de posibles temas proseguí a la codificación haciendo el subrayado en los registros-entrevistas transcritos en un formato considerando “criterios y características formales de los registros ampliados” (Bertely, 2000, pág. 51). Plasmados en un formato con los aspectos de hora, inscripción e interpretación para el vaciado de datos y, específicamente en el apartado de interpretación registraba algunas interrogantes y conceptos como: disciplina, norma, acuerdos de convivencia sana, entre otros. Empezar la categorización me permitió adentrarme en el análisis y prestar atención a aquellos patrones que se repetían constantemente y que no lograba visualizar, a la vez que conforme releía los datos, en este sentido en las categorías descriptivas iba haciendo notas marginales utilizando diversos colores que tenían relación con el tema, retomando a (Woods P. , 1993) para poder encontrar dichas categorías descriptivas, las categorías sensibilizadoras y las categorías analíticas (desde la teoría las había entendido muy bien y sin embargo al momento de plasmarlas en mi sábana no tenía la certeza de estar categorizando correctamente).

Revisé las antologías de la línea de investigación de tercer semestre encontrando a González que al respecto menciona “La dimensión teórica o conceptual es constitutiva de la producción de conocimientos científicos que permite al investigador tener un referente distinto al sentido común para contrastar sus percepciones y registros de los procesos que examina” (González, 2014, pág. 20). Leer la teoría fue imprescindible para la reducción de datos.

La necesidad y exigencia de categorizar como materia prima del análisis para encontrar datos significativos en la práctica docente desde la teoría surgió con la lectura de Elsie Rockwell (1997) sobre “la escuela cotidiana”, basada en artículos etnográficos de escuelas primarias, lo que me llevó a comprender la vida escolar cotidiana desde otra mirada y con ello encontrar como categoría analítica

la disciplina basada en las normas establecidas de acuerdo a lo registrado sobre la práctica docente de la maestra Mar que se relacionaba con sus acciones y en la forma de conducirse hacia sus alumnos. Teniendo mayor claridad y comprensión de como categorizar pude reorientar el planteamiento y a la par el adentrarme en el estado del arte para el análisis y la posterior redacción leyendo a: Fernández (1994) que nos refiere al concepto de institución , Foucault (1979), que menciona sobre la obediencia y la disciplina, Jackson (1992) sobre lo que sucede en las aulas y cómo se gesta el poder; Hargreaves (1986), Escolano (1992), Cubero (2004), entre muchos autores más que me dieron el referente sobre norma disciplinaria en la práctica docente, así como el incluir a la categoría de experiencia en Dewey (2010), que a partir de sus vivencias la maestra Mar interioriza la disciplina y obediencia como la única forma de alcanzar sus objetivos.

Empezar a escribir el borrador de tesis significó “Armar *todas las piezas*” (Gibbs, 2007), para encontrar la relación de patrones, su posterior análisis y con ello lograr la redacción como parte del mismo. Sin embargo, decidir empezar la redacción fue un reto mayor que afronté leyendo Gibbs quien en la línea de investigación recomendaba considerar las dos normas áureas: “a) escriba pronto ya menudo; b) No es necesario que esté bien, pero sí que esté escrito.” (Gibbs, 2007), dos reglas que me alentaron a dar inicio a la escritura. Descubrir cómo orientarme para la redacción fue reconocer el método pertinente a la investigación que estaba realizando, el método etnográfico que de acuerdo a Guba (1978), establece que:

Es un enfoque que trata de presentar episodios de porciones de vida documentados con un lenguaje natural y que representan lo más fielmente posible cómo siente la gente, qué sabe, cómo lo conoce y cuáles son sus creencias, percepciones y modos de ver y entender. (Martínez Miguélez, 2005)

Dicho enfoque me permitió tener más claridad en la redacción de los capítulos I y II de manera objetiva con la información de las entrevistas que rescataban la historia de vida de la maestra Mar al describir las experiencias tanto en su infancia

como en su vida adulta la cual estuvo permeada de una disciplina forjada en ella, y así comprender e interpretar su práctica docente en el capítulo III con el uso de los registros, diarios e información específica de algunas entrevistas relacionadas a la categoría analítica de disciplina. En función de ello utilicé el enfoque interpretativo que:

Supone un doble proceso de interpretación que, por un lado, implica a la manera en que los sujetos humanos interpretan la realidad que ellos construyen socialmente. Por otro, refiere al modo en que los científicos sociales intentamos comprender cómo los sujetos humanos construyen socialmente esas realidades. (Vain, 2012, pág. 39)

Ser objetiva en la redacción de la investigación bajo un enfoque interpretativo me permitió comprender la realidad de la maestra en referencia a la interrogante: ¿cómo desarrolla la práctica docente?, obteniendo como respuesta que la maestra Mar realiza su práctica docente a partir de la encarnación de la norma internalizada en la infancia y en su transitar por las instituciones, así como la socialización de las mismas tanto en la familia como en su vida escolar y laboral influenciada por factores sociales como el haber llegado a la familia adoptiva a partir de la desintegración de su familia a una corta edad, debido a factores económicos ante la decisión de la mamá de la maestra Mar que a escasa edad la dejó al servicio de sus familiares ante las carencias en las que vivían y que ella reconoció que debe portar una conducta adecuada para corresponder al apoyo que estaba recibiendo y no quedar desamparada, así como la época en que le tocó vivir donde la disciplina, el respeto eran inculcados como valores, por lo tanto debían obedecerse; situaciones vividas que a Mar la fueron conduciendo a valorar e internalizar la norma y la disciplina como la única vía posible para guiar su vida.

CAPÍTULO I

LA OBEDIENCIA Y LA DISCIPLINA EN LA CARACTERIZACION DE LA MAESTRA MAR

Las personas transitan y permanecen en instituciones desde que nacen, como forma de integrarse en una sociedad donde aprenden a organizar sus conductas de acuerdo con los requerimientos y las expectativas de “otros”, basados en un sistema de normas y valores específicos que se esperan equitativos. (Butelman, 1996, pág. 1)

Caracterizar la práctica docente de la maestra Mar es parte de una investigación que da inicio en este capítulo, cuya historia de vida de la protagonista inicia escribiéndose el 05 de julio de 1972 como una fecha que queda registrada en su acta de nacimiento. Mar cuenta con 51 años de edad, 32 años de servicio docente, y se encuentra laborando en la escuela primaria indígena “VG” de Naltis, Huejutla, Hidalgo con un grupo de ocho alumnos en sexto grado durante el ciclo escolar 2022-2023.

Narrar la historia de vida como parte de una investigación requirió retomar los relatos biográficos de viva voz de quien dio apertura a no solo dar cuenta de su paso por la vida: su infancia, su adolescencia, su presente, su forma de ser, sino principalmente dar apertura a la comprensión de su práctica docente a partir de su propia experiencia y su transitar en las instituciones.

Este apartado da cuenta de la infancia de Mar dentro de un ambiente social adoptivo en el que no solamente aprendió a conducirse bajo ciertos requerimientos sino se apropió de las normas establecidas que la fueron moldeando, por ello, el propósito de este capítulo es profundizar en los aspectos relevantes de la infancia de la maestra Mar y la interiorización de los mismos, de ahí la necesidad de partir de la familia, que al respecto expresa Giannotti (2003):

Es el primer ambiente social del cual el ser humano depende por entero por un periodo más bien largo; (...) es el ambiente social en el que mentes adultas, los padres o sus sustitutos, interactúan de forma recurrente, y en ciertos momentos exclusiva, con mentes en formación, los hijos, ejercitando un gran poder de modelado; (...) es en este ambiente donde las frecuentes interacciones, intensas, duraderas en el tiempo, crean un alto grado de interdependencia que puede configurarse como exceso de implicación, o por el contrario de rechazo.. (Giannotti, 2003, pág. 38).

En este contexto, el ambiente social en el que Mar se ve inmersa va creando en ella una forma específica de conducirse, encauzada a partir de una figura adulta: su tía Mina quien ejerció un gran poder que la iba configurando y en el que Mar se fue habituando creando una gran interdependencia con la familia adoptiva.

Por ello, rescatar parte de las vivencias de la maestra Mar fue de vital importancia, puesto que, al quedar huérfana de padre, su madre viuda no contaba con los recursos económicos necesarios, lo que la llevó a tomar la decisión de dejarla con una tía política, quien se hace cargo de ella. Al formar parte de una nueva familia a sus cinco años de edad y, conforme transcurre su estancia Mar empieza a experimentar de acuerdo a Delory-Momberger (2014) “un proceso de aprendizaje y de desarrollo en el que la persona elabora sus propios recursos y aprende a utilizarlos en diversas situaciones” (Delory-Momberger C., 2014, pág. 696), Recursos como la docilidad, utilidad y obediencia que le permitieron ser parte de la familia.

En el caso particularmente de la maestra Mar la familia sustituta moldea y encauza su actuar ante la vida como se verá más adelante conforme nos adentramos en esa reconstrucción de la experiencia entre el pasado y el presente que permitió interpretar el actuar de la maestra Mar dentro de la institución educativa, en esa relación con otros, partiendo de una institución que le precede: la familia, que es donde encarna la norma disciplinaria para sobrevivir, ser aceptada y sentirse

parte de esa familia donde era importante ser obediente y disciplinada para evitar el sufrimiento de quedar desamparada.

1.1. La obediencia y lealtad en la infancia como producto de la necesidad

Los primeros años de vida de Mar fueron en el poblado natal de su padre en Paltzo, Benito Juárez, Veracruz. Hasta sus cinco años de edad, en el año de 1977 su familia estaba conformada por su papá Leo T. H. y su mamá Abe Z. S. Mar vivía junto con su hermana mayor Hilary y su hermano Ale, ella fue la tercera de tres hermanos en una familia de cinco integrantes en total, de acuerdo a lo expresado por ella misma: Mar.- “Recuerdo que mi familia es que...era completa, pero vivíamos con muchas carencias y...este...muchas necesidades también” (E5, p.1).

Su mamá Abe, ama de casa, era quien estaba a cargo de la manutención de su familia, puesto que a veces: Mar.- “vendía pan, lavaba ajeno” (E5, p.12), para sobrevivir con lo básico o con lo que el padre pudiera proveer en ocasiones, en razón de que como lo menciona su papá Leo tomaba mucho:

Mar.- “Pues él nunca fue violento, no fue agresivo, no fue golpeador, ni a mi mamá tampoco nunca la trató mal. Lo único que pasaba es que tomaba y tomaba y a veces no llegaba, pues...no buscaba el sustento. Ya mi mamá tuvo que salir después de que pasó eso... de que falleció mi papá”. (E5, p.5)

Es a partir de ese momento crucial para Mar que su historia de vida cambió cuando su papá estando enfermo falleció de cirrosis hepática, expresado de su voz seria y entrecortada: Mar.- “El falleció de cirrosis porque tomaba mucho, entonces eso fue lo que afectó su salud...por eso nos fuimos del pueblo pues” (E5, p.4).

La muerte de su padre a su corta edad le significó una dicotomía y que Mar menciona fue determinante para ser quien es en la actualidad, por un lado desde la parte en que reflexiona que en lo profesional le fue bien al quedarse con su familia adoptiva pues ello le permitió tener una preparación diferente a su hermanos pero por otro lado desde la parte afectiva reflexiona que de haberse quedado en su pueblo con su familia ella hubiera estado con su mamá, situación que manifiesta satisfacción y tristeza al mismo tiempo y que se refleja en el tono de su voz y sus gestos, como se lee a continuación en su narrativa:

Mar.- Yo digo, siento yo...que si mi papá no hubiera tomado mucho tal vez no se hubiera desintegrado mi familia, yo no estuviera aquí en este momento (mueve sus dos pies hacia adelante mientras sus dos manos las pone juntas sobre sus piernas y baja la mirada) ...fuera otra historia porque yo me hubiera quedado a hacer una vida igual, como en el pueblo...que las mujeres se casan y tienen hijos. Tal vez hubiera sido otra historia, y si...ajá, el alcoholismo de mi papá hizo que cambiara todo... (levanta la mirada y deja de moverse) pero todo fue para bien, pues ahora me reconocen, como profesionalista he mejorado mi sueldo como no se imagina, aunque por otro lado me hubiera gustado estar en el pueblo con mi madre y tener el afecto de mi familia. (E5, p.5)

Es en ese acontecimiento denominado por Garza (2008) que ocurre en su familia la desintegración familiar, en este caso “uno de los padres ha dejado el hogar por muerte, divorcio o separación” (Olaya, 2013, pág. 20). Lo que llevó que su historia de vida fuera diferente debido al fallecimiento de su papá Leo.

A partir de ese suceso la familia de Mar queda desintegrada, por lo que Abe, la mamá de Mar, recurre a la familia Mendoza Sánchez: Juno y Mina de profesión docente y administrativa (respectivamente) con mejores recursos económicos que ellos y tomando la decisión de irse a vivir a casa de la familia Mendoza Sánchez.

De acuerdo a lo narrado por Mar eran su familia política, Mar y Mina primas en segundo grado y, sin embargo, Mar la reconocería como tía. Su mamá Abe siempre tuvo el papel de servicio doméstico en esa familia, dado que años atrás estuvo al cuidado de la salud del papá de Mina, quien era medio hermano de Abe y, al llegar con la familia Mendoza Sánchez Abe realizaba labores domésticas y Mar solamente observaba:

Mar.- “Mi mamá les cuidaba los hijos a ellos, por eso nos recibieron a mi mamá, a mi hermano y a mí, pero mi hermano mayor no se adaptó a recibir órdenes de mi tía, porque mi tía era muy mandona, y al poco tiempo se regresó a nuestro rancho. Cuando crecí yo siempre acepté que mi tía me mandara porque yo estaba en su casa, siempre obedecí, me cuentan que siempre me mandaba y yo solo agachaba la cabeza y obedecía”. (E7, p. 3)

Al poco tiempo de permanecer con ellos por situaciones laborales, la familia Mendoza Sánchez se muda a Huejutla Hidalgo a la vez que Mar y su mamá Abe junto con ellos dejando atrás a sus hermanos y la vida que había tenido con su familia biológica:

Mar.- Entonces algunas experiencias de la niñez, algunos recuerdos significativos que tengo es que... (hace una pausa) en 1977 llegué con... mi mamá, con la familia Mendoza Sánchez en el poblado Chico, Veracruz. Ajá, llegué con la familia de ellos juntamente con mi mamá, pero la familia se mudó a la ciudad de Huejutla en ese mismo año. (E5, p.1)

Al llegar a Huejutla mientras Mar estuvo con su mamá se sentía segura a pesar de estar alejada de su casa, de su pueblo, de sus hermanos y tras la reciente pérdida de su papá Leo:

Mar.- Pues ahí si...no recuerdo otra cosa pues iba con mi mamá, estaba con mi mamá, mientras estuve con mi mamá no tenía miedo, yo era muy

sería, muy tímida porque veía que en la familia había otros integrantes, pero yo casi no me relacionaba con ellos porque era muy pequeñita y siempre estaba al lado de mi mamá. (E5, p.2)

La situación personal de Mar se ve impactada en el momento en que su mamá al poco tiempo la deja a cargo de la familia Mendoza Sánchez y se va, sin que Mar supiera nada al respecto: Mar.- ¡Pero mi mamá me dejó ahí!... y me dijo: - ¡Aquí te vas a quedar! (E4, p. 36). Dejándola con quien sería su nueva familia de ese momento en adelante sin explicación alguna: Mar.- “Nadie me dijo nada. Nadie me dijo nada, o sea, porque pensaron que yo era pequeñita y no era necesario que supiera lo que estaba pasando” (E5, p.11).

A sus escasos cinco años Mar no lograba comprender lo que le estaba pasando y se cuestionaba por qué su mamá la había dejado con una familia que conocía muy poco e incluso en la actualidad la situación que ella vivió de abandono la ve reflejada en algunos de sus alumnos, en especial con su alumna Kamila quien no participa en clases y generalmente permanece sentada en su butaca y que Mar comprende precisamente por experiencia propia: Mar.- “Entonces ella ha sufrido carencias... ¿Cómo se llama? Abandono. Ella en su mundo no hay papá. Por eso nada más escucha porque no tiene nada que decir, ¡Nada más escucha! Ella vive en su casita muy humilde y su abuelita le da lo que puede” (E5, p.33). Además de verse reflejada en su alumna: Mar.- “¡Kamila me hace recordar lo que yo viví!” (E5, p. 33). Incluso cuando Mar se preguntaba sobre su mamá, ¿por qué la había dejado?, no era algo que pudiera preguntarles a sus tíos pues no se sentía en confianza para hacerlo además Mar era muy callada aunado que en sus tiempos eso no era permitido.

La infancia para Mar es una etapa crucial quien a partir de la llegada a su nueva familia empieza a experimentar cambios drásticos: Mar.- “Cuando uno es niño...si te quitan a una persona, o sea...y yo me doy cuenta de muchos niños así...donde

trabajo...digo: ¿A poco la mamá no piensa que la ha dejado con la abuelita? ... ¡Pero eso me pasó a mí!, ¡Que me dejó a mí! (E5, p.11).

Mar además de experimentar la muerte de su padre y la separación de sus hermanos, experimentó el abandono de la figura materna, generándose en ella de acuerdo a Cicchetti (2002) "una pérdida de confianza en la figura vincular y aún puede tener miedo de ésta" (Moneta, 2014, pág. 265). Ante esa situación que estaba comenzando a vivir, Mar se cuestionaba el actuar de su mamá, forjándose ideas dentro de sí y que (Ruiz, 2023) citando a Dewey menciona en referencia al pensamiento como "un instrumento (tanto para los adultos cuanto para los niños) destinado a resolver situaciones problemáticas que surgen en el curso de las actividades, es decir, los problemas de la experiencia" (Ruiz, 2013, pág. 106). Pensamientos e ideas que Mar empieza a manifestar internamente sin obtener respuesta y, que sin embargo a ella le correspondía resolver ante la experiencia que le estaba tocando vivir.

Estando con su familia adoptiva Mar no podía externar lo que sentía ante el abandono de su mamá, por ello se quedaba callada, solamente observaba mientras la necesidad de afecto que menciona que la marcó en su vida fue quedando relegada, asimilando y aceptando que no tendría el cariño de unos padres:

Mar.- Ahí sí, (se lleva la mano a la quijada, empieza a mover los pies y titubea). Yo era muy tímida, a ellos los veía como unas personas muy grandes, o sea, aparte de la estatura que tenía yo, pues eh...no tuve ese roce de que me abrazaran y eso sí me ha marcado mucho también. Me marcó porque pues no tenía cariño de mi mamá y no tenía el cariño de ellos, o sea ese cariño de cuando a los niños los abrazan y todo ¿verdad? (con voz frágil) y... esa parte no la tengo... ¡Y, este...! ¡y la perdí! (E5, p.13)

Ante la inexplicable partida de su mamá Mar empieza a sentirse sola, a sufrir en silencio y cuestionarse sin que nadie le prestara atención ni mucho menos le diera respuesta: Mar.- “Yo sufrí mucho. Lloré, en las noches lloraba y nadie se daba cuenta. Empecé a sentir la ausencia de mi mamá” (E5, p. 13). Incluso tampoco supo que fue de sus hermanos por un largo tiempo, en razón de que se quedaron en el rancho de donde era originaria con otras familias diferentes, y Mar, con la familia Mendoza Sánchez: Mar.- “Nada más yo me quedé con la familia. Mis hermanos sehabían quedado con una familia en el rancho” (E5, p.4.).

Sin muestras de afecto hacia ella en su nueva familia o alguna explicación sobre la situación de su mamá Mar comprende que su condición de vida ha cambiado y tiene que adaptarse a su nueva familia, por lo que ella empieza a experimentar el ejercicio de autoridad y poder de su tía Mina, de quien recibía las indicaciones de lo que le correspondía hacer en esa familia y es quien ejerce:

El derecho a castigar en una defensa de la sociedad, una corrección orientada a reformar, a curar, a “volver bueno” al desdichado. El castigo se presenta como algo inextricablemente unido a la propia naturaleza humana, a la necesidad imperiosa de corregir, de “normalizar”. (Urraco, 2013, pág. 155)

Mar se somete ante la necesidad de permanecer en una familia reconociendo en su tía Mina la figura de autoridad en la que no encontraría el afecto que ella necesitaba y quien pretendía hacerla obediente, corregirla y educarla de una manera diferente a como Mar no estaba acostumbrada en el rancho.

Mar se fue adaptando, creando conciencia de su nueva situación de vida, empezando a experimentar personal y directamente “nuevos modos de enseñanza, de formación, de educación” (Delory-Momberger, 2014, pág. 701). Nuevos modos que ella en su familia no conocía, y que su familia adoptiva empieza a transmitirle a ella reglas de cómo comportarse, y que ella va acatando y

asimilando a su corta edad, reglas que no tenía en el rancho y ahora debía adaptarse a ellas.

Mar acepta que su mamá no va a regresar por ella y se resigna a reconocer como propia a su nueva familia, haciendo a un lado el abandono de su madre: Mar.- “Perdí ese lapso y ese cariño tal vez ¿verdad? ...deja uno...de tener cariño por esa persona...” (E5, p.11), y aun cuando en su edad adulta tuvo comunicación con su mamá Abe y conoció el motivo de su abandono Mar menciona: - “Yo le tenía más cariño a la familia con la que viví que a mi familia...de sangre” (E5, p.10). No obstante, de que en su vida adulta volvió a reencontrarse y a convivir con su mamá Abe expresa: Mar.- “A mí me costó mucho trabajo adaptarme a ella ya después de adulta” (E7, p.4). Rompiéndose el vínculo con su familia biológica, en especial con su mamá Abe.

En Mar se empieza a generar esa internalización que se hacen en los primeros periodos de vida que menciona Herrera Santi citando a Arce (1995) “La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo” (Herrera Santi, 2000, pág. 569). Para Mar, Mina y Juno se constituyeron como su nueva familia en la que ella sería muy observadora de sus comportamientos y obediente de lo que le indicaran, situaciones que en determinado momento la permearían de distinta manera en forma positiva.

Ante las exigencias establecidas por su tía en su nueva familia, la obediencia empieza a formar parte de su vida, reconociendo que ellos eran su única familia y que no tenía a nadie más a quien recurrir, siendo la familia adoptiva “entre otras cosas, una forma de organización de la autoridad, una fuente de relaciones de poder y una unidad social que distribuye bienes y cargas fundamentales con una dinámica propia y muchas veces arbitraria” (Udi, 2017, pág. 110). La obediencia

implicó para Mar una gran responsabilidad dentro de la familia que ningún otro integrante biológico tuvo.

A partir de ese momento para Mar la autoridad la representó su tía, que era quien le asignaba las tareas que le correspondían dentro de la dinámica familiar y que Mar aceptó sin cuestionar, pues menciona: Mar.- “Mi tía era muy regañona, yo recuerdo que cuando mi tía llegaba del trabajo nos ponía a hacer algo y ella se sentaba a vernos, yo no lo vi de esa manera, que ella solamente nos mandaba y ella no hacía nada, yo me acostumbré al trato” (E7, p. 3). De esa manera su tía al observarla realizar los quehaceres se aseguraba que Mar lo realizara como ella exigía y Mar, al no ser regañada entendía que esa era la manera correcta de hacer las cosas.

Acorde a su edad a Mar le correspondía lavar los trastes y su ropa, barrer el patio: Mar.- “Lo primero que me acuerdo que hice fue lavar trastes. Me ponían un block para que alcance el lavadero, me ponían a lavar los trastes y a lavar mi ropa” (E7, p. 2).

Desde su llegada a su nueva familia adoptiva Mar colaboraba en las pequeñas labores de casa. Posterior a ello Mar contribuía además haciendo mandados a la familia, siguiendo al pie de la letra las indicaciones que le daban cuando tenía que salir a la calle:

Mar. - ¡A ver me decía: -Vas a comprar motitas, tehuanos..., me acuerdo de todos los dulces que había... y me decía: - ¡Aquí va esto y lo otro, échalo a la bolsa! - ¡Cuando llegues con Max -el empleado de don Tulio- le dices: - ¡Aquí traigo estas moneditas, y las apilas así y luego ya las vas contando! Me anotaba en un papelito lo que quería. (E4, p.35)

Mar debía llevar a cabo las indicaciones al pie de la letra, asegurándose su tía que ella lo realizara como le indicaba. Posteriormente también hacía mandados a los

vecinos que veían que Mar iba a la tienda sola y le pedían permiso a la tía Mina para que Mar les ayudara: Mar.- “¡Y me acuerdo que cerca de la casa estaba la pastelería “Laura” ...y ahí vivía la familia de la señora a la que le hacía mandados, pero como que ellos eran de la alta sociedad de Huejutla”. (E4, p. 36)

Conforme Mar iba creciendo la rutina consistía, en ayudar a la familia en los quehaceres y hacer mandados tanto a ellos como a sus vecinos, sin dejar de desobedecer lo que constantemente su tía Mina le repetía: Mar.- “La esposa de mi tío era muy estricta. Nos decía que nos portáramos bien” (E4, p. 36). Su tía Mina era quien le decía cómo debía comportarse, por lo que Mar la obedecía sin cuestionarla: Mar.- “Ajá, le tuve miedo, pues el hecho de estar ahí, este...si me corría por no obedecer ¿a dónde voy a ir? Así pensaba yo. Por una cosa que cometes, un error, una falta, ¿a dónde me voy? No tengo otra casa más que ésta” (E5, p.29). Fue el miedo de Mar a quedar desamparada nuevamente lo que le exigió ser obediente y portarse bien como le indicaba su tía. Mar comprendió que de su obediencia dependía su permanencia en la familia a partir de la aprobación de su tía que en ese momento Mar visualizaba como figura materna sustituta.

Al respecto Vespucci (2019) citando a Foucault menciona: “la mujer-madre, como principal responsable de la procreación, se le exige la socialización de sus conductas destinadas a tal” (Vespucci, 2019, pág. 7).

Funгиendo el papel de mamá, responsable del cuidado de Mar, Mina era quien tenía que socializar su conducta y asegurarse de que fuera adecuada, hiciera las cosas como ella le indicaba que debían de ser en esa familia y acatándose a lo que como mujer le correspondía a Mar realizar: Mar.- Mi tía quería que fuéramos en la línea. Ella mandaba en la casa. Mi tío era muy dedicado a su trabajo, porque era jefe regional, a veces se iba a Pachuca... él no se ocupaba de la vida de los hijos, siendo la tía una figura legitimada para establecer el orden en la familia y encauzarlos por el camino del bien, en especial a Mar quien mostraba docilidad.

Mar empieza a internalizar las normas establecidas en la familia Mendoza Sánchez que “tiene su origen en lo social y son transmitidos bajo la forma de comportamiento y de saberes procedimentales por los adultos (padres-educadores) y por las instituciones socializadoras” (Delory-Momberger C., 2014, pág. 696). En este aspecto normas existentes en su nueva familia de la que ella empieza a sentirse parte, sobre todo cuando ella reconoce que a pesar de no ser su familia biológica nunca hubo un trato diferenciado ni de violencia, con referencia a lo que estaba experimentando: Mar.- Nunca me trataron mal ni tampoco yo di motivos. Y yo era muy responsable. Me hice cargo de responsabilidades así, de poder ayudar en los quehaceres de la casa ¿verdad? Entonces, eso me permitió mucho seguir adelante. (E5, p.5).

Las normas establecidas sobre el rol que le correspondía le hicieron tomar una postura sumisa pues expresa: Mar.- “Yo siempre fui muy callada, siempre muy reservada, muy sumisa. Todo lo que me dijera mi tía que hiciera lo hacía” (E5, p.7). Una postura de sumisión que en Mar tuvo efecto, y que iba internalizando como lo expresa Fernández (1994) “las internalizaciones más profundas se hacen en los primeros periodos de vida, ahí donde el ser humano es más indefenso y se parece más a un primitivo aterrado frente al poder devastador de la naturaleza” (pág. 17). En este sentido frente al poder que su tía Mina ejercía en ella y ante el hecho de quedar fuera de la familia si no obedecía.

Consciente del trato y la garantía de la permanencia Mar correspondía a la familia: Mar.- “Por eso yo recuerdo que fui muy respetuosa, me acaté a la forma en como ellos educaron a sus hijos, me aplicaban las mismas reglas o normas” (E5, p.6.). Ante las circunstancias personales de vida que la llevaron a esa familia y desde lo que en ella va creando conciencia el agradecimiento desde la lealtad va formando parte de su personalidad:

Las lealtades familiares se basan en el hecho de que la familia es la primera y más importante fuente de apoyo emocional y material que tenemos. La

familia nos ha protegido y cuidado desde que éramos vulnerables e indefensos, y por ello sentimos un compromiso emocional hacia ella. Además, las lealtades familiares se refuerzan por el hecho de que la familia es un grupo cerrado, con normas y valores compartidos, lo que puede generar una sensación de pertenencia y de identidad. (Zegri, 2023, pág. 5)

El miedo en Mar queda desplazado al sentirse ya parte de la familia reconociendo su protección en un momento de abandono del que no tuvo explicación alguna, por ello la obediencia y la sumisión se vuelve parte fundamental de su necesidad de pertenecer a una familia, de tener hogar, lo necesario para subsistir, pero sobre todo agradece ser parte de esa familia que la aceptó y en la que aprendió formas diferentes de actuar bajo normas establecidas, que Mar asimila: Mar.- “La conducta fue muy determinante en la familia donde crecí. Fui muy, muy obediente en todo lo que me decían, me gustara o no me gustara yo tenía que hacerlo” (E5, p.9).

Es en la familia Mendoza Sánchez como institución que Mar encuentra “un lugar de seguridad, pertenencia y desarrollo que contiene en el mismo ámbito la enajenación. La exclusión y el sufrimiento” (Fernández, 1994, pág. 20). Por lo que siendo niña comprende que ser leal a la familia es acatar responsabilidades le gustaran o no, así como una personalidad exigida por la familia para no quedar excluida y sentirse protegida, por lo que Mar va creando conciencia de su situación ante “la relación del pasado del individuo con el medio actual y que acontece entre entidades definidas y estables” (Ruiz, 2013, pág. 109). Es decir, Mar experimenta una nueva forma de vida donde no vivía carencias económicas, tenía un hogar y a pesar de no ser su familia biológica no sufría de violencia, sino todo lo contrario, la estaban formando bajo normas que anteriormente Mar no había vivenciado con su familia biológica. Para Mar va teniendo un sentido diferente el pertenecer a una nueva familia, pues como ella lo menciona, el maestro Juno fue muy respetuoso, les decía constantemente que hicieran la tarea, Mar.- “Tienen que respetar a su maestro, tienen que hacer la tarea, tienen que ser

responsables”, mientras que la tía Mina le decía: Mar.- “¡Cuidado se andan riendo con los muchachos!” (E5, p. 12).

Mar era muy obediente y responsable de sí misma y no dio motivos para que ejercieran algún castigo físico sobre ella o regaño alguno, debido a que su tía a través del discurso constante ejerció un control en diversas situaciones de su vida, y en su comportamiento: Mar- “Ella nunca nos permitió tener novio. Nos decía: ¡Tienen que estudiar! Trabajen y si se quieren casar se van a casar con alguien que sea igual que ustedes. Así nos decía. ¡Yo si me casé con un maestro!” (E7, p.3). Al respecto Foucault menciona:

El control de la talla, de los gestos, de la manera de comportarse, el control de la sexualidad, los instrumentos que impiden la masturbación, etc., todo eso penetra en la familia a través de un proceso de disciplinarización (...), y en ese punto vemos surgir, justamente, toda esa psicologización del niño en el seno mismo de la familia. (Foucault, M., 2005, pág. 146)

Mar bajo ese discurso constante adoptó una conducta de obediencia adecuada a las exigencias de la tía Mina, de respeto hacia la familia que la había recibido, dejando fuera todo pensamiento que trasgrediera su sexualidad, siendo eso para Mar.- “lo que nos sirvió para no hacer cosas que no fueran de nuestra edad, de lo que ellos no querían” (E5, p. 6). Mar agradece ser parte de esa familia a quien le debe lealtad y por lo tanto no se permite desobedecer las reglas y normas estrictas establecidas.

Es en ese vínculo familiar que Mar reconoce lo que debe y no debe de hacer e incluso la familia evita esa parte de afecto con ella, el contacto corporal pues más allá de tener un hogar, un techo donde vivir, en una parte de su historia de vida, Mar menciona las carencias de afecto que tuvo: Mar.- “No tuve ese roce de que me abrazaran y eso sí...no tenía cariño de mi mamá, y no tenía el cariño de ellos, o sea, ese cariño de cuando a los niños los abrazan y todo... ¿verdad? (con voz

frágil) (E5, p.13). La falta de afecto hacia ella exigió un control del cuerpo, de las emociones a través de la disciplinarización en la familia adoptiva, como: “Técnicas minuciosas” (Foucault M., 2002, pág. 142) que garantizaban su docilidad.

Es precisamente por el poder ejercido sobre ella que el afecto queda relegado: Mar.- “Ha de cuenta que los sentimientos se quedaron estáticos, que no sentía ni que era caliente ni que era frío (sonríe)” (E5, p.13). Las reglas establecidas en la familia Mendoza Sánchez implicaban acatar lo impuesto dejando de lado lo emocional, ante ello Mar comprende y acepta todas las disposiciones de su nueva familia, reconociendo que la norma es aquello que: - “Ya está” establecido dentro de la familia y son “disposiciones que tenemos que cumplir” (E6, p. 32). Normas en las que Mar se adaptó y, con el paso del tiempo asimiló la obediencia como algo natural.

Mar había internalizado que para garantizar su estancia y permanencia en la familia debía corresponder con los quehaceres y lo menos que podía hacer era agradecerles con trabajo como algo constante y cotidiano, forjándose en ella una disciplina centrada en la obediencia:

El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. (Foucault M., 2002, pág. 141)

Mar va estableciendo ese vínculo con la familia siendo obediente y útil a la vez, cumpliendo con todo lo que le decían que hiciera, ayudando en casa y, además contribuyendo con sus propios gastos. Aun cuando ella menciona que la familia le compraba todo: “Tuve todo, tuve de comer, tuve ropa, zapatos, escuela y todo” (E5, p.13), eso le hacía sentirse parte de la familia y esa experiencia contrastaba

favorablemente su vida actual con lo que anteriormente ella había vivido, ser útil y obediente ya era parte de una disciplina que se estaba forjando en ella.

Conforme transcurría el tiempo Mar se sentía más comprometida con la familia, acrecentando la lealtad como parte de ese vínculo, en el que “las lealtades familiares pueden ser utilizadas por algunos miembros de la familia como un mecanismo de control y manipulación, como forma de someter al resto de miembros, haciendo que estos se adapten y moldeen en función de sus propias ideas” (Zegri, 2023, pág. 6). Mar se estaba adaptando a ese estilo de vida fijado por la familia.

En esa corresponsabilidad de ser útil, la obediencia iba siendo parte de la personalidad de Mar; un dominio aceptado que iba permitiendo ese modelado en ella en el que no cuestionaba lo que se le indicaba sino más bien se limitaba a obedecer las reglas establecidas esforzándose continuamente en cumplirlas.

1.2. La disciplina en la formación escolar

En este apartado considero importante mencionar específicamente ese transitar entre una institución a otra, es decir, de la familia a la escuela, rescatando elementos que para Mar en la actualidad se ven reflejados en su práctica desde la norma establecida en el salón de clases.

Antes de llegar a vivir con la familia Mendoza Sánchez Mar no había ido al preescolar, es precisamente que su historia a partir de llegar con ellos cambia, dado que anteriormente su madre no había considerado la opción de que estudiara. Por consiguiente, sus vivencias escolares inician en el momento en que la llevan por primera vez a la primaria “JB”:

Mar.- Recuerdo que la hermana del profesor Juno que también ya es finada pues ella nos llevaba a la escuela, pero sí, yo lloraba, me llevaba a mí y a

una hija de la familia Mendoza Sánchez que es de mi edad. Pero ella no lloraba, pues yo no había ido nunca a la escuela, ella sí había cursado el preescolar y yo no entonces, eso sí lo tengo bien marcado y no quería entrar al salón y ahí me la pasaba llorando. (E1, p. 2)

Esa manifestación de su personalidad, temerosa ante una nueva etapa de su vida se vio reflejada en su escolaridad inicial, y en los primeros años en que a ella la habían dejado con la familia Mendoza Sánchez.

Mar.- Yo, lo que tengo, es que...fui muy callada; aprendí escuchando y viendo, ni hablaba, ni porque me preguntaban...Fui muy callada, y más porque venía de otro pueblo, y...entonces... ¡Lo único que recuerdo es que siempre fui callada, miedosa, no jugaba, no platicaba, no participaba! Todo aprendí nada más oyendo y escribiendo. (E4, p.32)

Mar inicia su etapa escolar en primer grado a los seis años de edad sin saber más de su mamá, solamente con la encomienda que le dejó antes de irse sin mayor explicación. Conforme transcurría el tiempo en la familia adoptiva y su paso por la escuela Mar comprende la exigencia de una formación escolar y lo que para ella le representaba:

Mar.- Me hice cargo de responsabilidades así, de poder ayudar en los quehaceres de la casa, porque yo estaba recibiendo estudios por parte de ellos ¿verdad? Entonces, eso me permitió seguir adelante. Yo estudié, no reprobé materias. Yo lo que quería era aprobar; “yo decía entre mí: - ¡Tengo que dar resultados a la familia que ha confiado en mí! Me ha mandado a la escuela para que me forme. (E5, p.4)

En esa lealtad asimilada y asumida por Mar como un compromiso emocional transcurriendo su etapa escolar el término disciplina para Mar cobra vital importancia, y que al respecto menciona: Mar.- “Para mí la disciplina es el respeto,

ser respetuoso en cualquier lugar, tanto en la escuela como en la casa, en la casa ayudarle a la mamá, ser educada, de la disciplina depende la armonía” (E6, p.27).

Mar se fue disciplinando también en la escuela, no reprobando, siendo respetuosa, educada y cumpliendo con hacer sus tareas tanto de escuela como con las responsabilidades de casa, evitando cualquier llamada de atención del docente hacia sus tíos.: Mar.- “Yo ayudaba en la casa, pero me dedicaba mucho al estudio” (E5, p.6).

La disciplina ejercida en ella implicaba además mantener la armonía en familia, donde ella lo que menos tenía permitido era causar problemas: Mar.- “Y si, pues nunca mandaron a llamar a mis tutores porque las boletas ellos las firmaban, nunca di quejas. Yo era muy sumisa; muy responsable. También les tuve mucho respeto a ellos con quienes estuve viviendo” (E4, p.38). Mar debía ser respetuosa bajo una tarea que le habían encomendado: ir a la escuela porque ellos la habían inscrito para que se forme, o en este caso para que se discipline.

Dentro de su formación escolar Mar menciona que aprendió a leer por sí sola en primer grado a partir de lo interiorizado en casa sin que nadie le ayudara con las tareas o estuviera al pendiente de ella: Mar.- “En la familia donde vivía eso nos inculcaron, que debemos de ser responsables, cumplidos y respetuosos” (E5, p.29), responsabilidad que adquirió con la familia Mendoza Sánchez y en cuyo ambiente se fue desarrollando:

Mar.- Yo no fui inteligente, ni tampoco que reprobara (...) Así, calladita, sin meterme con nadie, ni tampoco se metían conmigo. ¡A lo que iba a la escuela! (...) Aprendí a leer en primero y ya pasé a segundo, ya sabía leer en segundo y así, sin que me ayudaran en la casa (abre más los ojos). Todo fue en la escuela. (E4, p.33)

Mar aprendió a comportarse estando fuera de casa porque era parte de lo que le inculcaban, asimismo en la época de escolaridad primaria de Mar de 1978 a 1983 “Hablar en clase iba en contra del aprendizaje y el profesor apenas dialogaba con los alumnos; además, la figura de éste era excesivamente autoritaria” (Anónimo, 2017). Por lo que para Mar ser responsable en tareas y quedarse callada en clase era parte de una disciplina aprendida en casa, al respecto Foucault menciona:

Las instituciones disciplinarias como la escuela, el ejército y la fábrica no podrían funcionar ni tendrían sentido sino gracias al efecto coactivo que la familia ejerce sobre los individuos para incorporarlos a estas estructuras (...) Por consiguiente, “la familia tiene el doble papel de fijación de los individuos a los sistemas disciplinarios y de confluencia y circulación de los individuos de un sistema disciplinario a otro” (Foucault, M., 2005, pág. 106)

Ser disciplinada y obediente, fue una constante en la vida cotidiana de Mar, considerando que esa era la exigencia de la familia que tenía normas fijas antes de que ella llegara con ellos, y de acuerdo a su edad ella debía transitar en una nueva institución como lo era la escuela.

En su paso por la primaria, Mar menciona que de primero a quinto grado no vivenció hechos relevantes sobre la escuela, hasta que inicia el sexto grado, recordando de manera especial a un maestro que considera la experiencia que tuvo con él la marcó debido a su forma de enseñar:

Mar.- Recuerdo a mis maestros, y al maestro C. L. V. que fue mi maestro de sexto grado. Ahí si recuerdo que era muy exigente, era muy enojón, le teníamos mucho miedo y si, tengo recuerdos muy marcados de la forma en que castigaba a los compañeros que no se portaban bien...el maestro tenía mucha autoridad y nosotros los alumnos no podíamos mirar a los lados, hacia atrás, ni para arriba ni para abajo; la mirada tenía que ser de frente al

maestro, la atención hacia el maestro y el que hablaba nada más era el maestro. Uno solo tenía que escuchar, escribir o pasar al pizarrón o lo que decía el maestro. (E5, p.2)

Mar empieza a experimentar en la escuela un sistema disciplinario en el que correspondía escuchar y obedecer produciéndole miedo, situación que le sirvió de refuerzo a lo que en casa hacía. Sin embargo, desde esa introspectiva ante la figura que observaba en el docente comenta: Mar.- “Tengo esos recuerdos muy marcados y...no pensé ser maestra y ni tener esa actitud comparada con la de hace años pues no, nada que ver, pues si tuve un maestro así yo no debo ser así” (E5, p.3).

Mar como alumna estaba obligada a obedecer y a “aprender roles y un “oficio” a través de los cuales interioriza normas y aptitudes que implantan las disposiciones que le permitirán entrar en la sociedad” (Dubet, 1998, pág. 28). Mar no cuestionaba la autoridad del maestro porque a ella la habían mandado a aprender y obedecer, sin embargo, Mar reconoce que el control ejercido del maestro hacia ellos como alumnos en su etapa final de primaria fue coercitivo, esa remembranza la hace voltear a ver a su familia y decir que ella no vivió ese tipo de violencia: Mar.- “No viví violencia, ni maltrato tampoco ni con los maestros. A veces dicen que influye eso en las actitudes de los maestros actuales, que yo digo: Mar.- ¡Si ya vivieron eso, pues ahora debe ser al revés”! (E4, p.33).

Ante esta experiencia contada Mar da muestra del impacto con el trato del maestro de sexto grado hacia sus compañeros de clase por presentar una conducta no adecuada ante las reglas impuestas, correctivo aplicado a alumnos indisciplinados, menos a ella:

Mar.- ¡Una vez vimos como agarró a dos compañeritos que estaban platicando mientras él daba la clase, estábamos como... (se pone firme, baja las manos endereza su cuerpo), que no podías ni voltear para allá ni

para acá (hace el movimiento), entonces les aventaba el borrador! Una vez...el maestro vio que un compañero estaba cuchicheando con el otro (pone sus dos manos sobre la boca), ¡Va, los agarra y los sacó agarrados de la patilla, las cabezas las topó (hace el movimiento con las manos al frente cerradas, las abre y a la vez las palmea) y los aventó! (mueve las manos hacia adelante) ¡Eso sí, nadie se movió! (E4, p.33)

Mar menciona una situación de indisciplina presenciadas en el aula acorde a los tiempos que a Mar le tocó vivir, debió a que “En el pasado la disciplina en las instituciones educativas se lograba a través del miedo, es decir, el uso del castigo, que llegó a ser incluso de tipo físico” (Márquez Guanipa, 2007, pág. 127). Ante lo mencionado anteriormente Mar permanecía en el aula sin hablar ni participar en clase, simplemente interiorizando cómo debía comportarse en la escuela sabiendo de antemano el correctivo que sería aplicado a los indisciplinados.

Estas conductas disciplinarias de su maestro de sexto grado, actualmente la hacen reconocerse como una persona tranquila acorde a la educación recibida en la familia como lo menciona: Mar.- “Yo al menos así, yo no recibí ese tipo de educación, que a mí nunca me pegaron, nunca me gritaron ni me golpearon, ni nada. ¡Y ahora así soy! ¡Yo así soy! Al contrario, trato de ser la cara de la otra moneda” (E3, p.20).

Mar no daba motivos para llamadas de atención optando por no participar en clases para pasar inadvertida y solo cumplir con lo que le correspondía. Mar.- ¡Todo lo aprendí en la escuela! Y, lo que yo tengo, es que...fui muy callada; aprendí escuchando y viendo. Ni hablaba, ni porque me preguntaban. (E4, p.32). Ante su timidez Mar desarrolló la observación como una estrategia de supervivencia; ser disciplinada, obediente se refuerza en esta otra institución: la escuela.

Mar reconoce que los tiempos son diferentes a los que ella vivió en su escolaridad comparada con la disciplina en las aulas en la actualidad y que exigen otras medidas disciplinarias para que los alumnos logren los aprendizajes:

Mar.- Es que ya ahorita no vamos a hacer que el alumno aprenda a leer como antes, que les pegabas en la mano, o que ¡No vas a salir a recreo porque no sabes leer! ¿a ver dígame? ¡Qué gano yo con regañarlos!, ¡Qué gano con castigarlos! Si la regaño ¿quién va a salir enojada? Yoo, me voy a enojar yo y no porque la regañe va a ponerse a leer rápido como las demás. Cosa que en el pasado era que si no leías te castigaban, te pegaban y pensaban que eso era idóneo para que tú salieras de ese hoyo donde estabas. (E5, p.34)

Mar reconoce que ahora como docente no puede permitirse ejercer ese tipo de castigo, e incluso la disciplina coercitiva ejercida por su maestro de sexto no garantizaba que los alumnos aprendieran.

Entre la familia y la escuela Mar cuenta parte de lo que implicaba la responsabilidad: Mar.- “¡Yo nunca llevé lonche, ni agua, ni dinero, pues tenía que levantarme temprano a hacer mi desayuno y dejaba desayunado, y llegaba a comer hasta la tarde! (E1, p.33). Al respecto Foucault expresa en referencia a la disciplina: "trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar" (Foucault, M., 1997, pág. 220). Castigos de los que Mar no era consciente y aceptaba como propios de la familia, pues ella comenta que eran dinámicas aplicadas para todos los miembros de esa familia, eran reglas, eran normas, es decir disciplina.

Una vez concluida su primaria, en la secundaria Mar menciona una experiencia vivida con su maestra de formación cívica y ética, la cual menciona que en la actualidad no se visualiza como ella:

Mar.- Ingresé a la secundaria en el año de 1984 donde también tuve varios maestros y recuerdo también claramente a la maestra B. Z. que nos dio la asignatura de formación cívica y ética y me quedó muy marcado su estilo de enseñanza. Para mí no fue muy buena, para mí, ella era muy...no era exigente, ¡nada que ver con el maestro de sexto! (...) Su estilo de enseñanza era totalmente diferente...Pero la forma en que se dirigía; la forma verbal, muy agresiva...palabras vulgares, que ahora se llamaría maltrato escolar ¿verdad? (E5, p.3)

Para Mar esa experiencia de acuerdo a Dewey, (2010) citado en Guzmán (2015) constituye “la totalidad de las relaciones del individuo con el medio ambiente. Se trata de una unidad de análisis que toma en cuenta las interacciones entre las personas y el contexto, las cuales se determinan mutuamente, esto es, tienen un carácter transaccional” (Guzmán Gómez, 2015, pág. 1024). Es decir, en Mar queda marcada la personalidad de su maestra de secundaria; hace conciencia de lo que ella vivió en su etapa de estudiante y menciona: Mar.- “También como maestra pues digo ¡Yo no voy a ser como esa maestra...!” (E5, p.4), por lo que hay un impacto en Mar ante la figura de la maestra B. Z., en no desear ser como ella, sino superar su etapa como estudiante, sobre todo cuando la educación recibida desde la familia no le permitió ese tipo de actitudes ni vocabulario. Para Mar:

La disciplina tiene que ver con del conjunto de normas o reglas que rigen a una actividad u organización, en este caso, la del Aula. Así, aquellas personas que acatan el sistema normativo son categorizadas como disciplinadas; los que no acatan son los indisciplinados, revoltosos, conflictivos, intranquilos (...). (Foladori, 2014, pág. 2)

En comparación con los docentes mencionados y lo observado en clase para Mar la disciplina es un aspecto muy importante en su práctica docente, no bajo un

poder coercitivo o autoritario, sino más bien regulada bajo un sistema normativo acorde a la sociedad actual.

El reflexionar sobre los maestros que tuvo y en los que observó otro tipo de disciplina diferente a la que ella había recibido, Mar va encauzando su actuar y va creando un imaginario social, mencionado en Agudelo (2011) citando a Castoriadis como una “ capacidad creativa relacionada con la imaginación, la cual devela la potencia creativa del ser humano, (...), un conjunto real y complejo de imágenes (de lo que somos y queremos) que aparecen para provocar sentidos diversos, sentidos que acaecen, se instituyen y abren mundo” (Agudelo, 2011, pág. 1). Forjándose en Mar una personalidad instituida de un actuar correcto ante los demás y un concepto de disciplina que ella iría definiendo basándose en sus experiencias vividas.

Es en esa confluencia entre la institución familiar y su transitar por la escuela en que la obediencia y la disciplina van conformando la personalidad de Mar que además debía también respetar su cuerpo como un aspecto moral muy importante dentro de la familia sobre todo al salir de casa:

Mar.- Terminé primaria y luego secundaria, pero ya después en la secundaria ya no me dejaron salir a la calle, porque ya lo cuidan más a uno, por ser niña... y ya cuando uno empieza a menstruar ¿verdad?, dicen: ¡No te vayan a hacer algo por allá! y ya, me empezaron a hablar de esas cosas, y me dijeron: ¡No, ya no vas a salir!, ya vas a estar aquí, a ver, ¡Ponte a barrer, aquí hay mucho que hacer, dice... entonces ya me dediqué más al trabajo doméstico! (E4, p.36)

El cuidarla por estar en la etapa de la adolescencia como ella lo manifiesta corresponde más bien al poder ejercido sobre ella en el que la tía Mina buscaba encauzarla, al respecto Foucault menciona: “El poder disciplinario se comprende como una vía de encauzamiento del individuo, de enderezamiento de su conducta,

para producirlo y transformarlo: “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, desarticula y recompone” (Foucault M., 2002, pág. 141)

Es ese poder que Mar asimila, comprende y lo visualiza para su bien acorde a su edad y la etapa que estaba viviendo sin sentirse ofendida; un poder penetrado en la internalización disciplinaria a través de un discurso por el bien de ella como mujer y su integridad física en que la tía Mina buscaba que Mar se dedicara más de lleno al trabajo doméstico y fuera de mayor utilidad, productiva para la familia desde los quehaceres del hogar, restringiendo su libertad, y con ello “poder en cada instante vigilar la conducta (...), apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar” (Foucault M., 2002, pág. 147), ejerciendo un poder con efectos positivos en Mar cuando comprende que obedecer a su tía es algo que a ella solamente le corresponde acatar.

Su historia escolar continua e ingresa al bachillerato en la Escuela Preparatoria Incorporada a la Universidad Autónoma de Hidalgo (EPIUAH) en el año de 1987 cuando tenía 15 años. Es en ese transcurrir de su casa a la escuela y de la escuela a la casa, que menciona: Mar.- “En el bachillerato entendí que era necesario tener respeto a los adultos y a los maestros. Yo fui muy respetuosa y muy responsable y eso me permitió desenvolverme y permanecer ahí y que pudiera yo lograr lo que ellos querían: ¡que terminara el estudio! ¿verdad? (E5, p. 5).

Es en esta etapa del bachillerato que Mar se vuelve más cuidadosa de su cuerpo y a la vez con mayor libertad para salir de casa sin sentirse vigilada, pero sabiendo que si actuaba en contra de lo que en la familia le inculcaban se enterarían, y quedaría desprotegida por haber desacatado las normas establecidas por el bien de la familia.

Obedecer y cumplir en el estudio le permitió dar resultados sin dejar de contribuir con la familia, por lo que menciona: Mar.- “¡Si, yo ayudaba en la casa, pero me dedicaba mucho al estudio!” (E5, p.6). Es decir, es la asimilación de la norma establecida en casa lo que representa una mayor corresponsabilidad en su etapa de bachillerato como parte de ese mecanismo de poder ya encarnado en ella.

Una vez concluido el bachillerato Mar no sabía si seguiría estudiando o qué sería de su futuro pues las decisiones no las tomaba ella, sino más bien estaba sujeta a las decisiones de la familia, donde ella únicamente retribuía en lo que le correspondía: atender a la familia, llevar el orden y limpieza de la casa con una responsabilidad acrecentada.

Mar fue muy cuidadosa y respetuosa de sí misma en su paso de la niñez a la adolescencia, cuidadosa de relacionarse con los demás, aprendiendo a comportarse como le decía su tía Mina, haciéndose experta en los quehaceres del hogar ante un rol fijado que consistía en obedecer todo lo que le indicaban y a actuar bajo un disciplinamiento sin saber si en ese poder ejercido en ella habría gratificaciones ante lo que ellos decidirían para su futuro:

Mar.- ¡Quería entrar yo a la normal, por lo menos, porque ellos me metieron la idea! - ¡Te vamos a meter a la normal! - ¡pero yo no contestaba; ¡yo...no sé! No le daba importancia, o sea, no sabía yo lo que quería ser. No recuerdo si algún día tuve la ilusión de ser esto...secretaría, o como dicen... ¡Doctor! - ¡Ha de cuenta que yo era como la cenicienta! ...que decía...- ¡No, tal vez aquí me voy a quedar toda mi vida lavando trastes, cuidando sus niños que siguieron teniendo: hijos, hijos, hijos! ¡Fueron nueve hijos en total, conmigo éramos diez! ...entonces me tocó criarlos chiquitos... éramos dos mayores, pero yo hacía más quehaceres. (E4, p.37)

Mar fue quien cumplió las funciones de servicio doméstico en la familia Mendoza Sánchez sin que eso le representara incomodidad. Desde su llegada con la familia

adoptiva hasta el bachillerato Mar había sido muy dedicada, respetuosa, responsable y obediente como producto de una disciplina ejercida desde su tía Mina:

Mar.- En la mañana me dejaba dicho qué iba a guisar. Yo nunca comí sentada, comía parada. Yo estoy echando tortillas para que ellos coman calientito y yo comiendo mientras. Terminando de dar de comer ya levantaba los trastes, porque éramos muchos. yo no necesitaba que me dijeran lo que tenía que hacer. (E7, p.2)

Su tía Mina se aseguraba de que Mar fuera obediente, por ello premiaba su obediencia reforzando su conducta a través de mecanismos que tenían efecto en ella y que la hacían ser más obediente ante su tía, convenciéndose ella misma que la conducta de docilidad le traía beneficios que a los demás hijos biológicos no:

Mar.- Cuando íbamos al mercado me compraba un atole agrio. Me decía: ¡Vamos a tomarnos un licuado, vamos a tomarnos un jugo! A mí me llevaba al mercado, como que me veía más dócil y nunca le decía que no, vamos acá, vamos allá, y yo todo, todo, todo, bien obediente. A su hija mayor si la regañaba porque no hacía las cosas. Conforme iba creciendo iba haciendo las cosas con más responsabilidad. (E7, p.3)

Esa responsabilidad aumentada en Mar iba permeando la personalidad que la familia exigía de ella ante la aplicación de ejercicios disciplinarios a los que Mar se había habituado como parte de una rutina inquebrantable en la que ella organizaba el tiempo para cada actividad que le correspondía en casa sin dar paso al ocio, al respecto Foucault menciona como técnicas disciplinarias aplicadas en Mar:

Procedimiento que está en el centro de esta seriación del tiempo y que es la técnica por la cual se imponen a los cuerpos tareas a la vez repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas (...) permite una perpetua caracterización del individuo (...). (Foucault M., 2002, pág. 165)

Durante su recorrido por las instituciones escolares: primaria, secundaria, bachillerato, en Mar se iba gestando una identidad normativa que actuaba y se conducía bajo los requerimientos en beneficio de la familia en un primer momento sin saber que, el hecho de ser disciplinada por acatar la norma tendría su recompensa en sí misma.

1.3. La necesidad de ser útil desde y para la docencia

Después de transcurrir varios meses de haber terminado su bachillerato y dedicarse exclusivamente a los quehaceres de la casa y al cuidado de los hijos de la familia Mendoza Sánchez, Mar empieza a adentrarse en el magisterio gracias a su tío Juno quien como jefe de sector consigue que Mar ejerza temporalmente la función que su tía Mina realizaba como administrativa, cubriéndole el espacio de trabajo por licencia de gravidez (embarazo) durante dos meses antes de conseguirle la clave inicial de docente de primaria indígena:

Mar.- Por esa aparte que siento yo, que reconozco de mí también que fui muy responsable, respetuosa, entonces eso permitió seguir el proyecto que ellos vieron en mí, no pues: - ¡Tú vas a ser maestra! Pero necesitaba estudiar ¿verdad? Y en aquellos tiempos también se podía proponer, porque él era jefe de sector: - ¡Y me propuso a mí! Pero también cubrí un interinato de dos meses el 1° de enero de 1991, y ya en marzo, el 1° de marzo de 1991 ingresé al servicio docente solo con bachillerato. (E5, p.6)

Fue durante ese tiempo que Mar empezó a dedicarse a otras actividades fuera de casa. Precisamente, al cubrir el interinato en jefatura hacía oficios bajo el control

directo de su tío, que en el área laboral le decía lo que tenía que hacer, constatando en él esas mismas virtudes que Mar observaba en casa como lo comenta: “Yo le aprendí al maestro, que trabajaba mucho. Él era muy ordenado, muy ordenado yo veía cómo tenía sus papeles en la casa. Le aprendí a ser organizada” (E7, p.1).

Ahora Mar observaba el desempeño de su tío desde su papel como jefe de sector: Mar.- “El maestro era muy responsable, era jefe de sector, y ahí pues hacía oficios, me decía: ¡hazle así!, pero solo fueron dos meses, y ya después fue cuando ya me dieron la plaza... el interinato fue en oficina porque ahí trabajaba mi tía Mina” (E4, p.37).

Desde su infancia Mar había sido “blanco de poder al que se manipula, educa, da forma, domina (...)”. (Urraco, 2013, pág. 154). En Mar se había forjado “el desarrollo de una serie de rasgos de carácter de los cuales el principal es la docilidad, la obediencia, la sumisión: sobre cuerpos sumisos se construyen futuros útiles” (Ibid.).

Su futuro ya estaba decidido por la familia y empezaba a concretarse. Ser maestra no fue por elección o porque Mar tuviera la vocación o preparación académica, más bien en función del proyecto que tenían para ella, aceptar la clave docente era parte de su obediencia, pero sobre todo debía ser útil a la sociedad a partir de su ingreso al magisterio:

Mar.- ¡No, no me preguntaron si quería ser maestra! Sino que me dijeron: ¡Te consiguieron una plaza y ya te vas a presentar! ¡Yo lloré la primera noche que llegué allá, cuando llegué a Coamecaco, porque no había luz y este... estaba todo oscuro, y luego me dieron un catre bien incómodo para dormir y luego... irse a bañar al arroyo... (E4, p.22)

Mar pasa de una institución a otra, primero la familia, la escuela y ahora la institución escolar en el ámbito de lo laboral, por lo que salir de casa y quedarse en la comunidad fueron algunos de los cambios drásticos que empezó a experimentar, y no solamente eso, además le representó tomar decisiones por sí sola (cuando no antes lo había hecho): Mar.- “Todas las escuelas donde trabajé de aquel lado era de quedarse!, porque no había carro. Era de lunes a viernes, y ya pues los viernes agarrar el carro para regresar ya con toda la maleta” (E4, p.23).

En su ingreso al magisterio en Mar se hacían presentes los miedos inculcados hacia el cuidado de su cuerpo como medidas de control que en Mar había quedado interiorizado:

Mar.- ¡Nunca había salido! ¡Tenía mucho miedo! y los maestros...lo bueno que tenían su pareja, o sea, su esposa o esposo. ¡Entonces, yo les tenía miedo, pero lo bueno que nunca se metieron conmigo ni yo con ellos; nada más platicábamos lo básico; el saludo y todo eso; y cada quien en el salón...es lo que llego a recordar, ¡De que no era novedoso mi trabajo y con mucha dificultad! (E4, p.21)

El miedo del que Mar menciona fue presa no es precisamente ante lo nuevo que estaba viviendo, que es lo que menciona Bleger: “no es lo nuevo solamente lo que le produce miedo, sino lo desconocido que hay dentro de lo conocido” (Bleger, 1996, pág. 74). Su miedo se debía a no poder seguir actuando como lo hacía en la familia Mendoza Sánchez ante lo que le indicaban que debía de hacer, pero sobre todo se hacían presente en ella los temores inculcados por su tía Mina estando fuera de casa. Ya no eran las labores domésticas que Mar sabía muy bien cómo realizar; ahora su papel cambiaba a enseñar, a dar clases sin saber cómo hacerlo: Mar.- “Yo tenía 18. Y sí, les tenía miedo a mis alumnos porque estaban más grandes. Y sí, eso está muy marcado de que como no tenía formación docente pues no sabía qué hacer” (E5, p.23).

Los primeros años de experiencia que Mar vivió en el magisterio no fueron fáciles debido a que no sabía cómo tomar decisiones por sí sola, y, en palabras de Veenman (1984) le representó un shock de la realidad, que: “se caracteriza desde el primer año por el desarrollo del ejercicio de la enseñanza mediante un proceso de ensayo-error, un marcado sentimiento de supervivencia y el predominio del valor hacia lo práctico” (Veenman, 1984). A Mar le preocupaba hacer las cosas correctamente dado que no tenía la preparación o el apoyo de quien pudiera orientarla en el aula, situación a la que no lograba adaptarse.

En sus inicios como docente Mar no sabía cómo conducirse ante un grupo de alumnos, teniendo como su primera experiencia alumnos más grandes que ella; Mar menciona que, su inexperiencia y falta de preparación académica para el ejercicio de la docencia le resultó frustrante al mencionar: Mar.- Cuando iniciamos echamos a perder pues”. (E4, p.10). Siendo en una escuela multigrado:

Mar.- Tenía alumnos de 16 años en tercero y cuarto, más altos que yo. Yo tenía 18 años, era una comunidad muy pequeña, y pues...mi experiencia fue que ya faltaba marzo, abril, mayo, junio para la clausura lo único que hice fue darle seguimiento al grupo y me basaba en un programa, que decía “libro para el maestro” donde venían las asignaturas y ahí venían todas las actividades, ya para desarrollarlas con los alumnos, de hecho, no hacíamos una planeación. (E1, p.3)

Al enfrentarse a la docencia a partir del ensayo-error Veenman (1984) Mar reconoce la dificultad en su primera experiencia, donde solo reproducía lo que le decía el programa, ejecutaba las actividades mediante un plan ya establecido que, aun cuando había en ella temor los alumnos no le representaron mayor inconveniente: Mar.- “Los alumnos eran tranquilos, pero súper tranquilos. Comparándolos con los de ahorita, los alumnos eran respetuosos. Se veía bien quien era el maestro, quien era el niño, o sea se hablaba de respeto” (E1, p.6). Respeto basado en que los alumnos la reconocían como autoridad y no le exigieron sino cumplir con terminar el ciclo escolar, llevando a cabo lo que

especificaba el libro para el maestro que contenía una programación ya establecida: Mar.- “Atendí tercero y cuarto y que ni conocí bien el programa, era un programa donde teníamos así las actividades (toma una libreta, la abre y señala) nada más era de palomear, lo que decía ahí era lo que hacíamos” (E4, p.20).

Para Mar el ingreso al magisterio fue una etapa difícil en su vida fuera de casa, pues para ella esa realidad estaba fuera de lo habitual, así como también el socializar con otras personas desconocidas, atreverse a preguntar cuando ella únicamente obedecía, le exigía valerse por sí misma sin la experiencia de ser docente, entendida como “una actividad cognitiva que construye la realidad y la verifica al experimentar”. (Gutiérrez Martínez, 2001, pág. 884) en la cual Mar apenas se estaba iniciando sin una formación académica previa:

Mar.- ¡Pues... lo que yo recuerdo es algo difícil, algo difícil; es lo más difícil que también he pasado en mi trayecto profesional!, de.... Sentirme...o sea, ¡Cómo que no hablaba mucho; como que todo me daba pena; como que no, ni convivía con los maestros; nada más lo que ellos me decían que hiciera, ¡lo hacía!, ¡Pero no platicaba con los maestros; si caso me acercaba para hacer una pregunta, pero con mucha pena...muy así, como que tímida... ¡Así por lo mismo, de que pues estoy con personas extrañas! (E4, p.21)

Ser de nuevo ingreso en el magisterio ante el proyecto de la familia Mendoza Sánchez sin tener el conocimiento mínimo fue difícil para Mar sobre todo cuando debía solicitar ayuda siendo sumisa y no se atrevía. Además de no saber cómo ser docente ella no se veía siendo útil ante la tarea encomendada: Mar.- “Por ello me preguntaba ¿Qué hago yo entonces en mi grupo? Porque yo no sabía nada...

y casi lo que fui aprendiendo, lo fui aprendiendo en la práctica, viendo lo que hacían mis compañeros...porque yo no sabía nada”. (E3, p.10)

Para Mar, el hecho de que los alumnos fueran tranquilos y respetuosos no era suficiente para ejercer su práctica y lograr en ellos un aprendizaje, debido a que estaba la incertidumbre de no sentirse docente, expresado de su voz: Mar.- “no inicié algo que dijera ¡Ahhh, si aprendieron mis alumnos! ¡No podía decir nada de eso, porque ya llegué para terminar el ciclo escolar! (E5, p. 3). Al confrontar la realidad escolar Mar percibe lo que Festiguer (1957) denomina “Disonancia Cognitiva” citado en (Vargas Castro, 2019, pág. 119) es decir, el encontrarse en un contexto ajeno Mar sentía que no estaba dando resultados, a pesar de que realizaba lo que se le solicitaba ella se sentía insegura, cuestionándose sobre su actuar: “¡Es muy difícil ser maestra! Así pensé yo (...) ese año lo sentí todavía muy difícil” (E4, p. 19).

A su vez, al encontrarse sola, inmersa en una institución educativa con un grupo de maestros, mayoritariamente varones ella sabía que tenía que cuidarse. En Mar había “una sensación de inseguridad, de temor, de titubeo, que muchas veces hace que el individuo paralice momentáneamente alguna actividad, hasta tanto la situación sea más clara y confiable” (Tintero, 2024).

La situación para Mar sobre cómo ser docente seguía sin esclarecerse: Mar.- “Lo que yo veía que hacían los demás yo lo hacía. ¡Pero nadie me dijo ahora le vas a hacer así, ahora vas a sacar calificaciones, ahora tu lista de asistencia! (E5, p.7). Era el desconocimiento de cómo ser maestra lo que la hacía no se sentía satisfecha con su trabajo, no tenía el perfil profesional y no lograba socializar con el personal docente de su nueva escuela, entendiendo la socialización como “el proceso mediante el cual el individuo adquiere el conocimiento y las destrezas sociales necesarias para asumir un rol en la organización” (Bennis W. G. Van Maanen, 1979, pág. 211). Mar no se sentía parte de la familia docente y no encontraba un rol que pudiera asumir en el que se sintiera de utilidad.

En ese proceso de iniciación en el magisterio, por el cual “los nuevos profesores aprenden e interiorizan las normas, valores, conductas etc., que caracterizan la cultura escolar en la que se integran” (Marcelo, 2012, pág. 212). Mar no lograba integrarse a la cultura escolar sin el ejercicio de una figura que le dijera lo que debía de hacer, sobre todo cuando ser maestra no era precisamente algo que Mar había deseado, estudiado o algo en lo que ella había pensado cuando no tenía voluntad de decisión, de ahí como lo menciona: Mar.- “Yo fui a trabajar a una escuela que lo único que recuerdo es reproducir lo que dice el libro, que lean lo que dice el libro, sin reflexionar, sin pensar. Con que hagan las restas, las sumas con que las contesten bien ¡y ya!” (E4, p.10). Adoptando una actitud de conformismo y sumisión ante ese ciclo escolar en el que esperaba que culminara lo más pronto posible y poder sobrevivir a ello.

Mar desconocía que debía de hacer ahora que ya había ingresado al magisterio cuando anteriormente estaba acostumbrada a obedecer y a ser de utilidad a la familia desde los quehaceres de casa. Sin embargo, ingresar al magisterio no era algo que pudiera cuestionar o ir contra de las decisiones sobre su futuro definido por la familia Mendoza Sánchez, ya que estando dentro de la docencia para ella no era una opción decir que no como lo expresa: Mar.- “Yo no podía rechazar, ¡o abstenerme o decir...ya no voy a seguir! ¡Mientras no esté exponiendo mi vida, y tenga buena cabeza; buenos ojos; buenas manos; ¡Tengo que aprender de esto! Si ya estoy aquí: - ¡Tengo que hacer lo mejor! (E4, p.31).

La representatividad de la figura paterna a Mar le exigía una retribución a lo que le habían conseguido; una exigencia en la que ella no se permitía ser desleal e indisciplinada:

Mar.- La persona que había depositado la confianza en mí, que pensó y si, le agradezco mucho al profesor Juno que en paz descansa; él lo hizo me imagino...pensando que de eso voy a vivir yo... y que no me pudo tal vez... darme una carrera profesional, así como sus hijos que todos fueron

médicos... ¡Ni modo de que yo le quede mal! Y yo siempre también lo hice pensando en él de no hacerlo quedar mal, porque él era jefe de sector; que van a decir: ¡Que esa maestra no cumple y es familiar de él! -bueno... ¡que digan que yo no voy a hacerlos quedar mal nada más porque si! ¡Pues no! (E4, p.31)

Mar siente agradecimiento por la oportunidad que le brindaron, sobre todo cuando su tío era jefe de sector de su zona, lo que le exigía dar resultados ahora en el magisterio, es ahí precisamente que para Mar “la familia dispone de una figura bien visible desde donde se vigila y ejerce el poder. Así, el padre representa bajo la investidura simbólica del apellido, un foco ineludible de poder soberano” (Foucault, 2005). El temor de que su tío supiera que ella no estaba dando resultados por no sentirse parte del magisterio, hace que Mar visualice en esa primera experiencia la necesidad de corresponder a su tío Juno jefe de sector y ello le exige a sí misma hablar, preguntar, tomar decisiones por sí sola ante una situación desconocida como lo era la práctica docente, es precisamente en este sentido que para Mar:

La experiencia docente no lleva necesariamente a la pericia y, a lo largo de la vida personal y profesional, cuando cambian los contextos, sin apoyos, también cambian retos a los que se enfrentan los docentes para mantener su capacidad, para tratar siempre de enseñar a pleno rendimiento. (Day y Gu, 2012, pág. 203)

Mar vio un reto en esa nueva experiencia en la que tenía que dar resultados en su práctica docente, aunque no tuviera la preparación por lo que, una vez terminado su primer ciclo escolar nace en ella un cuestionamiento en el que no se visualizaba como docente: Mar.- “Pues yo para empezar, yo no inicié mi servicio con vocación, con profesión o con preparación; ¡Que haya salido de la Normal y ya me vine! – Los normalistas tienen la ventaja de ir a hacer observaciones, prácticas; y yo no” (E4, p.10).

En Mar se empieza a manifestar el poder ejercido en ella desde la familia, un poder que le permite dejar la incertidumbre a un lado, siendo en el momento en que ella se cuestiona: Mar.- “¿Y ahora cómo le voy a hacer? Dije - ¡no soy maestra!, ¡Me voy a poner a estudiar! (E5, p. 23), surgiendo en ella el poder de la familia como “una forma de relación constituida por la posibilidad de que un individuo influya sobre la conducta de otros. Más que ser negación de la voluntad del otro, el poder es un juego de fuerzas y seducciones (...)” (Santillana, 2005, pág. 237). Siendo en ese caso la influencia de la familia Mendoza Sánchez que le hacen crear conciencia y adquirir el gusto por la docencia.

Es así como a sus 19 años en el mes de agosto de 1991 ingresa a la UPN en el plan '90 en la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena (LEPMI) en Huejutla, Hidalgo, cuya función de dicho plan era “la idea de nivelar y profesionalizar docentes indígenas en un contexto distinto a la racionalidad de los planes formativos vigentes. Su novedad radicaba en la propuesta de formación y en la concepción sobre práctica docente que enaltecían la recuperación de la experiencia y reflexividad del maestro” (Reyes Sanabria, 2016, pág. 108). Mar vio por un lado la necesidad de tener la formación dentro de una institución, por el otro una exigencia a sí misma ante lo que desconocía y le producía temor e inseguridad: Mar.- “Ajá, y si, por eso fue una necesidad, ¡Necesito formarme para dar más allá!, allá donde trabajo pues” (E1, p.14). Mar necesitaba conocer la parte normativa propia de cada institución que le orientara sobre lo que tenía que hacer y le diera certeza en cómo conducirse.

Es a la vez que inicia la licenciatura que da paso a un nuevo ciclo escolar en su segundo centro de trabajo en la localidad de Potrero, y, por ser de nuevo ingreso le dieron el cambio de escuela, sin embargo, no le significó mucho al principio pues seguía siendo callada: Mar.- “¡Cómo que no hablaba mucho; como que todo me daba pena; como que no participaba en la clase así cuando iba a la escuela; ni convivía con los maestros; nada más lo que ellos me decían quehiciera lo hacía!” (E4, p.21).

Aunado a ello en sus inicios de licenciatura tampoco le resultó sencillo el primer semestre, comentado en una entrevista sobre una experiencia vivida en su paso por la Universidad Pedagógica Nacional plan 90:

Mar.- Conforme entré a estudiar me acuerdo de la materia de Práctica Docente y que tuve un 6 y ¡Nunca se me va a olvidar! Tuve un 6 en el primer semestre y ¿por qué tuve el 6? Porque apenas estaba iniciando... ¡Yo tenía 19 años apenas, yo entré en septiembre y apenas en julio había cumplido los 19; entré a trabajar de 18... como que estaba fuera de lugar, y si, se llamaba la línea Práctica Docente, ¡y ahí no tenía elementos para participar... ¡que decían que esto y que lo otro! (E4, p.10)

Para Mar no fue satisfactoria esa calificación cuando anteriormente como parte de su vida escolar no había obtenido calificaciones tan bajas pues ella había sido una alumna dedicada y responsable, y, sin embargo, esa calificación le significó cuestionarse sobre lo que hacía en su práctica: Mar.- “Yo hasta ni quería hablar en las clases porque digo; ¿Yo que estoy haciendo? ¡No estoy haciendo nada!” (E4, p.20).

Mar desconocía cómo ser maestra, pues ella consideraba que no tenía la preparación ni la experiencia debido que no había estudiado en una escuela formadora de maestros, aunado a la edad en que había ingresado al magisterio pero sobre todo porque en el salón de clases era ella quien debía decidir y sentía que no tenía a quien recurrir, seguía siendo tímida, callada, insegura, estando así por algún tiempo casi paralizada, en shock, obligándose a pedir ayuda a la directora de la escuela para poder disminuir sus miedos, manifestándose también ese miedo a la hora de dormir: Mar.- “¡No había luz, y yo me dormía en la dirección! ¡No fui directora, si no que ahí me dieron para que me durmiera!, ¡Ya oscurecía y nos teníamos que encerrar!” (E4, p.19) y, a pesar de que se dormía en la dirección por ser un lugar seguro el miedo era parte de ella

hasta que se atrevió a solicitar ayuda a la directora para apoyarse atreviéndose a romper el silencio:

Mar.- ¡Porque yo le dije a la directora que tenía miedo que me fueran a abrir la puerta! - ¡Que se duerma Conchita Contigo! Y ya se fue Conchita a dormirse conmigo. Y sí... ¡Fue lo más difícil que he vivido, mis inicios! Y este, así fue como de una escuela a otra di el cambio... (E4, p.22)

Es en ese transcurrir del tiempo cuando estudia la licenciatura que Mar fue viendo las cosas diferentes, tomándole el gusto a la escuela, adentrándose en un saber, buscando la verdad sobre cómo ser maestra, que para ella estaba contenida en los libros como lo comenta: Mar.- “Cuando ya iba avanzando la licenciatura ya fui como que viendo las cosas diferentes; ya fui agarrando elementos de la licenciatura; de leer, este... ¡Todo lo que leía en los libros! Y ya, fui dándole sentido a lo que es la docencia” (E4, p.22).

Es precisamente que a Mar esos primeros años, en palabras de Marcelo (1990) citado en Vargas Castro “constituyen el «ritual» que transmite la cultura docente al profesor novel e integra la cultura escolar en su personalidad para adaptarse al entorno social donde efectúa sus actividades mientras “enseña” pero también “aprende”, en todo caso, bajo el modelo “nada o húndete” (Vargas Castro, 2019, pág. 118). Mar tuvo que resolver cómo adaptarse al entorno escolar sin tener la preparación profesional previa y en la que decidió formarse para saber cómo ser maestra.

Por un lado, fue su paso por la UPN como institución lo que le hizo tener más certeza en su quehacer docente, lo que leía en los libros y programas de estudio aunado con la práctica en su grupo a Mar le fue brindando herramientas para “iniciar la enseñanza profesional” (Day, 2005).

Es en el transcurrir del tiempo, que una vez que ya ha empezado a acercarse a la directora encuentra esa orientación y a quien ella agradece que la apoyara: Mar.-

“Si, si hubo una persona. Hubo una persona que me apoyó y que aprendí mucho de ella, pero ya habían pasado dos o tres años, ¡Una directora! Que también aprendí mucho de ella. Ahora sí que yo en eso... ahí fue mi formación” (E4, p.10).

En Mar había quedado ese poder para repetir conductas y, estando lejos de casa es en la directora en quien Mar ve esa figura de autoridad, de superioridad y de poder que la va orientando. Es a través de la directora que Mar descubre la normativa que rige a la institución y a los planes y programas de estudio, un mundo diferente a las normas existentes en casa en el que Mar comienza nuevamente a habituarse y a encontrarle un sentido a la docencia.

Mar define a la directora como “muy autoritaria, muy exigente” (E5, p.24), debido a que mientras a sus demás compañeros de trabajo les llamaba la atención, Mar comenta: Mar.- “¡Yo nunca le tuve miedo! ¿Por qué? Porque ella regañaba a los maestros, así como si fueran niños chiquitos porque no planeaban, porque no hacían esto, porque era lo otro y decían: - ¡No, que es tu consentida, a ella no le dices nada! Y decía: ¡Aquí está su planeación! (E4, p.30).

Mar fue dócil y útil con la directora, debido a que a Mar le representaba una autoridad en la escuela, no de temor, sino a la que le debía obediencia, respeto y lealtad por haberla apoyado cuando Mar tenía miedo al quedarse sola, pero sobre todo por orientarla en lo que a Mar le correspondía hacer como docente, asemejando la figura directiva con su tía Mina Por ello, Mar ocupaba su tiempo libre para ayudarla a la directora en lo que fuera y de quien iba retomando el conocimiento de algunos elementos que la irían conformando en la docencia y en el que ella manifiesta fue mejorando y lo agradece con el paso del tiempo:

Mar.- Lo que si me acuerdo de la escuela donde estuve cinco años cuando hice la licenciatura, yo, este me acerqué mucho a la directora, y le decía: - ¡Maestra, le ayudo! Gracias a eso fíjese, ¡hasta de niñera lo hice!, ¡hasta su hijo le cuidaba!, y me enseñó a hacer la estadística...A mí la directora

siempre me ponía de ejemplo (...), y esa ayuda me sirvió a mí en lo actual, ¡y ya no se me hizo complicado! (E1, p.18)

Mar no reconoce que debido a su obediencia ella le fue de más utilidad a la directora quien confiaba en ella y que Mar correspondía con lo que le encomendaba e incluso lo toma como enseñanza para las funciones posteriores en las comisiones directivas y es a quien Mar agradece por haberle permitido ser de ayuda.

Transcurridos esos primeros años entre su práctica docente, el ser disciplinado en su formación académica para Mar fue la base para que se sintiera parte del magisterio, de ahí que, al quedarse a vivir en la comunidad de lunes a viernes combinaba sus tiempos entre las clases y el estudio:

Mar.- Ajá, ya por iniciativa me dediqué a organizar mi tiempo para que mi semana me alcanzara. Si, y me decía de tal hora a tal hora voy a leer porque las antologías que nos daban... (mueve la cabeza como rascándose), y me acuerdo que los salones donde trabajaba tenían concreto y arriba había una galera, (señalando con la mano hacia arriba), ahí me iba en las tardes, donde me pegaba el aire, donde nadie me moleste (de forma pausada). Y ya, me dediqué en concreto a estudiar, y todo lo que iba aprendiendo me habría más los ojos sobre las teorías. (E1, p.15)

Mar atribuye el gusto por la docencia por un lado como parte de la formación recibida en la UPN y lo que realizaba cotidianamente en el aula con base en su dedicación al estudio, sin embargo, conforme iba adquiriendo experiencia en la práctica se adentraba tanto en las lecturas de la licenciatura como en los planes y programas dentro del servicio docente como parte de una necesidad de un saber legitimado que para ella era la verdad que debía aplicarse en el aula:

Mar.- Es lo que yo me acuerdo que aprendí y fue como una necesidad, no tengo formación, tengo que estudiar, y tengo que seguir y ya como me gustó la escuela de todo lo que iba aprendiendo era todo lo que estaba haciendo acá la teoría, acá la práctica”. ¡Ajá! Me fui formando ya como profesional porque entré al magisterio sin perfil y ya me sentí competente (de forma pausada y alargada). (E1, p.16)

El gusto por la docencia es precisamente a partir de ese transitar que nos dice Butelman (1996) “entre una institución a otra y el deseo de permanecer en ella”, es decir, el ser parte de la UPN para tener la formación académica que la acreditara y reconociera como docente le permite sentirse parte de una nueva institución ahora en el magisterio.

Es precisamente en el siguiente apartado donde se verá reflejado en Mar y en su práctica docente que el ser disciplinada y obediente acatándose a lo instituido principalmente develando y acatando la norma existente de cada institución le trae consigo recompensas que la definen como una maestra diferente con respecto a los demás.

CAPÍTULO II

LA NORMATIVA COMO UN SATISFACTOR DEL DEBER CUMPLIDO

Dócil es un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado" (Foucault M., 2002, pág. 140).

El trayecto formativo de Mar desde su paso por las instituciones disciplinarias en palabras de Foucault como la familia, la escuela y su posterior ingreso al magisterio permite ver en ella la obediencia y la utilidad como parte de una personalidad forjada dentro de la norma exigida en la familia adoptiva.

Por ello, una vez transcurridos sus primeros años de experiencia docente en los que tuvo que interiorizar las normas en la institución escolar a partir de una obediencia regida bajo una figura de autoridad, Mar va adentrándose a una nueva institución escolar mediante la preparación académica que, conjugada con la experiencia diaria en su práctica docente es como va creando una percepción de sí misma que ella percibe como transformación: Mar.- "me transformé, así me fui transformando, viendo lo que hacen los demás" (E4, p.11). Una transformación entre la práctica y la preparación profesional, con base en lo que expresa Montaña, citando en Wenger (2001):

Implica aprender en la práctica, desarrollar un papel activo para descubrir cómo participar, qué ayuda solicitar y qué obstáculos enfrentar; desarrollar relaciones mutuas; definir quién es quién, quién es bueno haciendo qué, quién sabe qué, con quién es fácil o difícil llevarse bien y trabajar conjuntamente. (Montaña, 2011, pág. 4)

Mar empieza a adentrarse en su función docente en el que asemeja la figura de autoridad de la directora con su tía Mina, que es a quien precisamente solicita ayuda, empieza a trabajar en conjunto, o más bien bajo sus indicaciones

sintiéndose protegida con esa figura representativa que es quien le va orientando para enfrentar el hecho de cómo ser docente a la vez que ella le es de utilidad.

A partir de una conducta de docilidad mostrada ante una figura de poder es como en ella inicia esa “transformación” que guiaba su actuar dentro de una institución, por ello el propósito de este capítulo es conocer y comprender cuáles fueron los elementos instituciones de los que Mar se fue apropiando en su práctica docente para configurarse como docente.

2.1. El beneficio de la obediencia en lo institucional

Para Mar los primeros años como docente le resultaron muy importantes, pues como se mencionó en el capítulo I, el hecho de ingresar a la docencia sin tener la preparación profesional, la corta edad, la inexperiencia y estar fuera de casa donde nadie guiaba su actuar ante la responsabilidad conferida por la familia Mendoza Sánchez llegó a sentirse “que estaba fuera de lugar” (E4, p.10), fuera de un ambiente conocido.

Mar termina la LEPMI plan ´90 cuatro años después de su ingreso al magisterio, en el año 1995 en el que, al poco tiempo de concluirla empieza a ver los resultados de su disciplinamiento: Mar.- “Al terminar la carrera, me ascendieron, me dieron mi primer ascenso de clave. Conforme me dieron mi certificado de la universidad me dieron el ascenso a la clave en 1995.” (E5, p.8). Es a partir de este hecho que “la superposición de las relaciones de poder y de saber asumen en el examen su máximo esplendor” (Foucault, 1977, pág. 185), siendo para ella la “entrada al saber” (Foucault, 2002) que para Mar no pasaría desapercibido y que posteriormente el saber legitimado sería el inicio del perfeccionamiento de Mar como docente ante un saber adquirido a partir de su ingreso al magisterio.

Terminar la UPN como producto de su disciplina tiene una retribución debido a su buena conducta, a su obediencia, pero sobre todo a su disciplinamiento que como consecuencia de ello se ve representado en un incremento económico que no era precisamente su fin, pues ante la pregunta en la entrevista sobre si su esfuerzo se vio recompensado en su sueldo comentó sin mayor relevancia: “Si, ajá. También. (...) Dije, ¡no pues ya me sirvió la universidad! En 1995 me dieron la clave 85 y, también siento yo que de los factores que fueron determinantes fue la familia donde crecí” (E5, p.8).

Mar ve ese incremento económico como producto de su obediencia forjada y encauzada en la familia adoptiva, que a ella le representa un gran logro personal, puesto que, obtener un ascenso de clave para Mar es ver los beneficios que ofrece la institución a quienes se acatan a las disposiciones, es decir, se disciplinan; no como algo surgido de su ingreso al magisterio, sino desde una formación familiar que en ese momento tiene su recompensa y que resulta como un efecto positivo de la familia Mendoza Sánchez cuando ella descubre que es capaz de “transformarse” desde una institución formadora de maestros como lo es la UPN plan 90 que la acredita con el otorgamiento de un certificado como algo legitimado: Mar.- “Y entonces, ya me daba el lujo de sentirme y decir: -¡Soy maestra, soy licenciada en educación primaria! Y ya como que el papelito me respaldó (lo dice con firmeza)” (E5, p.31).

Ya con el certificado de la licenciatura que la adentra al campo de conocimiento pedagógico y, el hecho de iniciar a trabajar con el nuevo plan de estudios 1993 en el que recibió capacitación antes de implementarlo en el aula en un nuevo ciclo escolar, Mar empieza a adentrarse en su práctica docente desde lo institucional:

Me tocó trabajar con el programa 1993, y lo que me impactó mucho, y lo que sigo retomando es la propuesta de Margarita Gómez Palacios, que ella constituyó en la metodología...para la alfabetización de primer ciclo que estaba diseñado, basado en experiencia de ella, ajá y eso lo conocí bien, al

revés y al derecho, las estrategias de lectura. El libro del maestro estaba diseñado, así como el de desafíos con relación al libro del alumno y ahí venía la actividad: primero –Vamos a leer- y así decía, y ahora – la producción de textos. (. E1, p.19)

Mar empieza a experimentar con la nueva modalidad curricular del Plan 1993, en la que fue retomando los elementos tanto del libro del maestro como del alumno dentro de su práctica docente que eran su guía de trabajo en el aula. Conforme iba adentrándose en su práctica docente y el transcurrir de sus primeros años le iba otorgando certeza en su trabajo en el aula:

Mar.- ¡Me impactó mucho el programa de estudios 93, para mí el del 93! Aprendí muchas cosas que digo que ahorita, por ejemplo: ¡Eso de la organización de la lectura!, las estrategias que se puedan implementar...Margarita Gómez Palacios nos proponía a través de los materiales muchas estrategias y modalidad. (...) Y más que si veo que hay resultados con los alumnos todavía con mucha más razón! (E4, p.27)

En esa etapa de sus primeros años como docente después de obtener una licenciatura Mar da a paso a la habituación, entendiendo esto cuando “la repetición continua de la actividad produce un aprendizaje, esto permite al individuo economizar los esfuerzos que supondrían un re -aprendizaje y perfeccionarse en una tarea. La habitualización es el antecedente de la institución” (Berger Peter L. y Luckmann, 2003).

Es en ese momento que Mar pasa de ser obediente en casa ahora lo es a lo normativo establecido en los nuevos planes y programas de estudio en la escuela, de los cuales se fue apropiando en cada ciclo escolar, conociendo las estrategias a implementar, las modalidades sobre cómo va a abordar la clase, sobre todo porque menciona que a ella le iba dando resultado con sus alumnos; un plan al que se va habituando, repitiendo y mejorando, es decir, perfeccionándose.

Mar va retomando los planes y programas de estudio 1993 como elementos base para saber qué y cómo trabajar con su grupo, siguiéndolo al pie de la letra: Mar.- ¡Yo lo trabajé así, pues como dicen: ¡Ahí te va el libro, pues hay que leer! ¡Y todo eso!, y, ya en la práctica te vienen más ideas de cómo ir complementando. Pero ahí es donde aprendí lo que son las estrategias y las modalidades de lectura, ¿verdad? (E4, p.25), Mar seguía la metodología que proponían los libros y ella: “¡lo aplicaba al pie de la letra!” (E4, p.28), dado que, aunque no había quién le dijera cómo trabajar o no tuviera más que la capacitación de inicio de ciclo escolar Mar llevaba a cabo lo que le decían los programas de estudio, sobre todo cuando menciona que veía los resultados en los alumnos.

Mar fue perfeccionándose en la aplicación de una metodología propuesta, incluso, en la actualidad durante el ciclo escolar 2022-2023 aunque se trabaja con los planes de estudio 2017 para primero y segundo y el plan 2011 para tercero, cuarto, quinto y sexto grado de primaria Mar continúa retomando muchas de las estrategias de lectoescritura del plan 1993 de las cuales fueron las bases de su preparación profesional que quedaron cimentadas y le permitieron perfeccionarse en la tarea de ser docente principalmente como su herramienta cotidiana desde los programas de estudio 1993, y, aun cuando los tiempos actuales son diferentes (como se verá en el siguiente capítulo), Carbonell expresa “Todos los catedráticos llevan una reforma en el bolsillo” (Carbonell, 2001, pág. 8).

En este sentido, para Mar es la Reforma Educativa del plan '93 que la llevó a lograr sus primeros aprendizajes a la vez que enseñaba. Fue a partir de la puesta en práctica de dichos planes en los ciclos escolares subsecuentes que quedaron cimentados y, su apropiación le permiten seguirlos aplicando en la actualidad como estrategias de enseñanza que le continúan dando resultados.

El continuar profundizando en los planes y programas de estudio 1993 como parte de un hábito y con algunas bases pedagógicas adquiridas Mar encuentra una guía en su práctica docente, que al respecto Dewey sustenta:

Por el lado activo, la experiencia es ensayar un sentido que se manifiesta en el término conexo “experimento”. En el lado pasivo es sufrir o padecer. Cuando experimentamos algo, actuamos sobre ello, hacemos algo con ello; después sufrimos o padecemos las consecuencias. Hacemos algo a la cosa y después ella nos hace algo a su vez; tal es la combinación peculiar. (Dewey, 1998, pág. 124)

Para Mar hay una verdad por instaurar en los alumnos desde lo establecido en el programa de estudio y que ella empieza a experimentar a partir de su puesta en práctica. Mar logra apreciar el efecto positivo de su enseñanza en los alumnos, es decir, continúa repitiendo aquello que le da resultado bajo la idea de estar aplicando nuevas herramientas que la hacen irse consolidando como una docente diferente:

Mar.- También trabajé con primer año y yo recuerdo que en aquellos entonces estaba joven, y este yo me proponía así, a decir no pues ¡Que todos lean! y en aquellos entonces nos decían los programas cómo le vamos a hacer y todo, y ya estaban los programas del plan 93 entonces este... y me acuerdo que del diagnóstico (...) ¡Había un diagnóstico, de un cuadernillo! (...) pero que era saber ¡qué tanto saben recortar, si saben pintar, rallar trazar, rayar y toda la cosa...! ¡Y que lo aplicaba! (E4, p.28)

Ella reconoce en su segundo centro de trabajo el inicio de un cambio que menciona: “Ahí en esa escuela ya empecé a despertar digamos, a abrir los ojos”. (E4, p. 28). Ya habían transcurrido más de cinco años entre su ingreso al magisterio y su recién culminación de la universidad, tiempo en el que ella menciona que “empieza a despertar”, es decir, a habituarse, entendido como:

Todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzo y que ipso-facto es aprehendida como pauta por el que la ejecuta. La habituación implica que la acción de

que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzo. (Berger Peter L. y Luckmann, 2003, pág. 72)

La reforma '93 leída a profundidad y aplicada al pie de la letra permite que Mar se vaya institucionalizando en la práctica docente conforme va trabajando con el programa de estudios 1993, en este sentido desde lo que va aprehendiendo y aplicando en cada ciclo escolar con mayor esfuerzo:

Mar.- Desde que estuve en la zona anterior, y cuando tocó trabajar con el PALÉ (Propuesta para el Aprendizaje de la Lengua Escrita), ya ve que cada gobierno implementa...y bueno... había cursos de fin de semana y el maestro que asistía le pagaban. ¡Cursos sabatinos con estímulo! Entonces era ese programa. Y si, fue cuando empecé a trabajar los cursos. (E1, p. 20).

Terminar la licenciatura y obtener el documento que la acreditaba como docente le trae algo más que una retribución económica al cambiar de clave dado que posteriormente continúa capacitándose aprovechando los fines de semana que además eran pagados, puesto que para ella el descanso no era parte de su personalidad, a lo que Foucault expresa: “En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido” (Foucault, M. 2002, pág. 140).

Mar se acataba a las disposiciones que demandara el sistema, generando un ella un mayor desempeño en beneficio y funcionamiento adecuado de la institución. Ser de utilidad también a la escuela, a la zona y hasta la jefatura de sector le exigía a ella el aprovechamiento del tiempo.

Como resultado de su desempeño, dos años después de haber terminado la licenciatura, el supervisor le pide que asuma la comisión directiva en una escuela multigrado, aceptando Mar dicha disposición.

Mar.- Los cambios que he tenido de una escuela a otra no es porque yo me haya querido ir, sino que llegué aquí y te dicen: - ¡Te vas a cambiar! Antes así era, no te preguntaban...A media semana vino el director a mi salón y me dice: - ¡Maestra, te van a cambiar por necesidades de servicio! ¡Y como venía el supervisor también le teníamos mucho respeto! (E5, p.26)

Acatar las disposiciones oficiales era parte de la obediencia hacia una figura jerárquica representativa de respeto: “podía decirle que si alguien me dijo: ¡te toca esto, pues sí!, ¡Adelante, todo maestro debe de ir a donde los manden!” (E1, p.7).

Inclusive a Mar no le representaba inconveniente someterse a las órdenes e indicaciones de cambios internos por necesidad de zona, puesto que para ella ser disciplinada y obediente era parte de su personalidad:

Mar.- Lo que tengo yo que rápido me acoplo yo a las personas, a las circunstancias. Nunca he tenido problemas yo con nadie ni con un director, ni con un maestro porque yo me acoplo a la mayoría. ¡Ni en lo sindical! Que, si dicen que, si es verde, es verde, si dicen que vamos, vamos; si dicen que no vamos, ¡no vamos! ¡Yo me voy donde va la mayoría! ¿por qué? Porque es parte, para mí, la disciplina. ¡No me gusta estar contradiciendo! Aunque no me guste, ¡Ahí voy! Cuando se trata de una organización, y eso me ha permitido relacionarme con los compañeros. (E5, p.26).

Mar no se permite cuestionar órdenes, indicaciones o puntos de vista contrarios a lo que le digan las figuras de autoridad, pues para ella eso atenta contra la norma establecida, hacia la desorganización de una institución, en el que:

Los temas de la lealtad a las formas antiguas y el temor al caos son parte de estas dinámicas y la tramitación parece concentrarse en las regulaciones de la acción y en el control de resultados para garantizar que lo que se hace es mejor que lo que se venía haciendo. (Fernández, 2010, pág. 69)

Mar se va sometiendo mostrando docilidad como parte de la lealtad al proyecto de la institución sin atentar contra lo establecido, adentrándose en la dinámica institucional encomendada que le va otorgando certeza en su quehacer docente, guiando su actuar.

Reflejo de la obediencia encauzada en su infancia Mar va trascendiendo mostrando utilidad en su quehacer docente. Así mismo continúa capacitándose, dando con ello el cambio de maestro frente a grupo de una escuela de organización completa a la comisión directiva con grupo en otro centro de trabajo: Mar.- “Bueno, si estuve en una escuela tres años, pero fue multigrado y ahí pude aprender y mejorar unas cosas, de ya cuando llegué aquí comisionada que me sirvieron de mi interior escuela” (E1, p.18).

En ese sentido, “más de las veces el comportamiento se encauzará "espontáneamente" a través de los canales fijados por las instituciones” (Berger Peter L. y Luckmann, 2003, pág. 83). A partir de ese nuevo cambio ya no es el encauzamiento de la familia hacia Mar, sino el fijado por la institución en el que Mar no se permite ser irrespetuosa.

El haber sido un apoyo para la directora en su centro de trabajo anterior a Mar le había permitido adquirir los elementos para asumir una nueva responsabilidad como es la comisión directora: Mar.- “Ella era muy autoritaria, muy exigente, pero yo no la veía así, para mí fue al revés, yo me acerqué a ella que hasta de niñera la hice porque me sobraba tiempo y aprendí ¡Tooodo lo administrativo que debe de saber un director!” (E5, p.24).

Para Mar aprender lo administrativo a partir de la obediencia con su anterior directora representó en palabras de Dewey:

Aprender por la experiencia " es establecer una conexión hacia atrás y hacia adelante entre lo que nosotros hacemos a las cosas y lo que gozamos o sufrimos de las cosas, como consecuencia. En tales condiciones, el hacer se convierte en un ensayar, un experimento con el mundo para averiguar cómo es; y el sufrir se convierte en instrucción, en el descubrimiento de la conexión de las cosas. (Dewey, 1998, pág. 125)

Mar agradece la oportunidad que tuvo con la directora, por consiguiente, no le resultó un inconveniente asumir una nueva función además de lo que hacía frente a grupo, sino más bien para ella representó continuar con lo ya conocido, lo establecido en toda institución; lo instituido:

Mar.- "Siento que he aprendido mucho... ¡Que aparte de escuela, por eso también le digo que el desarrollo profesional se da en la práctica; la formación académica es en la escuela! - ¡Yo le atribuyo mucho a..., y también tiene peso eso del desarrollo profesional de través de los planes y programas de estudio que vamos transitando! (E4, p.23).

Adentrarse en lo institucional desde lo simbólico, entendido como "El sentido de institución ligado con los significados, que alude con él a la existencia de un mundo simbólico en parte consciente, en parte de acción inconsciente, en el que el sujeto humano "encuentra" orientación para entender y descodificar la realidad social" (Fernández, 1994). Mar va encontrando el significado de su práctica docente en los libros de texto; en los diversos programas educativos como docente y desde la función directiva recientemente encomendada para el buen funcionamiento no solamente de los alumnos, sino de la institución.

Es en la experiencia que Mar va adquiriendo e interactuando como queda establecida en palabras de Dewey la continuidad “por la que se vinculan las experiencias anteriores con las presentes y futuras, lo cual supone un proceso constitutivo entre lo consciente y lo que es conocido” (Ruiz, 2013, pág. 109).

En ese ambiente en el que Mar va experimentado, explorando, pero sobre todo conociendo es como Mar va tomándole significado a su práctica docente a partir de lo que en casa le fue inculcado: la disciplina en lo normativo.

Mar se va institucionalizando con cada experiencia que va teniendo no solo en el aula, sino en todo el quehacer educativo, entendiendo la *institucionalización* en palabras de Berger y Luckmann como aquella que se genera a partir de las acciones repetidas, que se convierten en típicas, pues “Las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él” (Berger y Luckmann, 1997, pág. 81).

Con la comisión directiva Mar empieza a tener mayor conocimiento del funcionamiento de su escuela a cargo a partir de las bases adquiridas: lo administrativo, lineamientos directivos, clima organizacional de una escuela, es decir, en aquellas acciones repetidas que ella realiza y que ella va convirtiendo en típicas en palabras de (Berger Peter L. y Luckmann, 2003), dándole mayor certeza en virtud de su función docente. Cada experiencia para Mar la iba llevando a reorientarse no solamente con alumnos, sino combinando su trabajo entre la comisión directiva y docente frente a grupo.

A siete años de haber ingresado a la docencia, ya estando con la comisión directiva frente a grupo y, teniendo mayor certeza laboral la misma institucionalización la llevó a participar por primera vez en Carrera Magisterial que al respecto menciona: “Entonces, igual siempre participé en Carrera Magisterial. Cuando llegué a esta zona llegué con el nivel “A” de Carrera” (E2, p.15). Es decir, en el tiempo que estuvo con la comisión directiva con grupo en una escuela

multigrado participó por primera vez en carrera magisterial logrando ascender al nivel A.

Mar menciona que no fue precisamente por el apoyo económico en un primer momento que se adentra a participar en este programa, y lo comenta: Mar.- “Pues yo no lo vi tanto por el aspecto económico, porque es un programa de incentivos con el propósito de mejorar el salario, si no por querer todavía querer dar más, más. Me gusta mi trabajo, me gusta mi profesión. Ahora puedo decir que me gusta” (E5, p.28).

Mar no solamente se iba transformando, sino que buscaba perfeccionarse a partir de lo institucional exigiéndose a ella misma, tomándole el gusto y sentido a la docencia sobre todo al contrastar los resultados de esa disciplina mostrada que no pretendía el reconocimiento económico, sino más bien era simbólico debido al reconocimiento social no de cualquier persona, si no de una figura representativa:

Mar.- Le empiezo a tomar el gusto a mi profesión cuando empiezo a obtener resultados en los concursos: cuando se viene la evaluación de ENLACE, lo de Narraciones de Niñas y Niños indígenas, un concurso a nivel estado: la Olimpiada de Conocimientos; los reconocimientos a nivel Estado pues eran incentivados económicamente en manos del gobernador, ¡se imagina! (E5, p.28).

En ese transitar como directora comisionada con grupo Mar continuaba tomando cursos, por lo que esa habituación no pasó desapercibida, puesto que de la jefatura de sector le hicieron la invitación para que impartiera cursos a directores de las escuelas de su zona sin ser precisamente Apoyo Técnico Pedagógico (ATP), llamados a través de la jefatura de sector para que Mar capacitara a docentes los fines de semana que no le implicaba desatender sus responsabilidades:

Mar.- En el 1998 inicié dando cursos; yo no era apoyo técnico, pero como veían que me gustaba meterme en eso, entonces me dieron el papel desde jefatura de sector, aunque había figura de asesor técnico, pero a mí me invitaban y capacité a los maestros los sábados y ya de ahí me nombraron como apoyo técnico en mi zona. (E5, p.28)

El continuar con la capacitación a docentes como parte de la formación continua a Mar le resultó la antesala para que de la comisión directiva con grupo pasara a ser parte del personal de la supervisión escolar, como figura de ATP cuya función consiste en: “que los docentes participantes proporcionan apoyo técnico, asesoría y acompañamiento a otros docentes y a la escuela en su conjunto, para facilitar la reflexión sobre la práctica profesional y la mejora de ésta, en su relación con el entorno social y personal del educando” (Secretaría de Educación Pública, 2021, pág. 5): Mar.- “Yo fui apoyo técnico. Esos tiempos me sirvieron mucho para conocer programas. Por eso yo digo que cada experiencia que he vivido ha contribuido en mi formación; ser apoyo técnico es porque hay que prepararse y revisar los libros de primero a sexto” (E1, p.19)

Adentrarse en los cursos de manera constante, formó parte de la habituación de Mar, que ella a su vez “concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización” (Berger Peter L. y Luckmann, 2003, pág. 185).

Mar se iba permeando de conocimientos que a su vez le daban mayor certeza en lo que hacía, otorgándole un rol, o en palabras de Berger y Luckmann “tipificándola” como una docente con saberes diferentes de sus demás compañeros, lo que le representaba anticipadamente el conocimiento a fondo de los programas que debían implementarse por indicaciones oficiales en beneficio de la educación en razón de que menciona: Mar.- ¡Bueno, si vamos a ver evaluación yo voy a participar porque me documenté, que esto y que lo otro (...) Ajá, y ya me di cuenta que para poder abrir la boca hay que saber lo que vamos a decir! ¡Así!, para mi así es: - ¡Si yo no sé del tema mejor ni abro la boca! (E4, p.26).

Mar empieza a leer más, a prepararse y adentrarse en cursos que le conferían, a llenarse de un saber y un conocimiento contenido en lo normativo, transcurriendo así sus primeros años en la zona anterior. Sin embargo, en este tiempo la influencia de la familia Mendoza Sánchez seguía teniendo peso en ella, en razón de que Mar seguía viviendo con sus tíos y su tía la orientaba sobre las decisiones que debía tomar teniendo presente lo que la tía Mina le decía: Mar.- “¡Tú eres maestra y te vas a casar con un maestro! (E5, p.6). Mar fue obediente y respetuosa en las decisiones de sus tíos, y tiempo después se casó en 1999:

Mar.- Mi tía me dijo: - ¡Ya eres maestra! Ahora te debes de cuidar, que te cases con un maestro. Y entonces...conozco al papá de mis hijas, que...estaba estudiando para maestro en la normal (...) yo ya era maestra y se graduó como maestro y luego le dieron la plaza. Me dijeron: - ¡Si te conviene! Y no se opusieron ni nada, formalizamos y nos casamos. Mi esposo fue una persona que influyó mucho en mí porque él también era responsable, no tomaba, no fumaba. Hasta que tuvo un accidente y falleció. Vivimos 10 años”. (E5, p.14)

El que Mar continuara siendo obediente a las normas de la familia constituía parte de una conducta disciplinada que guiaba su actuar. Por tal motivo le correspondía obedecer a las expectativas de la tía como algo normal que no debía cuestionar cuando era para su bien. En virtud de ello Mar pide su cambio de zona.

2.2. Cambio de zona y su llegada a Naltis, el perfeccionamiento desde lo institucional

En ese recuento de historia personal Mar comenta que al llegar a la zona actual le designan nuevamente la figura de ATP, y que ella acata sin mayor inconveniente como lo expresa: Mar.- “Cuando llegué a esta zona me dicen: - ¡Va a ser apoyo técnico! Me dije: - ¡Yo no pedí ser apoyo técnico! Ahí la ley de la zona era que el

que llegara era apoyo técnico” (E5, p.26). Ante ese acuerdo de zona asume nuevamente esa función, tomando cursos y capacitando a tanto a directores como a maestros de su zona y del sector siendo la responsable del programa de lectura entre otros programas vigentes que llegaban por indicaciones de las autoridades en las que Mar no podía negarse:

Mar.- También hay personas contribuyen porque por decir - ¡Nuestras autoridades inmediatas que siguen después de nosotros como la supervisión escolar; la jefatura o allá arriba nos encomiendan ¿verdad? Acciones, situaciones o cuestiones administrativas pues las tenemos que hacer, pero no nos dicen a veces cómo. (E4, p.18)

Mar acata las nuevas disposiciones oficiales y las ve como una oportunidad para adentrarse y consolidarse como una figura legitimada poniendo énfasis en el propósito de cada programa oficial que debía llevarse a cabo: Mar.- “No quiero decir que yo hago lo que yo quiero nada más porque a mí se me ocurre; también tienen que estar basadas en un sentido educativo; con los propósitos del programa” (E4, p.18). A su vez y como ella lo menciona: Mar.- “ya cuando llegué aquí tenía más claridad. Pasaron como diez años. Me hice como diez años allá, pero ya traía más claridad. Ya podía interactuar con los maestros” (E4, p.29).

El cambiarse de zona a Mar le representa un gran paso; su nueva función le permite conocer los planes y programas de estudio 1993 de todos los grados de primaria a profundidad, conocer la normativo antes de implementarlo al pie de la letra, lo que le requería a ella un conocimiento previo sobre el tema antes de capacitar a los directivos y docentes de su zona.

Mar llega a una zona más cercana a la ciudad con mayor exigencia, lo que le significó empezar algo totalmente nuevo pero esta vez fundamentado en un conocimiento no solamente teórico sino desde la práctica: el conocimiento del sustento normativo lo que le daba mayor certeza a la función que estaba desempeñando.

Mar fungió como ATP durante cuatro años consecutivos, sin embargo, después de ese tiempo Mar estaba lista para ser docente frente a grupo y poner en práctica todo lo adquirido en los cursos: Mar.- “Ya después le dije al supervisor que me acomodara en una escuela, ya de ahí le dije: - ¿sabe qué, ya quiero que me ubique en una escuela por los incentivos de carrera y ya de ahí ya me ubicaron aquí” (E5, p.26).

Mar se sabía conocedora de lo normativo a través de lo que establecen los programas de estudio entre otros lineamientos que rigen a la educación. El tener ya un conocimiento sustentado le daba la certeza para poner en práctica eso que en ella se había constituido. En relación con esto Foucault menciona:

(...). Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva (...): el dominio constituido por los objetos (...); el espacio en el que el sujeto puede tomar posición (...); los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican, se transforman (...); por posibilidades de utilización y apropiación ofrecidas por el discurso (...). (Foucault, Michel, 2005, págs. 306-307)

Mar está preparada para estar frente a grupo, se sabía conocedora de un saber que había puesto en práctica a partir de las capacitaciones que había estado brindando, quedando instaurado un dominio de lo normativo.

Es así que tiempo después a Mar la ubican como docente frente a grupo en la escuela de Naltis en el año 2005, asignándole el grupo de primer grado con el cual Mar empieza a poner en marcha el plan y programa de estudios 1993, así como programas de lectura y estrategias contenidas:

Mar.- Cuando llegue aquí me dieron 27 alumnos de primero y tenía así, por decirlo así, rápido, rápido de aquí a enero, se da uno cuenta si ya avanzaron ... 3 grupos, ya no era 1, ahora eran 3 porque algunos aprenden para enero y los que más o menos han aprendido y los que no aprendieron todavía (...) conforme iban aprendiendo los cambiaba de mesa, y ya hasta a mí me daba gusto porque les pedía a sus compañeros que le aplaudieran, y los motivaba para que se esforzaran – ¡Ya leyeron decía! (E1, p.10)

Parte de esas estrategias implementadas, era precisamente lo que menciona Foucault: “Clasificar a los individuos y distribuirlos por rangos (cuantificación y cualificación) presenta una doble función: “señalar las desviaciones, jerarquizar las cualidades, las competencias y las aptitudes; pero también castigar y recompensar” (Foucault M., 2002, pág. 186), situaciones que Mar ponía en práctica para garantizar un aprendizaje en los alumnos sin aplicar un castigo físico en los alumnos.

Mar llevaba al pie de la letra los programas de estudio 1993 para primer grado dándole mayor prioridad a la lectura y escritura como parte de una necesidad expresada en los propósitos del programa de estudio de ese grado, y como parte de uno de los problemas centrales del sistema educativo que llevó a dicha reforma, cuyo propósito de español es “propiciar el desarrollo de la competencia comunicativa de los niños, es decir, que aprendan a utilizar el lenguaje hablado y escrito para comunicarse de manera efectiva en distintas situaciones académicas y sociales; lo que constituye una nueva manera de concebir la alfabetización” (SEP, 2001). Por consiguiente, Mar acataba las disposiciones oficiales desde el grado a su cargo cumpliendo con el propósito de alfabetizar a todos los alumnos de primer grado, y, a su vez, cumplir con lo establecido en los propósitos educativos.

Mar continuaba trabajando conforme a lo que establecía el programa. Para ella eso era lo que debía realizarse en el aula, sobre todo en el aspecto de la lectura y escritura en primer grado con base en los lineamientos establecidos:

Mar.- Hay que cuidar esa parte, por ejemplo, yo aquí cuando llegué recuerdo, esa parte de no pasar alumnos que antes se podían reprobar, (...). En el programa de 1993, los libros servían para el maestro, iban dirigidos a la alfabetización, inclusive en el programa marcaba esa palabra “consolidar la lectura y la escritura” o sea, ahí marcaba bien, primero y segundo grado ¿Qué quiere decir eso? Que el alumno a fuerza a como sea, en el primer ciclo, debe de aprender a leer y a escribir, ya después, fueron cambiando los lineamientos, donde dice que – no hay que reprobar al alumno en primero, que hay que pasarlo a segundo, que, porque en segundo puede aprender a leer, y si es cierto” (E1, p.8).

Para Mar los planes y programas de estudio deben aplicarse como se establece sin un cuestionamiento sino más bien a partir de una exploración a detalle de lo que contienen, en razón de que precisamente en esos planes para ella está la verdad de lo que debe hacerse y por tal razón en esa relación maestra-alumnos ella empieza a ejercer un poder de encauzamiento hacia los alumnos para que logren las competencias del grado.

En los ciclos escolares que continúan después de su llegada a Naltis Mar se adentra en su práctica docente, atendiendo principalmente quinto y sexto grado, así como primero y segundo grado, inclinándose la tendencia hacia sexto como ella menciona, participando con sus alumnos en olimpiada del conocimiento, concurso en las narraciones, viendo con ellos los resultados de su trabajo: Mar.- “Al menos cuando estuve como maestra de grupo tuve sexto grado dos veces antes, ahorita otra vez tengo. Hasta ahora, dos veces he ganado la Olimpiada con mis alumnos “(E2, p.15).

Mar ve los resultados de su disciplinamiento en nombre de la institución, y, a su vez ella va encauzando a sus alumnos: Mar.- “A mí me ha gustado, mi trabajo, o sea me gusta tratar con los niños, que ellos hagan lo que yo les indico así en las actividades para ayudarlos, orientarlos, formarlos. Aunque es algo difícil a mí me gusta” (E1, p. 27). En ella se ve reflejado un poder positivo hacia sus alumnos que actualmente le trae consigo méritos en sus alumnos y posteriormente en ella.

Mar estuvo frente a grupo ocho periodos consecutivos, de 2005 hasta el año 2014 a partir de su llegada a Naltis, logrando pasar a carrera magisterial en la vertiente B y C en su respectivo momento. El hecho de ir ascendiendo en carrera magisterial es parte de su disciplina, de su obediencia, pero sobre todo de un saber que no solo le ha sido de utilidad en el grupo, más bien tiene una recompensa a su profesión que ella manifiesta Mar.- “Yo no lo vi como un negocio; lo vi como parte del desarrollo profesional” (E5, p.29). producto de una disciplina forjada que le ayudó a adquirir un conocimiento y una formación profesional.

A partir de ese saber acumulado y puesto en práctica a Mar le continuaban haciendo invitaciones por parte de la jefatura para que tomara cursos y, nuevamente en el año del 2009 acepta hacer un diplomado internacional para certificarse en las tecnologías: Mar.- “En el 2009 me invitaron por parte de la jefatura a hacer un diplomado internacional para certificarme en las tecnologías. También no me preguntaron si quería y terminé agradeciéndolo. Me certifiqué, tengo mi certificado internacional de las TIC’S” (E5, p.27).

Mar comenta que no tenía computadora ni conocimiento en el manejo de las tecnologías, sin embargo, asume la responsabilidad y la toma como una oportunidad de seguirse preparando:

Mar.- Me iba al ciber una vez por semana y a una sesión al Centro de Maestros por las tardes. Año y medio duró el diplomado sin tener

computadora. Me tardaba horas (prolongado) haciendo tareas para subir a la plataforma. En el 2009 yo ya conocía la educación a distancia. (E5, p.27)

El haber tomado ese diplomado a Mar la lleva años después a hacer una maestría en tecnologías en el año de 2014, siendo el diplomado la antesala para ello: Mar.- ¡Es una oportunidad grande que tuve! ¡Créame que pocos maestros se enteraron de esto! Y eso me abrió la puerta a las tecnologías. (E5, p.27). No solamente a la tecnología sino lo tomó como antecedente para posteriormente hacer una maestría cuando le asignan una nueva comisión.

Mar no solo toma cursos o diplomados estando frente a grupo, sino que asume otras responsabilidades de zona al impartir cursos a otros maestros al mismo tiempo: Mar.- “Ya cuando me vine aquí como maestra de grupo me siguieron invitando a que participara. Aja, aun teniendo apoyo técnico a mí me buscaban. He trabajado aquí en la zona. Ajá me buscaban”. (E1, p. 20). Mar seguía siendo de utilidad de tiempo completo, algo que había quedado marcado en ella por parte de su familia adoptiva.

Estar frente a grupo y continuar impartiendo cursos no le representó ningún inconveniente con sus alumnos de sexto grado incluso cuando la capacitación se la daba a maestros de la zona en la escuela de Naltis. Mar les impartía el curso a los docentes sin descuidar su grupo, dado que parte de las normas adquiridas en la familia era precisamente ser útil y obediente como parte de su formación. Incluso al preguntar si le gustaba dar cursos ella expresa:

Mar.- ¡Si! Una vez trabajé en el programa de EMAT (Enseñanza de las Matemáticas con Tecnología). Los maestros de la zona de quinto y sexto grado venían aquí a esta escuela los jueves de cada mes. Un año vinieron a recibir el curso que yo les daba, aquí en la escuela para que yo no saliera, y atendía a los alumnos un rato, aquí afuera. Yo tenía a mis alumnos de sexto”. (E1, p. 20)

Mar ya había adquirido las bases teóricas de los planes y programas de estudio que aplicaba en el grupo como se establecía, ejerciendo un estilo de enseñanza basado principalmente en la disciplina desde un poder ejercido en el grupo de sexto grado:

Mar.- ¡Yo recuerdo que mis alumnos trabajaban solos maestra!, ¡Yo los había “habilitado” digamos, yo les dejaba actividad! Ya les enseñaba. A veces los maestros iban a ver a mis alumnos, les iba a dar la vuelta. Y no se iban ni nada, les dejaba la página donde trabajar. Eran disciplinados, no crea que andaban correteando, y había directora también, les iba a de la vuelta. Y no se iban ni nada. Nunca pasó ningún accidente. (E1, p.20)

Dentro de su práctica docente Mar tenía la capacidad de que sus alumnos no se salieran del aula y obedecieran sus indicaciones sin cuestionar, puesto que ella ya los había “habilitado” o más bien normalizado, a través del reglamento escolar establecido en el que les mencionaba a sus alumnos constantemente: - “Hay que cumplir con el reglamento” (E1, p.27). Por otro lado, Mar va descubriendo que tenía la capacidad de influir en ellos, partiendo de las actividades contenidas en los planes y programas de estudio que en su momento le daban resultados, los cuales abordaba al pie de la letra, específicamente en estrategias de lectura-escritura y que discursaba constantemente en sus alumnos:

Mar.- Como les digo a los niños – el que mete gol, el mejor goleador ¿Cómo aprende a meter gol? No pues, entrenando y metiendo goles, la lectura así es, entre más leemos, más mejoramos nuestra lectura y conocemos otras cosas, ajá... yo me acuerdo un día que fuimos a la biblioteca y aplicamos la estrategia de presentar el libro y ya empezó...a decir mi alumna – maestra yo he leído libros que tengo en mi casa ...- y empecé a escuchar que tiene libros en casa (Mar lo dice sonriendo y emocionada) (E1, p.23)

Más que exigirles Mar fomentaba en ellos lo positivo de ser disciplinados haciéndoles saber que su cumplimiento y trabajo constante se ve recompensado por sí mismo cuando cumplen con lo que se les exige. El hecho de ver reflejada esa conducta en sus alumnos a Mar le representa un gran logro que justifica la norma establecida. Al respecto Canguilhem (1996) menciona:

Una norma, una regla, es aquello que sirve para hacer justicia, instruir, enderezar. "Normar", "normalizar", significa imponer una exigencia a una existencia, a un dato, cuya variedad y disparidad se ofrecen, con respecto a la exigencia, más aún como algo indeterminado y hostil que simplemente como algo extraño. (Canguilhem, 1966, pág. 187)

Mar no solamente continúa dando cursos de zona, puesto que la jefatura de sector continuaba involucrándola, y Mar no podía negarse, sobre todo cuando la capacitación que ella recibía no era local, más bien era parte de un programa estatal de la Secretaría de Educación Pública (SEPH):

Mar.- A mí me capacitaba el profesor Andrés Rivera; él venía de Pachuca. Siempre anduve relacionándome yo con otros niveles porque venía y nos capacitaba, y ya después yo capacitaba a los compañeros de mi zona. Y ya. En la zona si se toman muy en serio la capacitación los supervisores que han estado. Y es que un programa hay que ejecutarlo. (E1, p.20)

Mar ponía en práctica las capacitaciones de programas que venían por indicaciones de la SEPH; los ejecutaba por ser parte de las disposiciones oficiales que no cuestionaba, y que para Mar resultaban satisfactorias dichas experiencias que continuaban conformando su identidad.

En ese recuento de su llegada a Naltis ante los cursos que tomaba, las capacitaciones hacia sus compañeros y su función frente a grupo Mar menciona

que en el 2014 le dieron la comisión directiva: Mar.- “Se jubiló la directora y vieron en mi persona para atender esa responsabilidad” (E5, p.26).

Aunado a la comisión directiva Mar decide iniciar la maestría en tecnologías, dado que con el diplomado que había realizado en tecnologías: Mar.- “Ya tenía el cimiento entonces quise como terminar el proceso y tener la especialidad en eso” (E5, p.27).

Mar continuaba repitiendo una conducta disciplinada que obtenía en su misma la recompensa que la hacía sentirse satisfecha y orgullosa de la función desempeñada. A su vez en Mar continuaba presente la figura representativa de su tío: Mar.- Él me decía que me inscribiera a la escuela, que me inscribiera a cursos. Él fue más que un papá”. (E7, p.1.) Ser de utilidad como un hábito inculcado en la familia adoptiva le continuaba dando resultados.

Por lo que Mar no descansa y ve la necesidad de seguirse capacitando, ello le exige a sí misma tener el conocimiento para enfrentar una nueva función que le de certeza en su actuar, pues al jubilarse la directora en Naltis en ese año:

Mar.- Me dan la comisión debido a que la directora se jubiló. Ahora sí que fui comisionada no por mis compañeros si no que ya venía la comisión de la supervisión. Ajá, porque también mirando de que yo tenía más antigüedad que los demás compañeros que había en este centro escolar y, este, la experiencia bueno, que haber cambiado de función pues yo como ya he sido directora comisionada en otras escuelas... (E2, p.3)

Por un lado, no es que quisiera asumir la comisión directiva, en razón de que para Mar las decisiones de sus superiores se respetan, se acatan y ella se sabía con ese saber de poder dirigir una dirección a la vez que su conducta disciplinada se veía recompensada:

Mar.- Aunque no me gustara, el supervisor dijo: - ¡Vas a ser tú la directora! Me lavaron el coco pues. Me hicieron sentir que sí puedo. Tú tienes capacidad, experiencia y todo y vas a hacer lo mismo que hacía la directora y cuando no puedas pues aquí estamos. Me dieron la confianza y no podía decir tampoco que no, aunque pude haber objetado y decir: - ¡No! ¿verdad? Pero yo siempre he sido así. Siento que ese es un defecto que tengo. Tú nunca sabes decir que no, ¡Todo aceptas, todo dices que sí! Pero mientras esté en mis capacidades y posibilidades de hacerlo, lo hago, aun así, diciendo, aunque no pueda ¡lo hago y lo logro! ¡Si no puedo le busco! (E5, p.27)

No solamente en este sentido veía recompensada su evolución como docente. También en lo económico Mar continúa viendo los beneficios y las recompensas ante su conducta, sobre todo en Naltis que es donde ella considera que evolucionó:

Mar.- En esta escuela llegué en el 2005 todavía crecí profesionalmente y personalmente, económicamente. Ahí mejoré...como que ahí es otra etapa muy importante. Muchas cosas que inicié como maestra de grupo y ya después llegué a la comisión, pero ha de cuenta que no es lo mismo que cuando llegué aquí. (...) Siento que he crecido mucho, mucho, si porque aquí logré mis dos niveles de carrera alcancé el nivel C y mi clave de promoción vertical. Para mí eso es muy importante porque de esa manera estoy creciendo profesionalmente y me siento satisfecha y no estamos haciendo lo mismo. (E5, p.25)

Para Mar los logros obtenidos son parte de un crecimiento no solamente personal, también profesional logrado con base en su disciplina, a partir de un poder internalizado que fue guiando su conducta. El ser obediente a la norma establecida dentro no de una institución no es algo fortuito, más bien obedece a esa identidad disciplinaria forjada que la caracterizan. Para Mar no hay nada que

pueda negarse a nombre de la institución, más sabiendo que ella se ha ido perfeccionado en aquello que ahora conoce y posee producto de la experiencia y lo que ha adquirido bajo lo normativo. Ante esto Naltis es para Mar uno de los centros de trabajo en los que ha estado y se ha sentido más comprometida, como lo comenta:

Mar.- Siento yo que en la escuela que donde estoy pues ha sido como la evolución de lo que fui en otros centros educativos; con otras cosas nuevas totalmente diferentes con otros, ¿por qué? El contexto, los compañeros, o sea, cada centro de trabajo es un mundo, y te vas a otro lado es otro mundo. Es totalmente diferente todo. Es como si volvieras a empezar hacia algo totalmente nuevo. (E5, p.25)

Sin embargo, para Mar en ese empezar algo totalmente nuevo le exige a sí misma adquirir “más herramientas para poder dirigir una escuela” (E5, p.19). Mar sentía la necesidad de prepararse ante lo que no poseía: Mar.- “Yo he sido más docente por decir, y ya cuando entré a la comisión pues también, porque yo lo que podía y veía que hacían mis compañeros lo hacía, pero ya cuando entré con la maestría logré desarrollar otras habilidades. Y sí, podría decirse que desarrollé habilidades directivas”. (E5, p.16)

En Mar surge esa necesidad de formarse en una nueva función que sentía debía tener conocimiento acerca del funcionamiento de una institución, puesto que para ella la responsabilidad de una escuela recae en el director como figura representativa de una institución:

Mar.- Todo recae en el director, de la forma y la confianza que brindé a los maestros; de la forma que se va a conducir para que los maestros se convenzan; ahí conocí lo que es el liderazgo, el directivo ¿verdad? De cómo llegan a tenerle, ¿cómo diré? Ese, no, no, no voy a hablar de la palabra respeto, sino cómo se acoplan al director el personal docente y cuando el

director: tiene su plan de trabajo y les dice cuáles son las expectativas y les dice qué es lo vamos a hacer, y les mete la idea en la cabeza. (E5, p.17)

Al Mar asumir la dirección no solamente asume la responsabilidad, también el poder para dirigir una escuela, a los docentes y toda una estructura bajo una postura que ella menciona como liderazgo, cuyas herramientas fueron adquiridas en un saber que le dio la maestría: Mar.- “Y ahí aprendí más lo que es el clima organizacional. Y entonces entendí que en una escuela; en un centro educativo todo depende del clima organizacional” (E5, p.17). Mar emplea el concepto de clima organizacional, empero, alude más a un concepto utilizado en las empresas, teniendo como definición:

La percepción y apreciación de los empleados con relación a los aspectos estructurales (proceso y procedimientos), las relaciones entre las personas y el ambiente físico (infraestructura y elementos de trabajo), que afectan sus relaciones e inciden en el comportamiento tanto positiva como negativamente, al modificar consecuentemente su desarrollo productivo y el de la organización. (García Solarte, 2009, pág. 48)

Para la Maestra Mar el clima organizacional es “tener las herramientas para poder relacionarse con todo y con todos. (...) Entonces, todo eso es una estructura de organización que va a hacer a que la escuela funcione. (E5, p.17).

Para Mar ser directora le exige el funcionamiento de lo normativo que dé resultados a la institución como parte de una organización en el que el director cumple una función importante: modificar la conducta de los implicados para que la escuela funcione, funcione bien y de resultados a la sociedad a partir de las relaciones que Mar establece no solamente con los alumnos y maestros más bien, a partir de una jerarquía que oriente, encauce, puesto que para Mar la escuela son todos y, sin embargo hay un orden bajo un poder legitimado: . Mar.- Primero la estructura de los maestros; la estructura de los padres de familia; la

estructura de los alumnos y de cómo van a relacionarse para que haya un clima organizacional; para poder relacionarse con todo y con todos” (E5, p.17).

Por ende, como directora es la responsable de ese funcionamiento institucional que exige de ella misma una preparación profesional constante basada en un saber legitimado y un poder como una forma de relacionarse con todos bajo una norma establecida.

2.3. Identidad forjada en la satisfacción detrás de la norma

La transformación que Mar fue teniendo a partir de la utilidad y obediencia forjada en ella surgida en la familia adoptiva la lleva a institucionalizarse en su ingreso al magisterio, además bien va creando en ella la necesidad de ejercer su práctica docente hacia lo ya está instituido, lo establecido en los planes y programas de estudio que deben ejecutarse sin cuestionar en beneficio de la institución que, con el paso del tiempo se ha ido gestando un saber-poder, que de acuerdo a Foucault:

El poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. (Foucault M., 2002, pág. 34)

Mar va utilizando ese poder de encauzamiento institucional a partir del papel que le han asignado en beneficio de la institución y que, en su momento le ha favorecido profesionalmente. Sin embargo, ese saber-poder y poder-saber le ha permitido a Mar desarrollar su práctica docente a través de las normas establecidas que ella conoce.

Es en este proceso formativo entre las experiencias y el conocimiento que va adquiriendo en el que Mar se visualiza como un maestro diferente al demás producto de las satisfacciones logradas con la función docente y la comisión directiva asignada en un primer momento que en lo posterior se vuelve efectiva cuando ella concursa en la promoción vertical para la clave directiva y logra el acenso.

El haber logrado la clave directiva, las promociones en carrera magisterial, los concursos con sus alumnos no fue producto de la casualidad, más bien obedece a una disciplina que tiene sus antecedentes en su familia adoptiva que la han llevado en lo posterior a actuar bajo una identidad normativa como lo menciona:

Mar.- ¡Es que usted es bien responsable! Así me dicen los maestros. Eso es gracias a ustedes les digo, pues ustedes cuando yo les pido un dato, ese dato no es para mí, ese dato es porque a mí me lo están pidiendo, (...) si ustedes me entregan en tiempo y forma los documentos o datos yo también los entrego en tiempo y forma a la supervisión. ¡Eso me hace ser responsable, pero gracias a ustedes! (...). Entonces eso me hacen ver también mis compañeros y ciertamente la responsabilidad es lo que me distingue también como maestra, como directora. (E2, p.30)

Esas características inclusive Mar menciona haberlas asumido antes de la clave directiva: Mar.- “Pero aun así este, el hecho de tener la responsabilidad con clave o sin clave yo me sentía con mucha responsabilidad, que el director es el primero que llega y es el último que se va” (E2, p.7). Mar sigue siendo muy disciplinada ante el poder que le representan las figuras representativas de lo institucional:

Mar.- Cuando nos dieron el oficio de la orden de adscripción con la nueva clave el maestro Garay, (jefe del departamento de educación indígena en Pachuca) nos dijo esas palabras, y había varios y dice: - ¡Ustedes son los

primeros en llegar y los últimos en retirarse! Y dije entre mí: - ¡No, pues yo siempre lo he hecho, ya ahorita es como un recordatorio nada más! (E2, p. 7)

Es en esa internalización que ella ha ido construyendo una identidad y un discurso sobre la responsabilidad, entre otras características que la distinguen de los demás profesores de su centro de trabajo, de zona y de sector, siendo la identidad:

Efecto de esa continua negociación, en la que el sujeto tiene que construir los sentidos que logren un lugar para él en la mirada de los otros. La identidad es construcción imaginaria, porque da continuidad a lo que no la tiene. (...), la identidad es una síntesis imaginaria que autoorganiza y auto altera nuestro lugar en el mundo, dada nuestra tendencia conjuntista identitaria necesaria para construir sentido la cual nos permite concebirnos como “alguien” para otros (...). Siempre en formación, la identidad es construcción de sentido. (Ramírez, 2017, pág. 197)

En su transitar por las instituciones Mar se ha ido creando una identidad producto de un disciplinamiento que le ha dado sentido a su actuar para definirse como una maestra diferente a los demás con una identidad justificada en una disciplina normativa sustentada en los planes y programas de estudio que guían su práctica docente en beneficio de la institución.

El hecho de ser maestra de grupo a Mar le representa: Mar.- “Una responsabilidad muy grande de acuerdo a los propósitos educativos que tenemos que alcanzar, o sea, lo que el currículo nos presenta “(E2, p.2). Asimismo, ser maestra le exige en toda actividad que realiza tener: Mar.- “Un plan de trabajo, un seguimiento y con mucha responsabilidad, pero ser docente involucra no nada más trabajar con los niños sino también con los padres de familia, con los compañeros.”. (E2, p.2).

Para Mar su práctica docente le representa un trabajo más allá de clases que se sustenta en los propósitos educativos, por tal motivo para lograrlos exige involucrar a padres, docentes, con la finalidad de disciplinar a los alumnos y con ello garantizar que la institución funcione y funcione bien bajo una responsabilidad que le confiere la doble función que tiene; por un lado, como maestra de grupo y por otro lado como directora. Mar se exige tener una organización previa de todo producto de una historicidad que la hace reconocer en ella esas virtudes:

Mar.- Bueno, podría decirse que yo reconozco en mí que tengo una de mis virtudes que soy organizada. (...) si soy organizada y prevengo todo. Si ya como dicen, cuando alguien es nuevo en alguna función yo pienso que en un año aprendemos en qué consiste la función y saber cómo funciona y ya de ahí pues, ya sé que el otro año viene la inscripción; que la estadística; que la plantilla; que esto y que lo otro (E2, p.8)

La doble función docente y directiva a Mar le representa ser parte de una institución cuyo papel directivo es ser “custodios del orden establecido que dan al individuo la protección de una lógica con la cual organizar su mundo, de otro modo caótico y amenazante” (Fernández, 1994, pág. 7). Ser custodio no solo de un grupo, además de una institución en la que se exige mantener un orden, un control bajo una organización, ante una legitimidad que le confiere la clave directiva.

Con la doble responsabilidad Mar lleva una organización anticipada, sobre todo cuando menciona: Mar.- “Yo no espero a que me pidan eso que tenemos que entregar ya cada año de cajón, la cuestión administrativa por ejemplo si no que yo ya la tengo en mente (...) febrero me trae muchas cosas administrativas, entonces tengo que adelantarme (...). (E2, p.8).

Dicha organización le permite ser útil a la institución y una digna representante del orden, por tanto, no puede permitirse que se salga de la norma, de lo establecido.

Sus rutinas le hacen prever anticipadamente lo que le corresponde bajo una organización que menciona: Mar.- “Una de las cosas que me sirven para mi organización es tener una agenda donde yo anoto todos los días. (...) Entonces la agenda para mí tiene mucho sentido. (E2, p.9).

Su forma de ser: responsable, organizada, es parte de su disciplina forjada que le representa mayor exigencia como parte de una lógica al ser la figura que representa a la institución como lo es la escuela de Naltis, aunado a la función docente. Ser responsable y organizada forman parte de una identidad construida que a Mar la caracterizan, asimismo:

Mar.- Pues yo misma me considero como una maestra organizada, soy muy sistemática. Vienen siendo las cualidades o virtudes que tengo yo para hacer mi trabajo y también estar satisfecha de mi trabajo. Ser muy sistemática, no soy de las que quieren aplicar la norma y que diga que soy muy estricta, sino que soy flexible también, soy empática así con los compañeros cuando piden permiso; que dicen que tienen este asunto; siempre les he dado las facilidades para que resuelvan sus asuntos” (E2, p.29)

Mar se reconoce a sí misma como una maestra diferente: Mar.- “Yo no me considero ser maestra del montón. Siempre me he considerado que yo no soy maestra del montón. De decir ¡ahí se va – de decir: ay como sea, ¡No! ¡Entre más le busco, más le encuentro y más me problematizo! (E1, p.24). Ante esta definición de sí misma creada a partir de las experiencias y su formación en la práctica Mar guía su hablar y su actuar, es en lo que Fernández define el imaginario social (retomado de Castoriadis) como un “conjunto de significaciones por las cuales un colectivo —grupo, institución, sociedad— se instituye como tal” (Agudelo, 2011, pág. 8). Por ello, Mar ha construido una personalidad que la caracteriza, producto de sus experiencias dentro del magisterio cuya personalidad disciplinada obedece a una socialización vivenciada en la familia adoptiva.

Mar mantiene una imagen de sí misma acorde a su manera de pensar y actuar que le hace exigirse a sí misma con base en lo instituido. Así mismo se ha creado una identidad con respecto a los demás docentes reconociendo en ella una disciplina basada en la norma que la hacen no verse como un “maestro del montón” como ella lo expresa:

Mar.- No soy del montón porque aparte de lo que me dice la normatividad que haga, hago incluso otras cosas, que de repente que me adelanto a hacer tal vez algunas cosas con los maestros y ya cuando dicen: - ¡Ay maestra, usted tenía razón, mire lo están pidiendo y ellos no lo han entregado y nosotros ya lo hicimos! Eso me da mucha satisfacción y que antes de que nos digan hazlo, ¡ya lo hicimos! (E5, p.30).

En ella hay un discurso constante que le ha permitido ser un elemento importante en la institución en el que tiene que vigilar y mantener el orden a través de las relaciones de poder que su papel le representa: Mar.- “Primero hay que conocer las normas. Por ejemplo, el acuerdo 96 nos establece las funciones del director (...) (E6, p. 32), que a la vez tiene relación con ser sistemática para Mar:

Mar.- Ser sistemático y normativo es conocer las normas que rigen en este caso la educación. Los acuerdos se establecen, las normas ya están, son disposiciones que tenemos que cumplir, pero ya estando dentro del entorno estaríamos estableciendo acuerdos de convivencia (...), lo que hace que funcione la escuela. Sistemática a que de todo se lleva un registro, por ejemplo, la libreta de entradas y salidas. Eso es ser sistemático, que los permisos son por oficio, no es para que a mí me den el gusto. (E6, p.32)

Poseer esas cualidades que la distinguen no es producto de la casualidad, debido a que reconoce: Mar.- “Todo lo que he logrado es debido a la disciplina y la responsabilidad “(E5, p.29). Su identidad es parte de una personalidad moldeada a partir de un poder ejercido:

Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir. (Foucault M., 1979, pág. 182)

Mar ha sido flanco de poder a partir de la influencia ejercida en su familia adoptiva, en su paso por las instituciones y actualmente en el magisterio. El poder penetrado en Mar la ha llevado a ser muy disciplinada y obediente de las disposiciones oficiales establecidas para que funcione la escuela; una disciplina normativa que la hace conducirse bajo una sistematicidad que le ha resultados productivas y le ha traído satisfacciones por añadidura.

Mar no solo había sido receptora de ese poder. A partir de su llegada a Naltis y cuando toma la comisión directiva es como empieza a ejercerlo desde la norma, desde ese saber adquirido, pero sobre todo desde la figura que representa como directora y que le hace tener una visión más general sobre el funcionamiento adecuado de una institución:

Mar.- No es igual como estar frente de grupo...no es lo mismo que estar allá con las cuatro paredes. Ya cuando uno está allá, ya es una responsabilidad muy grande. Ya no nada más me voy a hacer cargo de unos niños, si no de ¡todos los niños!, ¡De todos los maestros! ¡de todos los papás y de todo! Si siento que eso marcó...cuando cambié de función. (E5, p.26)

Hacerse cargo de todos y de todo en una institución le exige tener un sustento para la aplicación de la norma, por lo que para Mar la función directiva es un lugar que le confiere responsabilidad, sin embargo, también es un lugar privilegiado que ocupa como resultado de su disciplina; un lugar en el que Mar puede encauzar, pero a la vez, controlar esos cuerpos indisciplinados.

Para Mar la indisciplina no es algo que pudiera permitirles a sus alumnos, y que ella caracteriza cuando: “un niño no saluda, ni ayuda, ni hace lo que le piden, llega a la hora que quiere, o se deja salido al baño sin pedir permiso (...) o no está respetando al maestro” (E6, p.25). Ser indisciplinado conlleva a no ser respetuoso, por lo que para Mar ello es una cuestión que le ocupa en su función como docente y mucho más en la función directiva, en razón de que la conducta de los alumnos de Naltis para Mar habla de la educación recibida en casa y que pone en entredicho a la institución:

Mar.- Ser disciplinado es ser respetuoso en cualquier lugar en la escuela. La disciplina es que tienes que llegar puntual, si es que hay uniforme, traer el uniforme, si es que tienes tarea, traer la tarea, eso es ser disciplinado, ajá, entonces en la casa igual, ser disciplinado, es acomodar tus cosas, ayudarle a tu mamá, saludar a tu mamá, despedirte de tu mamá, es un niño disciplinado, es un niño que está educado, decimos (E6, p.25)

Es precisamente que para Mar la disciplina es una forma de vida, de actuar. Disciplina forjada en ella como producto de la necesidad y, actualmente ante su función la necesidad de corresponder a la institución bajo una responsabilidad conferida en la que tiene que resguardar el orden y que asume para disciplinar bajo una norma establecida. El poder que le confiere la función directiva no es para dominar, castigar, sino como lo reafirma H. Delgado (2013):

La norma no pretende excluir o rechazar aquello que no se ajusta a su exigencia, sino que aspira a hacer reconocible la diferencia para posteriormente reintegrarla a sus límites. Se puede afirmar que la norma no

tiene por objetivo deshacerse de lo que no se le corresponde, sino que es, antes bien, un proyecto de intervención y transformación que incide sobre los objetos a los que se aplica –y que constituye– en su ejercicio mismo. (Hernández Delgado, 2013, pág. 82)

La sistematicidad, organización y normatividad que Mar reconoce en ella la ha llevado a cumplir con la encomienda institucional que constituye la base de su trabajo y su razón de ser. El hacer lo que le corresponde como lo estipula la norma le brinda placer y satisfacciones: Mar.- “Porque aquí se trata de que el trabajo docente también de satisfacciones, no venir a cumplir nada más por cumplir” (E2, p.13).

En ese reconocimiento de ella misma como parte de su identidad Mar menciona que no le gusta irse “al par de los maestros” (E2, p.11). Debido a su función, pero sobre todo a su responsabilidad manifiesta: Mar.- “Yo no me puedo ir atrás de ellos porque yo tengo que dejar visto que esté cerrado aquí, que esté cerrado allá, que, si me pidieron documentos ¡Ah, pues voy a revisar los archivos!” (E2, p.10). A su vez menciona: Mar.- “Venir muy temprano para llegar despacio y no tarde para venir corriendo. (E2, p.13).

Mar atribuye esa personalidad y los logros obtenidos como producto de su disciplina sin embargo comenta: Mar.- “No voy a criticar a nadie de mis compañeros ni me gusta hablar de nadie (...) pero si, muchos son los que se quejan: - ¡Es que no nos pagan bien! - ¡Es que es el mismo salario! Es que esto y asá (Todo alargado) (E2, p.14).

Ser normativa, responsable, organizada y sistemática como parte de su identidad le ha permitido “no ser maestra del montón”, y disfrutar de las satisfacciones que

brinda la institución a quienes se acatan a ella, sobre todo en comparación a otros maestros que están en espera de los beneficios, a lo que Mar comenta: ¡El que no tiene es porque no quiere! ¡Nada va a caer del cielo! Es un sacrificio, uno sacrifica paseos, ver la tele, tiempo. Para todo hay su tiempo. De lunes a viernes es sagrado, es trabajo (deletrea la palabra)” (E5, p.29).

Para Mar el trabajo le representa una satisfacción en sí mismo que previamente requiere esfuerzo y dedicación e incluye anteponer a la institución, ante todo, incluso ante su familia: Mar.- “Desde que tengo uso de razón no puedo decir que primero está mi familia y luego mi trabajo, y ¡no!, para mi primero está mi trabajo y luego mi familia. Gracias a mi trabajo como y le llevo de comer a mi familia” (E5, p.18). Por lo que para Mar “la retribución salarial de la profesión cobra relevancia puesto que es un indicador del reconocimiento económico de la profesión y una de las condiciones para dedicarse a ella de forma exclusiva” (Alaníz, 2020, pág. 50).

Ser de utilidad a la institución forma parte de una conducta aprendida precisamente a partir de lo que Mar vivió en su infancia con sus padres adoptivos que anteponían a la familia por el bien de la institución como su tío Juno y a quien le aprendió ser responsable.

Las satisfacciones que Mar menciona forman parte de los sacrificios a los que Mar se ha enfrentado y que han tenido su recompensa no solamente en el incremento económico como carrera magisterial, o de los concursos ganados en su grupo, entre otros que le han otorgado satisfacciones, para ella cobra importancia el reconocimiento social de sus años de servicio en los que se ha esforzado cotidianamente como parte de su estilo de vida:

Mar.- Por ejemplo, por haber recibido mi estímulo por los treinta años de servicio. Digo, ¡Hasta me están dando un estímulo por haber trabajado tantos años! Y con mucho gusto lo recibo y no voy a decir: - ¡No, ya me lo merecía, me ando matando! (con un todo más alto y rápido) No, si no por el

contrario ¡Gracias Dios mío Por darme esto! Entonces esa es la satisfacción que tiene uno, bueno al menos en lo personal. Hacer bien las cosas. (E2, p.14)

Mar reconoce esas satisfacciones como producto de su esfuerzo, de su disciplina: Mar.- “Yo nunca esperé que me dijeran: ¡Ahí te va la clave, ahí te va el ascenso! ¡Yo no me sentiría con el gusto de recibir algo que no me merezco! Yo siempre le he dicho eso a mis hijas: - ¡Si les van a dar algo es porque se los ganaron, si no ni lo reciban!” (E5, p.29).

La disciplina forjada como parte una personalidad que ha reforzado a lo largo de su vida, resalta lo positivo de cumplir solamente lo que le corresponde: Mar.- “Todo lo que he logrado es debido a la disciplina y la responsabilidad es lo que me caracteriza” (E5, p.29). Satisfacciones que para Mar están basadas en lo que Juárez (2019) denomina:

Buenas prácticas que aparecen como verdad y prescriben el qué hacer y el cómo hacer del profesional. Alumbran el camino y guía a la salvación individual y sistémica que operan como instrumentos para el cuidado de la conducta, el disciplinamiento y la seguridad individual y social. Economía de la obediencia, a la que se sujeta el docente para el reconocimiento de sí mismo. Requiere un acto de legitimación social. Normas institucionales que le den vida a dichas prácticas. (Juárez, 2019, págs. 60-61)

Mar reconoce en ella características propias que han legitimado su práctica docente y la distinguen de los demás docentes en el que ha tenido el reconocimiento social de figuras representativas como supervisores o autoridades educativas. Por otro lado, Mar refuerza su conducta bajo un modelo a seguir en el que se identifica: Mar.- “Como dice Yokoi Kenji: ¡La disciplina supera la inteligencia! El ser organizado, es eso, ¡Sacar todo lo que no sirve!, y ¡ordenar

todo! ¡Todo tiene su lugar! (...) Para lograr eso habla de la puntualidad, de la organización y de la limpieza” (E5, p.37).

La puntualidad es otro aspecto que va inmerso dentro de la disciplina: Mar.- “A mí me llama mucho la atención de lo que es la puntualidad. Es parte de la disciplina ser puntual en cualquier círculo. La organización, son muchas cosas. (...) ¡La disciplina es el resultado de la organización! (E5, p.37). Una organización que en su práctica docente le permite tener un orden y control dentro de la institución evitando el caos. Por tal motivo Mar “da un alto valor a la racionalidad, la efectividad y la eficiencia. Combinando recursos con personas y evaluando constantemente su desempeño, la organización persigue objetivos que benefician a la sociedad” (Etzioni, 1993). Es decir, en esa organización Mar está al servicio de la institución, como algo aprendido a partir de lo que observaba en su tío Juno y el rol que desempeñaba en la familia Mendoza Sánchez antes de su ingreso al magisterio.

Al respecto Enríquez Eugene expresa que detrás de esa organización está “Las instituciones en tanto sistemas culturales, simbólicos e imaginarios, se presentan pues como conjuntos englobantes, que aspiran a imprimir su sello distintivo en el cuerpo, el pensamiento y la psique de cada uno de sus miembros” (Kaës, 1989, pág. 92).

Para forjarse una identidad disciplinada Mar comprendió que las normas establecidas garantizan el mantenimiento del orden bajo una organización sistemática que le dan certeza a su actuar. Por ello Mar ha encontrado en la institución su razón de ser quedando penetrado el sello institucional que la define.

La satisfacción en su práctica docente como producto de su disciplina le ha traído beneficios que la distinguen de los demás docentes, no solo en los beneficios que ha logrado, además en un saber pedagógico, lo que le ha permitido permanecer en los centros de trabajo, pero sobre todo le ha permitido ser la representante del

orden en la institución en el que Mar se reconoce y en el que ella actúa, que al respecto René Kaës expresa este actuar cuando:

Nos vemos enfrentados no solamente a la dificultad de pensar aquello que, en parte, nos piensa y nos habla: la institución nos precede, nos sitúa y nos inscribe en sus vínculos y sus discursos; pero, con este pensamiento que socava la ilusión centrista de nuestro narcisismo secundario, descubrimos también que la institución nos estructura y que trabajamos con ella relaciones que sostienen nuestra identidad (Kaës, 1989, pág. 16)

En este sentido la identidad normativa de la maestra Mar que además de precederle la ha configurado y la hacen actuar bajo lineamientos oficiales que garantiza que nadie se salga fuera de los límites establecidos. Ejecutar la norma y garantizar su cumplimiento le ha dado resultados positivos que Mar ha podido constatar en sí misma, por ello lo aplica en sus alumnos logrando en los disciplinados méritos y reconocimientos académicos.

CAPÍTULO III

LA NORMA DISCIPLINARIA EN LA PRÁCTICA DOCENTE

Cuando aprende a vivir en la escuela, nuestro alumno aprende a someter sus propios deseos a la voluntad del profesor y a supeditar sus propias acciones al bien común. Aprende a ser pasivo y a aceptar el conjunto de reglas, normas y rutinas en que está inmerso; a tolerar frustraciones mínimas y a aceptar planes y políticas de autoridades superiores incluso cuando su razón queda inexplicada y su significado no está claro. Como los componentes de la mayoría de las demás instituciones, aprende a encogerse de hombros y a decir: “así son las cosas”. (Jackson, 1992, pág. 27)

A partir de su llegada a Naltis Mar reconoce el cambio que fue dando su práctica docente, no únicamente como maestra frente a grupo, al mismo tiempo que asume la función directiva se ve reflejado en ella un poder de encauzamiento hacia los alumnos para el logro de los propósitos educativos como lo dicta la norma.

Llegar a Naltis enmarca la importancia de lo normativo en su práctica docente la cual guía su actuar en beneficio de la institución, por ello la escuela primaria VG y el tipo de modalidad escolar cobra relevancia puesto que hay un momento en que la escuela de ser de organización completa pasa a ser parte de una escuela multigrado pentadocente que, de acuerdo al (INEE 2019) “son escuelas completas en las que al menos un docente atiende a más de un grado”, asumiendo la maestra Mar la función directiva y docente de sexto a partir del año 2020, en el que ella en su función directiva ha logrado mantener la matrícula escolar con base a una organización que le hace mantener un estilo institucional diferente a las escuelas aledañas del mismo nivel: Mar.- “Nos hemos mantenido como escuela Penta docente desde el 2020 somos 5, si, ajá”. (E6, p.2). Mencionar el tipo de escuela representa la doble función de la maestra Mar, la función directiva y docente frente a grupo.

Considerar lo que sucede en el salón de clases de sexto grado de la escuela primaria VG como parte de la práctica docente de la maestra Mar, representó retomar lo que menciona Mar.- “A mí me ha gustado más, ser maestra de grupo. Pero no quiere decir que no me guste ser directiva. Pero si me dieran a elegir ahorita que me dedicara a una de las dos cosas: elijo ser maestra de grupo”. (E5, p.19).

Decidir observar la práctica docente de Mar conlleva al planteamiento del propósito descubrir e interpretar los significados de la práctica docente que realiza la maestra Mar, sobre todo cuando menciona: Mar.- “Me da más satisfacción el trabajo con mis alumnos, porque, por decir, ellos apenas están en formación” (E5, p.19). Por ello, abordar lo que acontece en el aula de sexto grado es parte del presente capítulo.

3.1. Las normas aplicadas en los acuerdos de convivencia sana

En capítulos anteriores específicamente en el capítulo 1, La disciplina en la formación escolar, Mar menciona el impacto que tuvo en ella el docente que aplicaba el castigo físico a los indisciplinados y, haciendo una comparación con su práctica actual ella no se permite imponerles castigos, golpearlos, dejarlos sin recreo, mandarlos a lavar los baños o algún castigo físico que atente ante sus derechos sobre porque ella no fue tratada así.

Sin embargo, en las observaciones del grupo de sexto grado en referencia a la práctica docente de la maestra Mar se pudo apreciar en más de una ocasión que los alumnos estaban callados, serios, participando lo indispensable o intercambiando miradas entre ellos y, sin embargo cuando la maestra Mar salía del aula Osvald, Jaime y Axel expresaban palabras anti sonantes (groserías) e inclusive hasta papelititos, lo que causaba inconveniente a la jefa de grupo de nombre Karly que se quedaba a cargo y les llamaba la atención, siendo ejemplo de ello lo rescatado en una observación cuando la maestra sale y los alumnos se levantan de su butaca:

Karly: - ¡Siéntense! (voz enérgica) ¡Niños, no quiero ningún reporte, se levanta y va hacia los niños que andan corriendo entre ellos Axel, Osvald, Jaime (las alumnas más serias: Jully, ¡Kamila permanecen en su lugar)! Karly la toma del brazo y los empieza a sentar, Axel – En tono burlón le dice - ¡Si, jefa! Mientras le hace muecas tanto con la boca como con las manos. Las actitudes de sus compañeros ante la ausencia de la maestra continúan y Jaime arranca una hoja de su libreta, toma un pedazo y empieza a escribir, se lo enseña a Osvald y se ríen. Axel desde su lugar le dice: - ¿Karly vas a permitir que sigan haciendo eso? - Karly. – ¡Axel, yo soy la que va a decidir! - En ese momento entra la maestra (...) Karly se acerca: maestra... andan haciendo... (con voz baja) la maestra no la deja continuar y le dice con tono fuerte y moviendo la mano izquierda agitándola - ¡ya, ya, siéntate! mientras busca unos papeles en su escritorio y sale nuevamente Karly agacha la mirada y se sienta en su lugar (RO08, p.12)

Esas situaciones de momento no tenían mayor relevancia, sin embargo, en una clase mientras la maestra Mar abordaba un tema y escribía en el pizarrón Osvald y Jaime se distraían echándose corrector, llegándole a caer un poco a Karly quien se acusa con la maestra. La maestra voltea la mirada hacia Osvald que está de su lado izquierdo y le pregunta:

Mar.- ¿Por qué le echaste corrector?, ¿Por qué le echaste corrector a tu compañera? Osvald no responde, solo levanta el hombro izquierdo e inclina su cabeza de ese mismo lado. Maestra Mar - ¿Entonces? ¿De quién es el corrector? Karly le responde en voz baja: -de Jaime. Maestra Mar – Voy a tener que citar a tu mamá, voy a anotarle ahorita en la libreta ¿oíste?, ya tengo tu reporte aparte. (Va hacia su escritorio, saca una libreta y hace anotaciones). La maestra Mar llama a Jaime y a Osvald en su escritorio y

les menciona: – ¡Yo les dije, les dije en un principio cómo íbamos a trabajar!, mientras les señala con la mano derecha los acuerdos de convivencia que están pegados cerca de la biblioteca). Mar.- ¡En receso le dices a tu mamá que pase Osvald!, Jaime, tu mamá está citada a la 1:00. Jaime y Osvald agachan la cabeza y se retiran a su lugar. (RO11, p.11)

Centrar la mirada en los acuerdos pegados al costado derecho del espacio de biblioteca me permite describir que, cada acuerdo contiene texto y una pequeña imagen pegada en hojas tamaño carta que tiene escrito como título: Acuerdos de convivencia sana. Dentro de esos acuerdos pegados en forma vertical, debajo del título le siguen dos hojas tamaño carta de color verde, escritos los primeros ocho acuerdos con una pequeña imagen y los otros seis acuerdos restantes en las siguientes dos hojas verdes, siendo en total 14 acuerdos a los que le sigue una hoja tamaño carta con letras grandes con la palabra Respeto y su concepto que a la letra dice:

1. Escucho en silencio y con atención las explicaciones;
2. Evito correr en el salón o estar de pie;
3. Realizo todos mis trabajos y tareas;
4. Trabajamos en silencio;
5. Estudio todos los días y ayudo a mis compañeros;
6. Respeto a mis compañeros y pido disculpas cuando me porto mal;
7. Cumplo con mis libros y todos mis útiles escolares;
8. Cuido los materiales y las instalaciones de la escuela
9. Ayudar a mis compañeros;
10. Decir por favor y gracias;
11. Respetar a mi maestra y compañeros;
12. Todos debemos compartir;
13. Decir buenos días y hasta mañana;
14. Esperar mi turno

Respeto: “es reconocer, aceptar, apreciar y valorar las cualidades del prójimo y sus derechos” (con letras más grandes y debajo de los 14 acuerdos anteriores) (D4, p.1). (Anexo 5).

De acuerdo a la investigación la maestra Mar menciona que fue en el primer día de clases, que se fijaron los acuerdos que Delamont define como “encuentros en la clase entre el maestro y el alumno al inicio de un curso que tienen un significado crucial no solo para entender lo que viene después, sino para hacer posible en la realidad lo que viene después” (Delamont, 1984, pág. 30). Encuentro que se dio en el primer día del ciclo escolar.

Los acuerdos mencionados son parte y sustituyen al reglamento del aula y que la maestra confirma: Mar.- “¿Qué incluyen los protocolos? Ya no maneja ahí reglamento, la palabra reglamento ya no, son los acuerdos de convivencia ¿verdad? Aja, entonces, conocer bien los protocolos para ver cómo vamos a actuar” (E6, p. 5).

Mar menciona que los Protocolos pertenecen un Programa Nacional de Convivencia Escolar que requiere un actuar disciplinado de los alumnos y que son los que están establecido en los acuerdos de convivencia sana que exige a los alumnos acatarse y respetar para hacer posible el aprendizaje en el aula.

A simple vista estos acuerdos parecieran no tener mayor relevancia, sin embargo, en ellos se basan las llamadas de atención que hacía la maestra a sus alumnos, así como aquellas actividades cotidianas y rutinarias como el saludo de la maestra Mar y la respuesta esperada de los alumnos como parte de los acuerdos de convivencia al iniciar su día de clase:

Entra la Maestra Mar y saluda: - ¡Buenos días!

Alumnos: - ¡Buenos días querida directora! (en coro) ¿Cómo está?

Maestra Mar - ¡Muy bien! (RO2, p. 04)

Una vez que ha saludado, procede a ir a su escritorio y revisar los trabajos que han dejado los alumnos. Mientras Mar califica y después de cumplir con el acuerdo de convivencia sana número 13 “Decir buenos días y hasta mañana, da inicio la clase. Mientras califica Mar no descuida la vista hacia los alumnos, algunos escriben la fecha en su libreta, los que no hacen nada reciben llamados de atención cuando se levantan de su lugar o platican entre ellos.

Cuando un alumno ha terminado su trabajo debe esperar en su butaca a que los demás terminen para no crear un desorden. Ejemplo de ellos es la situación como la que se menciona cuando Cindy ha terminado, se levanta de su butaca y traspasa la puerta del salón y Karly, la jefa de grupo se da cuenta, acto seguido va hacia la maestra Mar y dice: Karly. - ¡Maestra Cindy sale del salón!, Maestra Mar.- ¿Cindy dónde vas? Cindy se da la vuelta sin hacer ningún comentario y se sienta en su butaca (RO02, p.13).

Asimismo, mientras la maestra está dando la clase o algún alumno está leyendo y los demás alumnos se distraen para Mar es un incumplimiento del acuerdo “1. Escucho en silencio y con atención las explicaciones”. Esos momentos conllevan a las llamadas de atención de la maestra hacia la conducta de los alumnos cuando la interrumpen a ella o la lectura de algún compañero:

Maestra Mar – ¡Karly! (Le dice desde la banca de Cindy): -Dedíquense a escuchar. Porque ustedes tienen que estar escuchando, ustedes también cuando lean ellos tienen que estar escuchando. Hay que saber escuchar ya les dije (RO11, p. 08).

Conforme avanzaba el ciclo escolar 2022-2023 la maestra Mar exigía en los alumnos mayor responsabilidad en sus trabajos en clase como en la entrega de las tareas, pero sobre todo en su conducta. Para ella el trabajo en clase requiere de su atención, así como resaltar en ellos la responsabilidad que les corresponde como alumnos a través de los acuerdos de convivencia sana, discurso constante y repetido en más de una clase cuando se levanta de su escritorio, se pone

enfrente de los alumnos que se sientan en dos filas de costado al pizarrón y les menciona:

Mar.- ¡Acuérdense que la semana pasada les dije que nos vamos a dedicar más al, al trabajo! Si quieren jugar y todo eso, de la puerta para allá pueden jugar, a la hora del recreo ¿verdad?, ¡Pero adentro del salón, entrando al salón no! (...) Quiero que hagan las cosas ya con más responsabilidad. ¿Están poniendo atención a lo que yo les digo? Porque puedo ver... (voltea a ver a la fila de al lado mientras se oye un murmullo entre Axel, Jaime y Osvald.) ¡Estoy hablando Jaime! (en tono alto mientras continúa hablando), lo puedo ver en sus trabajos que van haciendo, ahí me doy cuenta en sus tareas también. (RO10, p. 3)

Esas llamadas de atención forman parte de algo característico en el salón de clases: los alumnos deben poner atención y cumplir con los acuerdos sobre todo porque debe haber respeto. Sin embargo, cuando le preguntaba a la maestra Mar en una entrevista sobre los trabajos de los alumnos y lo que sucede con aquellos alumnos que no entregan tareas o no logran cumplir con los trabajos en clase y con la entrega de proyectos finales para el logro de los aprendizajes que marcan los libros me respondió:

Mar.- Desde un principio se establecieron los acuerdos de convivencia; así como les sugerí a los maestros: - ¡El primer día es cuando se establecen los acuerdos de convivencia! ¡El primer día!, - ¡no mañana, no pasado! ¡Para que vean quién es el maestro y quién es el alumno y cuál va a ser la comunicación que va a haber entre ellos! (E3, p.19).

Esos acuerdos de convivencia son una parte importante en la práctica docente de la maestra Mar, siendo la disciplina que busca forjar en sus alumnos y a quienes les corresponde acatarse a dichos acuerdos establecidos y ha quedado definido la

relación docente-alumno. Mar es quien impone las reglas contenidas sustentadas en el acuerdo de convivencia y se las da a conocer a los alumnos dejando ver claramente quién es el maestro quedando establecido en el primer día de clases como parte de la norma.

Para la maestra Mar las conductas de indisciplina no es algo que les pueda permitir a sus alumnos, puesto que para eso están los acuerdos visibles de convivencia sana y son la guía en que basa su actuar para el encauzamiento de las conductas de sus alumnos:

Mar.- Cada vez que pasa una cosa hasta le digo: “¡A ver, párense! ¡Voltéense para acá! Vamos a ver lo que hizo su compañero porque se trata de que en grupo vean, de acuerdo a lo que hemos acordado vean la falta que tuvo, lo que hizo y ya, les reprendo y les leo y les digo: - ¡Aquí dice! (mueve las manos hacia enfrente señalando los acuerdos pegados en la pared) y además en la asignatura de formación cívica que tenemos los viernes también hemos abordado mucho sobre la disciplina” (E3, p.19).

Las actitudes inadecuadas de los alumnos mencionadas es una prioridad en su clase que busca corregir y que la maestra Mar discursa en todo momento abordándolo en contenidos en sus clases, en especial en la clase de formación cívica, por tanto, la indisciplina de algunos alumnos representa para la maestra problemas dentro del aula, y aunque la maestra Mar expresa que no es malo que platicuen en clase para ella a veces llegan a extremos puesto que ante la comisión directiva que tiene, en ocasiones sale del salón por una situación urgente y cuando regresa hay quejas por parte de los alumnos que entre ellos mismos se acusan, lo que causa en la maestra Mar inconformidad ante la falta de respeto de los alumnos, mencionando como ejemplo:

Mar.- ¡Espérenme ahorita voy!, nada más les digo, y cuando llego ya me dicen – que esto, que lo otro- ¡Cosas que en el acuerdo de convivencia dice

que no lo vamos a hacer y lo están haciendo! -Si ya en el acuerdo dice que no pelear y ¿por qué están peleando? o que dice -no jugar – ¿por qué están jugando? (E2, p.20).

Estas situaciones presentadas en los alumnos a la maestra Mar le causan preocupación, mencionado que dentro de su función está “ayudar a los niños a que sepan convivir, que se traten con respeto” (E2, p.20). Sin embargo, no fueron los alumnos quienes eligieron los acuerdos de convivencia dentro del aula, pues la maestra Mar lo manifiesta cuando dice ¡Para que vean quién es el maestro y quién es el alumno y cuál va a ser la comunicación que va a haber entre ellos! Con respecto a lo mencionado Hargreaves (1986) menciona:

(...) todos los profesores asumen dos sub-roles básicos que no pueden regir, son los papeles de instructor y mantenedor de la disciplina...ejercitan su tarea disciplinaria de muchos modos, el profesor a menudo piensa que le corresponde el control, que significa que posee la facultad de señalar las reglas de conducta y obtener conformidad de los alumnos. (Hargreaves, 1986, pág. 125)

Mantener la disciplina y a los alumnos bajo control mediante los acuerdos de convivencia genera en el aula de sexto grado situaciones de inconformidad por parte de los alumnos, por ello la maestra Mar les recalca o los lleva ante los acuerdos de convivencia para que vean donde dice lo que tienen que hacer.

Ejemplo de esas situaciones de indisciplina que los alumnos presentan en el salón de sexto se pudo apreciar en una clase de formación cívica cuando la maestra inicia con una dinámica en la que todos se han parado delante del pizarrón y hacen un semicírculo. La actividad planteada por la maestra da inicio con el tema: El reglamento, las reglas que nos rigen.

La maestra Mar les menciona que la dinámica consiste en que van a decir su nombre y una palabra que diga como son. Inicia dando el ejemplo: Mar.- “Soy... me llamo Mar y soy... ¡Vamos a decir una palabra que empiece con la letra de mi nombre ...Maravillosa”! (RO15, p. 1).

Una vez que han participación los alumnos excepto Osvald y Kamila (que son los que no participan en clases) la maestra Mar les pide a los demás alumnos que se sienten y dice: Mar.- “¡A ver, se van a ir sentando los que dijeron, los que no van a tener que escribir en el pintarrón! ¡Si no quieren decirlo, si no quieren hablar pues lo van a escribir” (RO 15, p.3)!

Mientras continúa la clase La maestra Mar va a su escritorio y toma dos marcadores de pintarrón y le da uno a Osvald y otro a Kamila diciéndole: Mar.- “¡Ten Kamila, una por lo menos, una palabra!” (RO15, p.3),

La maestra continua su clase volteando hacia al pizarrón observando que Kamila ha intentado escribir y después de esperar un tiempo Mar le complementa la palabra. La maestra Mar le señala a Kamila y le dice: Mar.- “te falta la “le” a la palabra “ama” que ha iniciado a escribir. Mar.- ¡Ya, ya siéntate! por su parte Osvald escribe y borra. (RO15, p.3).

Mientras Osvald se ha quedado parado frente al pizarrón sin escribir nada la maestra Mar decide continuar con la clase. Mar va nuevamente al escritorio y toma una hoja de su planeación:

Mar.- Bueno, vamos a empezar con el tema. Vamos a ver un poco el reglamento, las reglas que nos rigen. Entonces, vamos a... (niños hojean su libro). Maestra Mar: ¡Todavía no saquen la página! Bueno, vamos a escribir una pregunta en el cuaderno... (RO15, p.4)

La maestra Mar se dirige especialmente a Osvald y le pregunta: “¿Qué pasa cuando alguien no cumple con la ley?” (RO15, p.4). Sin embargo, Osvald no participa, e inclusive cuando la maestra se acerca y le toca el hombro con un dedo él se hace a un lado, por lo que la maestra Mar decide ir pasando en cada banca con los demás alumnos que van participando en voz baja. Posterior a ello, la maestra regresa nuevamente con Osvald y le pregunta:

Mar.- ¿Ya Osvald, no tienes ni una? Ya de las palabras que dijeron tus compañeras, también te sirven a ti. ¿Si o no? mientras lo mira y Osvald no dice nada. (...). La maestra se coloca detrás de él y lo va empujando del hombro ligeramente con el dedo índice para que vaya pasando banca por banca y le pregunta a cada alumno. Maestra Mar: ¡empezamos! Vamos pasando (mientras continúa empujando ligeramente a Osvald la Maestra Mar señala ¿Cómo dijiste tú? ¿Cómo eres? (le pregunta al alumno sentado en la banca). Los alumnos van repitiendo alguna palabra dicha anteriormente en voz baja. (Osvald agacha la cabeza esboza una sonrisa apenas ante sus compañeros sin decidirse a participar). (RO15, p.4)

No obstante que ya ha pasado por las bancas de sus siete compañeros Osvald siguen sin mencionar palabra alguna. La maestra continua la clase por un momento para regresar nuevamente con Osvald que sigue de pie: Mar.- “¡A ver Osvald, ya! ¿no hay nada? Osvald: mueve la cabeza de lado derecho hacia el lado izquierdo. Maestra Mar: bueno, ¡Siéntate! (RO15, p. 6).

En esa clase especialmente la maestra Mar pretende hacer uso de los acuerdos de convivencia y continua su clase sin lograr que Osvald participe y sin que se observe algún castigo físico o llamada de atención hacia él debido a que Osvald no cumple con el acuerdo 3. Realizo todos mis trabajos y tareas, y el acuerdo 11. Respetar a mi maestra y compañeros. Para la Maestra Mar.- “El respeto es como el eje de ¡todo! (E6, p.4) cuya palabra está colocada al final de los acuerdos en el que reafirma Mar.- “Por eso el tamaño lo puse en letras grandes” (E6, p. 4).

La clase de formación cívica y ética continúa y la maestra escribe la pregunta en el pizarrón y les dice: Mar.- “¿Qué pasa cuando alguien no cumple con la ley? (mientras que al momento que pregunta suena un marcador en la mesa insistentemente. Se dirige al grupo) ¿A ver qué pasa?” (RO15, p.6). Dos alumnas más participativas Estela y Cindy comentan acerca del tema:

Estela: Lo llevan a la cárcel. Cindy. - pierde el respeto...Maestra Mar: - ¡Pierde el respeto de la gente dice! O sea, ya no lo respetan. Pues eso lo dicen las leyes. ¡Vayan escribiendo lo que dicen sus compañeros! ¿Qué más? ¿Qué pasa cuando alguien no cumple la ley? Lo sancionan, ¡Lo castigan! (lo dice con mayor énfasis). ¿Por qué creen que inventaron las cárceles niños? (RO15, p. 6).

Mientras la maestra Mar ha dado inicio al tema Osvald al sentarse mueve su banca y tira los lapiceros que están encima. La maestra Mar le dice: “¡Mira lo que estás haciendo! Osvald no dice nada y los recoge. Mar.- ¡Qué pasa! (la maestra continua con la clase sin prestar más atención a Osvald. (la maestra va hacia el pintarrón). Karly. - Va a ser castigado. (RO15, p. 6).

En la maestra Mar existe un discurso con respecto a las normas disciplinarias en que ella hace énfasis, un discurso sustentado en los libros de texto, que en este caso se ve manifiesto en la clase de formación cívica y ética y especificado en su planeación, constatado en el momento en que va a su escritorio, se sienta y saca su planeación de formación cívica y ética y expresa Mar.- Página 122 de su libro. Dice: ¡Cumplir con la ley para ser libres! Copien el título en su cuaderno - ¡Cumplir con la ley para ser libres!” (RO15, p. 7).

Lo manifestado en clase respecto a la conducta de indisciplina de Osvald que se resiste al poder ejercido de la maestra Mar y, por el otro lado la actitud de sumisión de las alumnas es parte de lo que Fernández Enguita nos dice:

La escuela es un escenario permanente de conflicto (...) lo que tiene lugar en el aula es el resultado de un proceso de negociación informal que se sitúa en algún lugar intermedio entre lo que el profesor/a o la institución escolar quieren que los alumnos/as hagan y lo que éstos están dispuestos a hacer (Fernández Enguita, 1999, pág. 180).

Específicamente en Osvald se ve manifiesta la resistencia frente a las normas impuestas de la maestra Mar, quien pretende que alumnos acaten lo establecido para lograr los propósitos. La conducta de Osvald para la maestra sobrepasa los límites permitidos establecidos, generando un escenario de conflicto con Osvald quien no está dispuestos a acatar.

Para la maestra Mar los acuerdos de convivencia sana son parte del sustento normativo que representa “hacer funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de recompensar, de jerarquizar” (Foucault M., 1976, pág. 151). Precisamente mediante la aplicación de la normatividad establecida en los documentos oficiales de convivencia escolar es que pretende que los alumnos aprendan, cumplan con las tareas y los trabajos que les corresponde como alumnos, se vuelvan más responsables y respeten, manifiesto en los acuerdos: 3. “Realizo mis tareas y trabajos”, 6.” Respeto a mis compañeros y pido disculpas cuando me porto mal”, 11. Respetar a mi maestra y compañeros” teniendo la palabra respeto en más de un acuerdo ante la búsqueda de una clase homogenizada en que prevalece la disciplina.

Para Mar, Osvald y Jaime son los alumnos categorizados como indisciplinados a quien se les tiene que aplicar los acuerdos para que logren los aprendizajes a través de la norma como única medida posible:

Mar.- ¡Hasta ahorita ningún niño le hemos pegado, ni le hemos gritado ni le hemos jalado las orejas! Tenemos que buscar cómo también que el niño se sienta que ya no lo están regañando, ¡Que se porte bien! Allá en la casa

pues ya es otra cosa. (...) ¡La escuela es la escuela, la casa es la casa!
(E2, p.21)

Los castigos para la maestra Mar no son permitidos y, en los acuerdos de convivencia sana tampoco está establecido, por lo que recurre a la aplicación de medidas correctivas que forman parte del protocolo de convivencia escolar dentro de la normatividad encontradas en las “Actuaciones adicionales de la autoridad educativa” en los Protocolos de Convivencia Escolar, SEPH, son:

Conjunto de reglas y normas que rigen el comportamiento en sociedad. En el caso de los Protocolos de Convivencia Escolar, cuentan con reglas específicas de actuación para los miembros de la comunidad educativa en casos de violencia, con la finalidad de unificar criterios en tareas de seguridad dentro del entorno educativo. (SEPH, 2013, pág. 7)

Los protocolos mencionados son las formas en que se hace uso de la aplicación de lo normativo hacia los alumnos indisciplinados y conforman parte de un estilo institucional en la escuela primaria VG en la que la Maestra Mar recurre y tiene que cuidar, un estilo que:

Alude a ciertos aspectos o cualidades de la acción institucional que, por su reiteración, caracterizan al establecimiento como responsable de una cierta manera de producir, provocar juicios e imágenes, enfrentar y resolver dificultades, relacionarse con el mundo material, interpersonal y simbólico, mantener ciertas concepciones, etcétera. (Fernández, 1994, pág. 8)

Aplicar los protocolos, que en este caso se presentan como una necesidad en el aula de sexto es el modo en que se resuelven los problemas para mantener el orden y la organización del salón bajo un modelo establecido dentro de la norma vigente que no implica castigos físicos como medidas de sanción, por lo que la maestra Mar desde su función justifica: “El consejo técnico no me limita a que yo

no haga lo que quiera hacer; a que quiera incursionar en el espacio de consejo técnico algo productivo. Metí lo de los protocolos de la convivencia escolar” (E5, p. 32).

Por tal razón, cuando se entrevistó a la maestra Mar sobre qué es lo que pretende lograr con los protocolos respondió: Mar.- “Queremos que se trabaje en armonía, en paz, con respeto, con responsabilidad desde el primer día de clases” (E6, p.3.), y ante algunas faltas de respeto, ella menciona que cuando no respetaban les dice:

Mar.- ¡Vamos a leer el reglamento! Para que pues, si estamos actuando mal vamos a ver ahorita si estamos actuando mal o vamos bien, porque eso es para que nos conduzca en cómo nos vamos a dirigir, y ya lo empezaban a leer y poníamos más ejemplos de lo que es el respeto, o sea la práctica. Porque la palabra lejos de aprenderse aquí el problema -no es problema digo- (se sonríe y corrige), el propósito es que sea en la práctica. (E6, p.3)

Para Mar la conducta de indisciplina que genera la falta de respeto es un problema que debe atender, en este sentido, cuando los alumnos rebasan los acuerdos de convivencia sana la maestra aplica los protocolos de los tres llamados de atención anotados en una libreta y con conocimiento de sus padres. La aplicación de los protocolos atiende lo que en clase los alumnos por sí solos no asimilan sin que la maestra Mar tenga que recurrir a los castigos.

En referencia a ello, en la clase de formación le preguntaba a la maestra sobre Jaime que no estaba en clase y me comentó: Mar.- “hoy le toca cita con el psicólogo” (RO15, p.13). Sin embargo, aunque la maestra comenta que Jaime si trabaja su conducta amerita la aplicación del protocolo, que en casos de una situación violenta de convivencia escolar se debe “solicitar apoyo psicológico para su atención, evitando su exploración corporal” (SEPH, 2013, pág. 23). Buscando

con ello “normalizar” a los indisciplinados, en este caso a Jaime, no siendo lo mismo con Osvald.

En muchas de las clases ante las llamadas de la maestra para que participen los demás alumnos levantan la mano en espera de su turno y participan, sin embargo, Jaime, Osvald y Kamila simplemente se quedan callados, a lo que la maestra si ya les insistió y no participaron opta por preguntar a algún otro alumno, sin reprenderlos o castigarlos. Por consiguiente y el querer indagar el motivo por el que los alumnos no quieren hablar o no participan la maestra comenta:

Mar.- Es que ya ahorita no vamos a hacer que el alumno aprenda a leer como antes, que les pegabas en la mano, o que ¡No vas a salir a recreo porque no sabes leer! ¿a ver dígame? ¿A ver dígame? ¡Qué gano yo con regañarlos!, ¡Qué gano con castigarlos! Si la regaño ¿quién va a salir enojada? Yoo, me voy a enojar yo y no porque la regañe va a ponerse a leer rápido como las demás. Tiene uno que ser consciente también, cosa que en el pasado era que si no leías te castigaban, te pegaban y pensaban que eso era idóneo para que tú salieras de ese hoyo donde estabas. ¡Y ahora no! (E4, p.34).

Mar reconoce que la época actual es diferente comparada con la que a ella le tocó vivenciar; época en la que los alumnos obedecían, respetaban y temían al maestro Sin embargo, a Mar no le es permitido castigar a los alumnos, dado que conoce la normatividad de la escuela, los derechos que amparan a los alumnos y están estipulados en el Programa Nacional de Convivencia Escolar (PNCE) por lo tanto para ella hay otras formas de castigo que no son físicos, y se basa en esos acuerdos para ejercer el control sobre ellos y disciplinarlos, dado que “El temor de hacer las cosas mal y dañar al alumno oculta el intenso temor a ser castigado por poner en peligro o haber dañado la institución” (Fernández, 2010, pág. 69). Institución en la que Mar es el custodio del orden, por lo tanto, debe dirigirse y conducirse de acuerdo con lo instituido, el sustento normativo.

Mar tiene el poder sobre los alumnos, un poder que discursa constantemente e insiste en regular la conducta para que los alumnos logren el aprendizaje en esa relación de maestra-alumnos como algo ejercido, bajo un poder disciplinario para normalizar a todos, en este sentido a Osvald y a Jaime por rebasar lo normativo.

Los acuerdos aluden a que el alumno no hable cuando la maestra da su clase, citado en el acuerdo 1. Escucho en silencio y con atención las explicaciones; y el acuerdo 4. Trabajamos en silencio, que incluye no pararse de su butaca sin previo permiso; el acuerdo 2. Evito correr en el salón o estar de pie; y el acuerdo 14. Esperar mi turno; que hace referencia a que el alumno esté atento y no se distraiga sobre todo cuando se trata de: 11. Respetar a mi maestra y compañeros, en el que el respeto para bar constituye la base de la disciplina. Estos acuerdos de convivencia sana pretenden lograr un control hacia los alumnos y encauzarlos, dado que, en palabras de Foucault:

El control disciplinario no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido. (Foucault M., 2002, pág. 156).

Para Mar la aplicación de la norma debe garantizar el logro de los propósitos educativos. Por tal motivo, ante las conductas inadecuadas de los alumnos Mar pretende encauzar a sus alumnos y asegurarse de que hagan lo que les corresponde bajo lo estipulado en los acuerdos de convivencia. Lograr disciplinarlos para que sean de utilidad como ella lo fue en su paso por las instituciones.

3.2. La organización del tiempo como factor de cumplimiento del programa escolar

Quizá muchos sepan que en la educación primaria pública la jornada diaria matutina corresponde a un horario de cinco horas que inicia a las ocho de la mañana y termina a la una de la tarde en un día normal de clases, incluyendo media hora de receso. Quizá conozcan que, durante el día se trabaja por asignaturas organizadas en un horario de clases, entre otros aspectos.

Lo que muchos desconocen es lo que sucede en el aula una vez que los alumnos entran al salón de clases: las actividades que ellos desarrollan como parte de la cotidianidad de su grupo, el tiempo que se le dedica a la lectura, la escritura, las matemáticas y a las demás asignaturas que exige un programa de estudios, los tiempos en que se les cede la participación a los alumnos o no, el tiempo para calificar las tareas y los trabajos de la clase, la forma en que se ha de trabajar en cada asignatura ya sea de forma individual (mayoritariamente) o en pequeños equipos, e inclusive muchos desconocen lo que pasa con cada alumno una vez que ha entrado al salón de clases cuando la maestra hace uso y dispone del tiempo de la clase en aquello que consiste en la organización de la enseñanza en el día a día y acontecer en el aula y, lo que encierra la frase de la maestra Mar de sexto grado cuando menciona: “El que entró al salón es como cuando cayó el ratón a la ratonera, ya no sale”. (E4, p.2).

En este sentido el aula es una analogía comparada con una ratonera como “una especie de “trampa”, un espacio para el encierro de “ratones”, más bien de los alumnos cuando asisten a la escuela sujetos a un horario establecido partiendo de una serie de prácticas en que la maestra Mar busca que los alumnos realicen ciertas actividades casi inmediatas y los alumnos deben de responder acatando lo que se les solicita.

A fin de comprender cómo es la organización dentro de la práctica docente de la maestra Mar es necesario hacer mención de la organización del tiempo en las

actividades de la enseñanza en las que la maestra como lo ha expresado busca cumplir los objetivos propuestos en cada asignatura para el logro del perfil de egreso de primaria en función de un horario de clases rígido. (Anexo 6)

Parte de la cotidianeidad que sucede en el aula de sexto grado es lo que se registra en un día de clases justo después de que los alumnos han entrado al aula y esperan a que transcurra la jornada diaria:

Entra la maestra y saluda. ¡Buenos días!, en coro responden (casi todos)– ¡Buenos días maestra directora! ¿Cómo está? La Maestra Mar entra con paso apresurado: Mar - ¡Los que iban a traer la libreta firmada! Da la indicación mientras toma un marcador, va hacia los dos pizarrones y corrige la fecha y regresa a su escritorio (...) - ¡Vamos a iniciar con español! Aquí me van a poner tarea de náhuatl (señalando su escritorio) ¡Saquen su libro rapidito! -Ahora vamos a leer el tema para empezar a redactar preguntas cerradas con su cuadro de opciones múltiples, recuerden que el viernes ya estaremos presentando el tendedero. (...) Acto seguido la maestra pasa de butaca en butaca revisando lo que les ha pedido a los alumnos. (RO03, p.2).

En esa organización del tiempo la maestra Mar inicia su clase con la planeación correspondiente a la asignatura para dar inicio a la clase; califica las tareas de manera apresurada con el uso de sellos a exigencia del factor tiempo para el cumplimiento del programa que ella enmarca en todo momento; actividades rutinarias, ritualizadas y normadas como escribir la fecha en el pizarrón antes de iniciar la clase forma parte de una organización anticipada plasmada en su planeación conforme al horario de clases y al tiempo que le corresponde a cada asignatura.

La organización del tiempo de la maestra Mar es acorde a lo estipulado en los planes y programas de estudio 2011, que regula no solamente el tiempo de la

enseñanza y el aprendizaje sino además las participaciones, las formas de trabajo para garantizar con ello el cumplimiento del programa a partir de una organización disciplinada como se refleja en su planeación y el propósito establecido en ella.

La organización de la práctica docente de la maestra Mar corresponde al tiempo establecido en cada asignatura acorde a una planeación acorde a los horarios que corresponde cada asignatura estipulada en un calendario escolar que obedece a una economía de la enseñanza de la maestra Mar en lo que Escolano menciona:

El orden del tiempo escolar es, además de un sistema de cómputo y de planificación, una fórmula de poder, un compromiso entre la política y las costumbres, entre los intereses de la economía y de los profesionales de la enseñanza y la racionalidad organizativa de la escuela, entre los criterios de modernización y la liturgia. (Escolano, 1992, pág. 77)

Es precisamente dentro de esa organización del tiempo que la maestra Mar materializa el programa oficial en el salón de clases a través de una organización intencionada especificada en algo concreto como lo es la planeación de cada asignatura en la cual su propósito es lograr los objetivos propuestos en el plan de estudios vigente como parte de una práctica docente disciplinada.

En esta organización de la clase la maestra Mar organiza las actividades bien sea para: La calificación de las tareas antes de iniciar la clase del día: Mar.- “Voy a revisar las tareas de Formación cívica y español. A sus libros deben de ponerle su nombre. -Cada lunes voy a revisar su “historial del lector”. (Cuatro niños se levantan apresurados y llevan su libreta al escritorio)”. (RO02, p.4).

Asimismo, organiza el tiempo para dar inicio o cerrar las actividades por asignaturas: Mar-Ya se nos acabó el tiempo niños. Vamos a tener que dejarlo de tarea. -Ya guarden sus cosas, se van a llevar el libro. Iniciaremos la práctica

Social del Lenguaje de náhuatl. La maestra da por terminada la clase de ciencias naturales a las 12:05. (RO05, p.11).

La utilización y economía del tiempo es usado para disciplinar y llamar la atención a los alumnos cuando interrumpen la clase, así como para la revisión de los trabajos en clase: La Maestra Mar se sienta en su escritorio y dice - ¡Voy a calificar! ¡Tráiganme su trabajo! ¡Rapidito! “(RO08, p.14) O bien, cuando pausadamente va de butaca en butaca recorriéndolas mientras los alumnos realizan las actividades en silencio, sin cuestionar las indicaciones de lo que van a realizar, o más bien sin que la maestra Mar de oportunidad a que cuestionen ante la justificación del tiempo. Ejemplo:

Mar se detiene con Jaime y le dice. - ¡Escribe! Luego pasa con Kamila que está a dos lugares de Jaime y le dice: Mar- ¡Ándale, escribe! Puedes hacer preguntas básicas en una entrevista (...) se pasa a otra banca, la de Osvald, Mar.- ¡Subraya y escribe la pregunta! A ver, lee la palabra. Osvald no le responde. La maestra le señala lo que está en su libro y le dice: - ¡Esto es lo que debes hacer! (...) ¡Aquí tienes unas preguntas! Mientras le señala el libro y le lee ¿Cuál es la función del cerebro? Mar.- ¡Apúrate!, ya con esta terminas. Osvald no le responde nada. - ¡Apúrate! Ya vas nueve. ¡Las tienes que pasar en limpio! Si no vengo no hacen nada, ayer así estuviste... (RO04, p.12)

En la práctica docente de la maestra Mar existen actividades establecidas como rutinas en que la delimitación del tiempo de la enseñanza está justificada en un horario de clases para el cumplimiento del programa que consiste en una clase que acaba de concluir y otra que está por iniciar. El tiempo para la maestra Mar es importante y puede verse reflejado en el momento en el que ella observa a una alumna que está fuera de su butaca acomodando en un estante unos materiales utilizados en la clase que acaba de terminar mientras la maestra Mar está frente al pintarrón observándola en espera de iniciar con la siguiente asignatura y le dice:

Mar.- Así déjalos ya, yo los ordeno después- Guarden todo. Mientras, los alumnos desde su banca empiezan a guardar sus cosas (...) La maestra da por terminan la clase de español y les dice: Mar- ¡Saquen su libro de matemáticas! -A ver, vamos al libro de matemáticas, vamos a trabajar. Les voy a ir dando material en pareja. Mientras, Mar va pasando a sus bancas y les reparte unas tarjetas (...) Mar.- ¡Rapidito, párense! ¿Quién más? Alex párate. Alex. – Yo solo...la Maestra Mar lo interrumpe Mar.- Deben trabajar en equipo. Agarren sus 10 fichas de cualquier color. – Rapidito, 10 minutos y trabajaremos el libro. (RO02, p.9.)

En este aspecto, el tiempo representa para la maestra una organización entre una clase de español de concluye y otra clase de matemáticas que inicia conforme al horario de clases; representa el tiempo que le corresponde a cada una y la forma en que trabajarán. Mar es quien organiza las actividades y las lleva a cabo bajo una planificación en el que:

El tiempo es una variable estática que “mide la relación entre dos periodos, entre dos acontecimientos. (...) es el intervalo entre dos sucesos; pero los eventos en sí toman tiempo, por lo que en definitiva cabe señalar que el tiempo es lo que media entre un instante y otro instante. (Escolano, 1992, pág. 55)

La terminación de un tiempo programado en Mar se ve apresurado por el trabajo de otra asignatura que le procede, es en ese intervalo en el que si los alumnos se levantan de su butaca o se entretienen sacando sus materiales a utilizar son tiempos que dentro de la organización de la maestra no debe salirse de control, debido a que forma parte de un trabajo planificado que Mar realiza anticipadamente para ejecutar la organización del día.

En más de una clase se aprecian actividades relacionadas con el factor tiempo como algo característico de la clase; las llamadas de atención de la maestra hacia los alumnos cuando se distraen al terminar una clase y comienza otra y lo que ello implica:

Mar.- Ya revisé la tarea de geografía hace rato. Pasen a traerla y déjenla ahí (les señala el estante donde colocan todos sus libros) ¡Solamente que deje tarea se van a llevar sus libros! Mientras sus compañeros acomodan sus materiales Karly ya lo ha hecho y va a acomodar cuatro libros en la biblioteca, otra alumna, Jully toma un libro de texto del estante mientras los demás permanecen en su butaca, por lo que la Maestra les pregunta: Mar.- ¿ya? Apúrense, ya llevamos unos minutos y no podemos avanzar. - ¡Ya saben que cuando les diga... ya deben tener todo ahí ¡(la maestra se levanta de su butaca y se para enfrente de ellos que ahora están colocados en semicírculo y de frente al pintarrón). (...) Mar.- ¡Vamos a leer! (RO06, p. 3)

La premura del tiempo para cumplir el programa no es un asunto que los alumnos cuestionen o se les permita cuestionar, pero si deben de obedecer y tener todo listo al inicio de una nueva asignatura como les ha indicado la maestra sin dar pie a un descanso, siendo esto una forma en que la maestra pretende que los alumnos interioricen la utilidad del tiempo que es usado como un mecanismo regulador del individuo dado que:

Este tiempo objetivo interiorizado es el tiempo disciplinario, el cual regula y dosifica las actividades escolares y, las conductas de los sujetos, especialmente las del alumnado, porque a quienes hay que disciplinar en la organización escolar no es al profesorado sino a los discentes; disciplinados éstos, el orden en la institución parece que está garantizado. (Vázquez, 2007, pág. 4)

La organización del tiempo a la maestra Mar le permite disciplinar a los alumnos bajo un orden de actividades escolares a ejecutar que garanticen el funcionamiento de su práctica para el logro de los objetivos especificados y el cumplimiento del plan y programa de estudios.

Del mismo modo en su práctica docente se puede apreciar la importancia que la maestra le da al horario de clases para organizar previamente la enseñanza, lo que le permite mantener un control y una guía en la clase acorde a los tiempos que les corresponde a cada asignatura:

Mar.- ¡Pues, yo me baso más en el horario de clases! Trato de no perderme, o sea, de darle secuencia a la asignatura. Entonces, de acuerdo al horario de clases pues son las actividades que ya se lo que voy a trabajar. A veces hasta ya ni saco mi hoja de la planeación, pero si me pierdo busco mi hoja a ver dónde voy (...) Y si, siento que soy un poco sistemática. (E3, p. 28.)

El tiempo es un factor apremiante para la maestra Mar, más que para los alumnos; para ella es importante abarcar el trabajo planeado con cada asignatura bajo una sistematicidad previa que, al iniciar las actividades del día les da a conocer a sus alumnos, una organización en función de una planeación anticipada:

Mar.- Yo en mi casa tengo que hacer toda la organización del aula. Ver lo que voy a hacer en la semana, inclusive las copias que voy a utilizar, ya traerlas recortadas y todo y el material que voy a ocupar y al inicio de la semana o como hoy, darles a conocer a los alumnos también qué es lo que vamos a hacer, si nos toca la guardia que es lo que tenemos que hacer, que si les toca el aseo. Tengo que traer ya todo anotado, o sea nada más comunicarles a los niños la organización. En los planes igual también, ya sé lo que voy a trabajar en matemáticas... Bueno, todo tengo que organizarme

previamente para que aquí en la escuela ahora sí, vengo a ejecutar las cosas, a hacerlas. Aquí no voy a planear. (E2, p.5.)

Parte de lo mencionado en la entrevista se aprecia en más de una clase, un día lunes antes de iniciar las actividades en que les da a conocer a los alumnos lo que contiene su planeación: Mar.-Hoy nos toca empezar con matemáticas y mañana tocará círculo de lectura. Les diré la dinámica, los voy a organizar... ¿a quién toca el aseo?...Va a su escritorio, toma su portafolio. (RO02, p.5)

Es la voz de la maestra Mar la protagonista de la clase, quien designa la organización del aseo de la semana, el día que realizarán el círculo de lectura, el momento para la revisión de tareas y los tiempos destinados a cada actividad, así como las condiciones impuestas a los alumnos, puesto que en su práctica docente normativa puede apreciarse lo que Vázquez menciona citando a Hargreaves (1992):

El tiempo es el encargado de administrar lo que se ha de hacer en cada momento de la jornada escolar, plasmado en horarios y calendario que el alumnado asume sin cuestionar, y también es el mecanismo de control de profesorado por la administración educativa. (Vázquez, 2007, pág. 3)

Con base en la organización del tiempo gira la práctica docente de la Maestra Mar quien lo ejerce como un mecanismo de control ante los alumnos cuando los apresura para que concluyan sus actividades. Por otra parte, cuando los alumnos no logran avanzar en las actividades o no logran terminarlas y ya corresponde el trabajo con la siguiente asignatura el tiempo apresura a la maestra Mar, quien constantemente revisa la hora en su celular, rescatado de una clase de geografía:

Mar.-Ya son las 12:05 ya, ya, se acabó el tiempo, ahora lo voy a escribir, a ver cuánto tiempo me hago. Alex pregunta: - ¿de qué?, Mar.- lo que ustedes no han podido terminar (va hacia el pizarrón, mientras comenta y escribe) primero el título, pronuncia y escribe Mar.- ¡La forma como organizamos el espacio geográfico!, ahora el subtítulo: Regiones naturales A ver, ¿quién me quiere decir de los que ya terminaron? (RO06, p.6)

Ante el poco avance de las actividades de los alumnos el tiempo tiene un papel fragmentario en la práctica docente, dado que ante la premura del tiempo generalmente la maestra termina escribiendo en el pizarrón la actividad para que todos la concluyan basándose en los que ya terminaron que generalmente son los más disciplinados en el cumplimiento de tareas como en los trabajos en clase y en las participaciones, pero que, sin embargo no son todos los alumnos, situación que no es precisamente lo más urgente para la maestra Mar dado que:

La preocupación por racionalizar el proceso educativo y didáctico, bajo las premisas de una lógica científico y tecnológica, contribuyó a encorsetar el tiempo escolar, estableciendo secuencias cortas, concretas y precisas. El sujeto no se anticipa a la tarea, sino que espera a que le sea dada; no hay, pues, elección ni decisión. El sujeto sabe que tiene hacer una actividad ante la que no se presenta libre, consciente y creador. El tiempo objetivo suprime la espontaneidad, la creatividad, la libertad y el riesgo. (Gimeno Sacristán, 2003)

En esa organización anticipada de la maestra Mar los alumnos deben de concluir lo establecido, en razón de que el tiempo establece las secuencias y, en el caso de los alumnos que no concluyen es una actividad que se da por vista cuando la maestra decide resolver en el pizarrón lo que no han concluido por lo limitado del tiempo y la premura de las clases programadas que deben abarcarse; actividades en las que los alumnos no tienen la libertad ni mucho menos el tiempo ante una planeación racionalizada.

Respecto a las actitudes de los alumnos que no concluyen sus actividades en la maestra Mar está presente un discurso en el que manifiesta que el tiempo para ella es visto como una limitante, debido a que, ante la comisión directiva que tiene y el grupo de sexto grado no puede avanzar con los alumnos. Ello derivado de una pregunta realizada en una entrevista con relación a los resultados la aplicación del segundo momento de la prueba Sistema de Alerta Temprana (SISAT) en que comentó lo siguiente, y que en varios momentos de la clase menciona: Mar.- “Para mí el tiempo no me alcanza (...) porque inclusive a veces estando con el tema o la clase tengo que salir para atender una necesidad de la escuela. Entonces, para mi (...) así lo percibo, de que el tiempo no me favorece (E3, p.8).

En ese mismo discurso ella manifiesta preocupación por aquellos alumnos que no han logrado avanzar por sí solos, aquellos que están acostumbrados a que las respuestas se las den y que generalmente permanecen callados o son los indisciplinados como es el caso de Jaime, Kamila y Osvald, tres de ocho alumnos:

Mar.- A mí me preocupa, porque ya se nos acaba el tiempo. Quisiera tener más tiempo y no puedo porque también tengo que dedicarme a cosas de organización de la escuela y esos son los ratos que ellos todavía se van rezagando más. Los otros se ponen a trabajar solitos, pero ellos necesitan que les estés diciendo... ¡hazle así, hazle asá! (E3, p.8)

Para la maestra Mar “se hace necesario e importante acometer, permanentemente, las tareas del aula en un plan de estudio, para ser ejecutado por el docente en su desempeño cotidiano en las aulas, en un tiempo determinado” (Hustil, 1992, pág. 275).

Mar plasma en sus planeaciones el tiempo que va a destinar a cada asignatura bajo un horario escolar que en ocasiones es interrumpido por su función directiva y manifiesta que ello les resta tiempo a sus clases, dentro de su organización, sin embargo, es ella quien decide recuperar los tiempos bien al término de la jornada

escolar o bien en días que decide que los alumnos se tienen que quedar porque no han avanzado:

Mar.- Aquí me traigo a Kamila, Osvald y Jaime después de la una (mientras señala espacios de la dirección con la mano) uno aquí, otro allá y allá. Y además a Axel con la escritura porque él tenía detalles con la direccionalidad y la ortografía también, ya si avanzan ya no se quedan como es el caso de Axel. (E3, p.5)

Respecto a lo mencionado Mar encuadra los proyectos a realizar determinando los tiempos en que deben quedar concluidos sin verificar si los alumnos lograron un aprendizaje, más bien enmarca la fecha en que estarán culminando y entregando su producto final en un tiempo determinado:

Mar.- A ver anoten, vamos a hacer el encuadre del proyecto: Mar.- “Elaborar un programa de radio”. -Acuérdense qué es lo que tenemos que hacer cuando iniciamos. Vamos a iniciar escribiendo el título escribiendo con rojo la primera letra mayúscula. PSL. Elaborar un programa de radio, propósito, Recursos, Productos, Fecha de término y presentación. Empieza el 17 y termina el 04 de noviembre. (Observa su planeación, levanta la mirada y mira hacia los alumnos que están hacia su lado derecho). Le vamos a echar ganas esta semana. (RO10, p.11)

En las actividades programadas en que el tiempo no es satisfactorio la maestra Mar busca la recuperación del tiempo con los alumnos que no logran avanzar y que ella tiene especificado en su horario de clases como Alumnos que Requieren Apoyo (ARA) en un horario establecido de una a una y media de la tarde como parte de una organización que ella le da atención bajo una programación al término de las clases como lo registrado: Mar.- “¡Ya pueden irse! Se van a quedar: Jaime, Karly, Axel, Kamila y Osvald en matemáticas” (RO06, p.12).

En este aspecto la comisión directiva no es precisamente que sea una limitante determinante en su práctica, puesto como ella lo ha manifestado todo obedece a una previa organización acorde a lo que menciona Rodríguez:

Esta manera de enfocar el tiempo es compatible con un tipo de planificación escolar, la cual opera de manera rígida y le imprime un carácter estático; cierra la posibilidad a nuevas experiencias en tanto que limita el desarrollo profesional, la creatividad y la iniciativa en un primer momento a los docentes y luego a los alumnos. (Rodríguez, 2007, pág. 90).

En este sentido, la maestra no es consciente que su práctica docente está más centrada en la enseñanza que en el aprendizaje y justifica el tiempo como una limitante. No obstante, obedece a que Mar espera que sus alumnos se disciplinen manteniendo una conducta dócil y obediente como ella en su momento lo fue, como ella se ha constituido, con una identidad que: “determina en buena parte la dinámica de la relación educativa pues los profesores actúan frente a sus alumnos reproduciendo modelos de práctica docente que han interiorizado a lo largo de su formación como maestros y que han conformado su identidad”. Sin embargo, acorde a los tiempos actuales los alumnos no son como Mar espera que sea aun con lo estipulado en los acuerdos de convivencia sana bajo una normativa vigente y lo que se especifica en un programa educativo. (Anzaldúa, 2005, págs. 76-77)

Para la maestra Mar el tiempo debe ser provechoso en el que espera que el alumno realice las actividades en un tiempo establecido sin que cuestione lo que se le enseña, un disciplinamiento que menciona Foucault:

Toda una fiscalización de la duración por parte del poder: posibilidad de control detallado y de una intervención puntual de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación en cada momento del tiempo;

posibilidad de carácter, y por lo tanto de utilizar a los individuos según el nivel que tienen en las series que recorren. (Foucault M., 2002, pág. 164)

En el aspecto de la disciplina que a la maestra Mar le interesa y que ella menciona constantemente está la conducta de los alumnos influenciada en la familia, el ambiente en que ellos viven cotidianamente y que Mar considera que no aporta a la conducta de sus alumnos: Mar.- A mí, una de las situaciones que me interesa más es la conducta de los niños pero que ellos vienen arrastrando desde su familia, desde su hogar; desde cómo se dirigen los padres hacia ellos. Si tienen un maltrato en la casa, ¡imagínese! (E5, p.22).

La maestra Mar reconoce que “Cada generación es diferente, las necesidades son totalmente diferentes. Entonces, se supone que todo lo que nos proporciona el currículo se tiene que adaptar a las necesidades” (E5, p.22). Sin embargo, Mar no cuestiona lo establecido, ni reconoce que los alumnos tienen ritmos diferentes de aprendizaje, al contrario, ajusta a los alumnos a un plan de estudios puesto que para ella lo importante es:” contextualizar el currículum ¡Siempre!” (E5, p.22).

Así como ella se fue adaptando en su infancia a una institución como lo fue su familia adoptiva espera que sus alumnos lo hagan en clase, por lo que para Mar el empleo del tiempo exige un control e intervención por parte de ella en todo momento de la clase para regularizar a los alumnos indisciplinados con los demás alumnos de la clase y adaptarlos al currículo homogenizando la clase.

3.3. Dispositivos disciplinarios como medidas de control de los alumnos indisciplinados

Al entrar al grupo de sexto es característico observar a los alumnos sentados en forma de herradura viendo hacia un pintarrón que contiene la fecha escrita en y, arriba de él un alfabeto en español que cuelga de un tendedero como parte un

requisito normativo que Mar menciona: “En las visitas que hace la supervisión hay unos indicadores por componentes: el pedagógico; la organizativa y comunitario; son tres componentes, y ahí en el pedagógico, uno de los elementos que debe de tener el maestro, así como la lista de asistencia y todo eso es ¡el alfabeto! (E6, p.24).

El material contenido en el aula de primer momento parece no tener sentido, sin embargo, considero importante mencionar que, a las espaldas de los alumnos hay un pizarrón de enciclomedia con la fecha en náhuatl y un tendedero de tarjetas del alfabeto en náhuatl que cuando corresponde la clase la maestra les pide a los alumnos que volteen su silla para estar de frente.

Continuando con la caracterización del aula, a la entrada del salón se encuentra la biblioteca organizada con su respectivo reglamento y con la lista de control de libros que los alumnos llevan a casa para su historial lector como estrategia de lectura; además , un tendedero para colocar los trabajos del proyecto final de español como estrategia de escritura; material de uso para la toma de lectura como lo es el lectómetro, sin dejar de hacer evidente los acuerdos de convivencia que anteriormente se hicieron mención y que están pegados a un costado del pizarrón de enciclomedia , el calendario escolar y el horario de clases.

De frente a la puerta de entrada del salón de sexto se observa a los alumnos y más allá de ellos, al fondo del salón, el escritorio de la maestra, que de momento al entrar no se observa puesto que queda justo detrás de los alumnos que están a su costado y que sin embargo ella si puede apreciar cuando alguien llama a la puerta.

Asimismo, la distribución de las butacas colocadas en forma de herradura dejando un espacio entre ellos para que la maestra pueda pasar, sentando de extremo a extremo a Jaime y Osvald para evitar que platicuen o estén jugando en hora de clase.

Los espacios mencionados son utilizados por la maestra en el momento que corresponde, previo a una organización en el cual cada uno tiene una razón de ser para el momento en que la maestra Mar decida hacer uso de ellos en razón de que “esta nueva distribución serial del espacio evita por tanto que solamente uno sea el que trabaje mientras que el resto permanecen ociosos. El trabajo simultáneo es controlado por nuevos dispositivos de vigilancia que responden a una utilidad” (Urraco, 2013, pág. 156). Espacios organizados en el salón de clases que están controlado por la maestra Mar y a los cuales les da utilidad.

Algo característico en los alumnos previo al inicio de las clases del día los alumnos al entrar al salón permanecían en él platicando entre ellos, o haciendo uso de los materiales que tiene en el rincón de matemáticas o en el espacio de biblioteca, o bien permanecen dialogando entre ellos preguntando quien ha hecho la tarea, sentados en su butaca. Sin embargo, cuando entraba la maestra Mar todos se iban apresurados a sus butacas y se sentaban en silencio (en su mayoría) en espera de las indicaciones de la maestra.

Parte de esa cotidianidad es el registro y control de las tareas en el que la maestra, saca su portafolio de evidencias que contienen unas hojas rotuladas como registro de tareas mientras va calificando las que están en su escritorio previamente acomodadas por los alumnos más cumplidos; las revisa y las registra como acto simultáneo.

Cuando han sido pocos los alumnos que le han dejado su libreta en su escritorio, el libro o historial lector (que generalmente son los más disciplinados o los más responsables: cuatro niñas de ocho alumnos en total) es la maestra quien les solicita sus tareas mientras acomoda su silla frente a su escritorio, se sienta, toma los lentes que cuelgan sobre su cuello, se los pone y dice:

Mar.- ¡Tráiganme su tarea: el historial lector, la libreta de matemáticas, ¡las biografías! ¡Aquí pónganlo en mi escritorio! Osvald, Jaime, tú también Kamila. (con tono alto moderado y señalando con su mano el escritorio).

Maestra Mar - ¿Quién hizo las biografías de Estela? – ¿Kamila tu biografía? (nombra a la alumna moviendo la mano izquierda y levantando la palma hacia arriba mientras la mira). Algunos alumnos que se han parado a un costado de su escritorio, la observan y comentan entre ellos murmurando.

Maestra Mar. – ¡Alex, otra vez volviste a hacer lo mismo, mira le pusiste la raya! Alex, que está parado a un costado de ella, sin responderle toma su libreta y se retira). La maestra continúa anotando en su registro de tareas. (RO10, p.1)

En ese registro de tareas llama la atención el uso de los sellos en la revisión de tareas o trabajos de los alumnos. Inicia la organización del día con el saludo, la revisión de tareas colocando el sello con la fecha y su simultáneo registro en el formato de tareas que saca de la carpeta rotulada “portafolio de evidencias”, así mismo el corregir la fecha en el pintarrón y pantalla de enciclomedia, fecha que los alumnos escriben en su libreta en el acto.

Lo mencionado es muy visible registrado a partir del primer día de observación, y forma parte de la organización de la maestra bajo lo que pretende que los alumnos hagan en el aula, como lo menciona Fernández “La rutina cotidiana de un establecimiento educativo hace evidentes a sus miembros, y más aún a los visitantes u observadores accidentales, algunos fenómenos sobre los que los enfoques institucionales llaman insistentemente la atención” (Fernández, Lidia, 1994, pág. 4). Siendo la rutina de cada actividad como algo reglamentado e interiorizado por la mayoría de los alumnos quienes reconocen la conducta que se espera de ellos.

Conforme va revisando las tareas o trabajos, Mar va nombrando a los alumnos quienes se levantan, van, reciben su libreta y vuelven a sentarse en su butaca sin

ningún comentario, o alguna aclaración de algo que no le entendieron o alguna duda surgida.

Sin embargo, algo registrado en las observaciones realizadas es que no pone aciertos en las libretas, calificaciones en los registros de tareas o alguna recomendación en la libreta, más bien esa revisión la hace de manera rápida, por lo que parte de ese actuar es rescatado en una entrevista sobre cómo evalúa y verifica los avances de sus alumnos:

Mar.- Ummm, pues yo llevo...no sé si se ha dado cuenta, yo llevo todo anotado, por decir las tareas las reviso, les pongo el sello por decir así de manera superficial podría decirse ...Entonces, al revisar las tareas, al revisar los productos, al tomar la lectura, al trabajar el círculo de lectura yo voy escuchando, voy viendo y voy anotando, también voy anotando en mi libreta, donde quiera ando anotando, ¿por qué? Porque esos son los datos que van sirviendo para poder evaluar, y le voy poniendo de acuerdo a mi apreciación; lo reviso, y le pongo el sello de revisado. (E3, p.11)

Poner el sello de revisado de manera superficial para llevar el registro y control de quienes trabajan en el aula y cumplen con las tareas es una forma de control de la actividad a través del registro de actividades como formas de dispositivos para encauzar la conducta de los alumnos, y que en una entrevista menciona cuando se le preguntaba cuál es la intención de la utilidad de los sellos:

Mar.- Ah, es para que los papás también vean que se les está revisando las tareas. Es como digo yo, ¡Cuando un maestro pide tareas es porque las va a calificar y le sirve para algo! O sea, para reforzar tal vez lo que...si no lo pudieron hacer como lo hayan hecho la intención la tuvieron...ya después vemos si está bien. - ¡Yo les reviso, les firmo! Les digo: - ¡Ah si, ya llévatela! (E3, p.23)

No es de interés de la maestra hacer retroalimentación sobre algún tema que no les haya quedado claro a los alumnos debido a que a Mar la apremia el tiempo, más bien lo considera como registro del cumplimiento de los alumnos y que los padres puedan darse cuenta de ello sin que de argumentos de que la cuestionen puesto que el control de las tareas o actividades trabajadas en clase es otro de los procedimientos de los que se sirve la maestra para disciplinar cuya la finalidad de la revisión de los trabajos es monitorear que los alumnos cumplan con la entrega de lo que les corresponde a través del uso de dispositivos disciplinarios, entendido como dispositivo a “Todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2011, pág. 257)

En este sentido, la forma para calificar las tareas partir del uso de sellos y las notas de llamadas de atención constituyen disciplinar a los alumnos mediante dispositivos, sobre todo cuando los alumnos no quieren participar y les otorga puntos o les dice que todo va para su calificación, controlando así las participaciones en que los alumnos tienen que hablar en el momento en que ella les indica, como se registró en una clase de historia con el recordatorio del tema de la prehistoria:

Mar.- ¡Muy bien! Continuamos. La maestra continua con la dinámica de *caricaturas*, pero ningún alumno responde. La maestra vuelve a insistir y les dice: Mar- Recuerden que son puntos. Vuelve con la dinámica y nadie responde. Mar.-: Bueno, se sientan. Hay muchas palabras que no se acuerdan, vamos a relacionar el tema de Historia con Geografía, lo que dijo Cindy. ¿Cuál fue el último continente que habitaron? Cindy responde – ¡América! Mar.- ¡Un punto ganado! Alex. - ¡Yo también dije! Mar.- ¿Quiénes participaron? Toma una carpeta de su escritorio y pregunta mientras va anotando. Mar.- A ver... Cindy, Jully. Karly. – yo también mencioné maestra. Mar.-Ya te anoté Karly. (RO06, p.3)

Esta situación es muy característica en la práctica de la maestra Mar en razón de que generalmente usa el libro de texto y el pintarrón o simplemente al ir leyendo va pasando de banca en banca abordando una clase planificada. Si los alumnos pierden el interés de la clase o se empiezan a mostrar inquietos y murmuran entre ellos, la maestra Mar les hace preguntas con referencia al tema y les otorga puntos a las participaciones. Acerca de ello Foucault (1976) menciona:” cuando el docente cree perder el control de la disciplina en el aula asume comportamientos que permiten controlar a los discípulos, lo cual le facilita organizar el aula” (Mayora, Rojas, & García T., 2012, pág. 35)

Es precisamente mediante el estímulo de las participaciones y registros de puntos para la calificación que algunos alumnos participan y los puntos son para los alumnos disciplinados, no siendo el caso de Osvald, Jaime y menos Kamila que no participan en clase. En ese mismo sentido, algo característico que llama la atención son las notas que les pone cuando no han cumplido con la tarea, generalmente a Jaime y Osvald:

Jaime va a su escritorio y le muestra su libreta mientras se queda al lado derecho de ella parado cruzando una pierna con otra y la maestra le dice: – Esta es de historia (mientras voltea a verlo) le pregunta ¿Y los símbolos de este tipo de escritura? Jaime se encoge de hombros hacia arriba, sonríe y gira su cabeza hacia el hombro derecho sin decir palabra, toma su libreta que le entrega la maestra, va hacia su banca y se sienta. Ahora la maestra nombra a: Mar.- ¡Osvald, tu tarea! Osvald se levanta de su lugar lentamente, va hacia su escritorio y le muestra la libreta. Mar.– Nada más copiaste el ejemplo que yo había puesto. La maestra Mar escribe en la libreta: “NO HIZO LA TAREA” FIRMAR DE ENTERADA y, mientras le extiende su libreta a Osvald, en el registro de tareas le pone x. (RO11, p.4)

Otro aspecto en el que la maestra Mar hace uso de los dispositivos de control es cuando no todos los alumnos han entregado los trabajos finales de proyectos de

español y ya están marcados los tiempos de entrega para la evaluación final del proyecto:

Maestra Mar: ¿Alguien más hizo la tarea? ¿Osvald? Osvald– No maestra (en voz baja). Mar.– Recuerden los criterios que voy a evaluar: Tareas, revisión de libretas. Recuerden que al final de la Práctica social de lenguaje revisaré cuántos sellos tienen. – Nada más dos hicieron tarea de español. El día jueves haré la reunión con sus mamás y les daré a conocer como están cumpliendo. La tarea encargada es de la semana pasada. (E2, p.5)

Estos registros generalmente manifiestan las llamadas de atención a Jaime, a Osvald que son los que representan para la maestra esa revelación ante su autoridad, por ello la maestra tiene que hacer uso de dispositivos para su sometimiento. Al respecto Mayora (2012) nos dice que “El sistema escolar por su parte, facilita una batería de herramientas, códigos y significados simbólicos que buscan acentuar los mecanismos de control” (Mayora et al, 2012, p. 35), siendo las notas de “no hizo tarea, firmar de enterada” o las citas con sus mamás para comunicarles su indisciplina una manera de dar cuenta de los comportamientos de los alumnos ante un rendimiento no suficiente de acuerdo a la apreciación de la docente, lo que genera un conflicto entre lo que la maestra quiere que hagan y lo que los alumnos no realizan, bien en casa tratándose de la tarea o bien en la clase ante las no participaciones y el comportamiento de los alumnos que en palabras de la maestra influye en su aprendizaje pero sin que ella haga algo más de lo que la norma le exige, de lo que los planes de estudio le indican o algo más allá de lo establecido en los acuerdos de convivencia sana.

Enviar las notas y pedir firma de enterado de los padres de familia es una manera de hacer uso de los dispositivos disciplinarios, y garantizar el cumplimiento de tareas, pero sobre todo cumplir con lo que le corresponde dándole a conocer a los padres la indisciplina de sus hijos:

Maestra Mar- Llevan tres tareas. Ahhh el día lunes me van a traer su historial. ¡A ver! saquen su historial. Osvald – No lo traje (voz baja), Maestra Mar. – Recuerden que deben traerlo. El lunes sin falta, haré el registro en mi libreta. Jaime, se levanta y le muestra su historial. Maestra Mar - ¿Por qué no has leído? A ver, le voy a tomar una foto para decirle a su mamá, va a su escritorio, toma la foto y le regresa la carpeta a Jaime. (RO06, p.3)

Otra forma de controlar a los alumnos, es cuando les comenta los criterios que va considerar en la evaluación como tomar el examen, las participaciones, los puntos que se ganan cuando participan, y les dice:

Mar.- Acuérdense que hay puntos para aquellos que participan. Mientras continúa comentándoles Jaime y Osvald platican entre risas en voz baja, Jaime arranca una hoja de su libreta. La maestra lo ve, y le dice: Mar. - ¡Jaime! ¿No les he dicho que no arranquen hojas? Pueden hacerlo otra vez en la parte de abajo, en otro renglón. Ustedes no ponen atención de lo que les digo, se equivocaron, ahora hicieron corajes, pónganle abajo en el otro rengloncito donde se vea que lo han corregido. (RO10, p.5)

Estas acciones de la maestra ante las conductas de algunos alumnos en el aula sexto grado hacen que el docente busque controlar la situación mediante medidas de sanción no propiamente como castigos, golpes o maltrato, si no castigos disciplinarios a través de dispositivos. Foucault con respecto a ello (Foucault, 2008) menciona: “el castigo disciplinario regula faltas relativas al incumplimiento de una tarea o una norma de conducta. Su objetivo es de carácter correctivo” (Kiefel, 2014).

Es en este sentido que la maestra Mar pretende regular los incumplimientos de tareas, las conductas indisciplinadas de los que son categorizados como malos alumnos y representan la preocupación de la maestra, por lo que para hacérselos

saber en sus trabajos coloca tachaduras como una manera que querer que ellos se preocupen por mejorar sus notas y sean buenos alumnos. Por ello:

Es imprescindible que exista, para que la organización del aula y de toda la escuela facilite los procesos de socialización y enseñanza-aprendizaje, que no pueden realizarse en ambientes educativos carentes de normas que garanticen la posibilidad de que se lleven a cabo esos procesos en la forma más eficiente posible. (Cubero, 2004, pág. 3)

Una eficiencia en la que Mar espera que sus alumnos se esfuercen, se disciplinen con base en su enseñanza en la que debe de haber normas, en este punto, dispositivos que las garanticen. Por tal razón, el examen, así como las participaciones controladas no quedan fuera de los dispositivos usados por la maestra Mar cuando les menciona a los alumnos que va a tomar el examen, las tareas, las participaciones y los puntos para aquellos que participan y que usa como medidas de control ante actos de indisciplina sobre todo cuando interrumpen la clase del maestro, cuando no cumplen la tarea o algún acuerdo de sana convivencia dentro del grupo y que ello sin duda influye en el aprendizaje que pretende logren los alumnos.

Las causas de indisciplinas no solamente ocurren en la escuela, puesto que como lo expresa Edwards (1993) “éstas se pueden ubicar en cinco niveles tales como: el hogar, la sociedad en sí misma, las condiciones escolares, los procedimientos administrativos de la escuela y el maestro”. Sin embargo, la forma en que la maestra Mar hace frente a la indisciplina habla del estilo de su práctica docente producto de una historicidad que la precede, pretendiendo que los alumnos respeten la norma escolar a partir de la aplicación de dispositivos disciplinarios, puesto que:

Las instituciones disciplinarias se caracterizan por la disciplina, la vigilancia, la búsqueda de orden y la utilización del castigo y la recompensa. Tienen el

pretexto de educar, reeducar, insertar, reinsertar, curar, rehabilitar o modificar conductas, pero su verdadera finalidad es homogeneizar las condiciones, los rasgos y las conductas particulares, alternativos o divergentes, definidos como disfuncionales o antisociales. (Foucault M., 1976)

En la práctica de Mar prevalece la homogenización de la clase pretendiendo que todos los alumnos se conduzcan bajo lo que ella les especifica. Ejemplo de ello refiere a una clase de geografía después de receso en la que los alumnos no lograron avanzar, a excepción de July que ya le ha habido entregado la libreta a la maestra y le había revisado, mientras algunos alumnos más han ido y regresado más de una vez para que les revise su trabajo sin buenos resultados, presentando muchas dudas, por lo que la maestra le dice a July: “A ver July párate y muéstrales tu libreta. July se levanta, va con Cindy y le enseña lo que ha hecho mientras Cindy empieza a copiarle lo que ella tiene (RO06, p.5).

Esta situación presentada desata un diálogo en el grupo en el que más de un alumno requiere la ayuda de July mientras la maestra revisa el historial lector en su escritorio sin intervenir y va anotando en su registro de tareas.

Axel – Nooo ¡Todos quieren el apoyo de July, ¿Quién quiere de presidente a July? ¿Quién la quiere de jefe de grupo? ¡Yopo! Se escuchan varias voces. Jaime dice: – ¡Yo no, yo no quiero! Alex – sigue preguntando, y quien contesta es Osvald – Yo no, yo no (en voz baja) (RO06, p.5)

En relación a la conducta de Axel él recibe una llamada de atención de la maestra Mar quien le dice: Mar.- ¿Ya terminaste que estás hablando Alex? yo creo que ya, tu compañera ya terminó. Axel deja de hablar y solamente se sonríe con Osvald que lo mira sin mencionar nada. (RO06, p.5).

Situaciones como éstas representan indisciplina y molestia para la maestra que hacen a que no avancen en el trabajo con los proyectos y obstaculizan su práctica

en la que pretende que todos culminen su trabajo en la clase y el tiempo que les corresponde y, que en lugar de platicar o hacer desorden los alumnos deben de cumplir con la actividad, por lo que, ante ello, la maestra Mar recurre a un estilo disciplinario para no perder el control de la situación:

En efecto, un hombre disciplinado es un cuerpo útil y dócil, en términos económicos, pero en términos políticos, es un hombre que ha cedido su capacidad de poder a la voluntad de otros. Deja de ser un hombre autónomo para ser heterónimo, hablando en términos Kantianos". (Montúa, 2005)

La relación entre la organización de la enseñanza en la búsqueda del cumplimiento del programa y los objetivos educativos requieren de obediencia absoluta por parte del alumno, quitándoles su autonomía, su libertad, sometiéndolos a la norma establecida mediante dispositivos disciplinarios que en palabras de Anzaldúa "el castigo se justifica argumentando que es parte de una educación y la formación del escolar y que el aprendizaje solo se alcanza con orden y trabajo" (Anzaldúa, 2005, pág. 90).

En esa intención de disciplinar la organización para Mar es un aspecto importante. Con base en ello se logra observar en la clase cómo ha organizado las comisiones con los alumnos, de entre ellos a Karly, la alumna con mejor promedio en clase, la que más lee y participa en el salón de clases y a quien ha designado como jefa de grupo para controlar a sus compañeros cuando la maestra no está o sale en caso de alguna cuestión urgente que resolver en la dirección, como una especie de dispositivo de vigilancia:

La maestra ha salido del salón con una carpeta en mano antes de que toquen el timbre de inicio de clases. Mientras la jefa de grupo pregunta ¿Quién hizo la tarea? Cindy responde: - Yo no, ni mi mamá, ni mi papá supo cómo. Karly se levanta de su butaca y se acerca a Alex quien ha

negado moviendo la cabeza sonriendo. Karly. - ¿y la carpeta? ¿ni eso trajiste Alex? Alex dice. – Ahhh perro (mientras observa lo que hace su compañero de al lado). Karly. – shuuuuu, Alex. A ver hoy es jueves, nos toca... Artes, saquen su libreta, Alex. - Espérate, primero voy a sacar mi tarea... (Alex pronuncia una palabra inadecuada para Karly). Karly. – ¡Axel!, ¡Shuuuuu te calmas! (con tono alto). (RO04, p.2)

Las comisiones establecidas en el grupo para Mar representan garantizar la disciplina en el aula sobre todo cuando ella no está en el salón de clases y comenta al respecto:

Mar.- El jefe de grupo también, que, pues tiene la responsabilidad de apoyar en diferentes actividades y, comisiones, vigilar también un poco la conducta de sus compañeros (...) para mantener el orden". (E6, p.1).

Es el rol de vigilante que la maestra le ha otorgado a Karly en el que la alumna se encarga de hacer llamados de atención respecto al comportamiento inadecuado de su compañero a partir de la aplicación de una microfísica del poder la maestra Mar "(...) elige entre los mejores alumnos una serie de "oficiales", intendentes, observadores, instructores, repetidores, recitadores de plegarias, oficiales de escritura, administradores de tinta, cuestores de pobres y visitantes" (Foucault, M., 2012, pág. 180) .

Garantizar el control y vigilancia de sus alumnos cuando Mar no está en clase representa que alguien más lo haga, en este sentido la alumna mejor disciplinada y obediente de la norma: Karly.

Por ello, la disciplina en el salón de sexto grado para la maestra Mar juega un papel importante justificado en su discurso, de ahí que, aunque ella exprese que en la materia de formación cívica ella incursiona sobre los derechos de los niños hay una gran contradicción:

Mar.- Bueno entonces, ¡Son libres, libres! ¡Tienen libertad! ¡Todos somos libres de hacer, pasear, de hacer una fiesta, de ir a la escuela. Ahhh, si van a la escuela no vamos a andar con libertad, y no van a venir a la escuela a la hora que ustedes quieran. Hay un horario. Empiezan las leyes o reglamentos o normas ¿verdad? (RO15, p.09)

En práctica docente de la maestra Mar se puede observar un estilo de enseñanza autoritario en el que los alumnos no tienen libertad de elección ni para actuar voluntariamente; en el que el afecto de Mar hacia sus alumnos no es parte de su personalidad, por ello Mar da prioridad a lo que la norma establece, que al respecto menciona Baumrind ante un estilo autoritario:

Se presentan altos grados de control desde el docente hacia los estudiantes por miedo a perder el control de la situación y de los individuos, rigidez y resistencia al cambio, falta de humor, (...), desapego, despreocupación por las emociones y presencia del mito de la supremacía de la norma, donde la normativa por si sola es el argumento necesario para su cumplimiento (Murillo, 2009)

Es en la escuela, o más bien dicho en el grupo de sexto grado que los alumnos no tienen libertad de opinión o de acción. Dentro de su práctica la maestra Mar impone medidas disciplinarias ante el deseo de regular la conducta y el moldeamiento de los alumnos mediante lo que desde el inicio del ciclo escolar les ha repetido constantemente: los acuerdos de convivencia sana y que con base en ello ejerce su práctica docente ante la idea de ser normativa y sistemática, basada en un imaginario en el que se ha creado una identidad y en el que:

Se encuentra la creencia muy extendida de que los profesores exigentes, a pesar de que durante el curso pueden ser odiosos, a la larga serán venerados y reconocidos...pues este tipo de racionalizaciones permite identificar el autoritarismo y satisfacer su deseo de poder y reconocimiento

sin que experimente culpa por ello. Esto no quiere decir que el maestro no tenga la intención genuina de que sus alumnos aprendan, lo que sucede es que a la par que desea esto, desea también otras cosas; a veces contradictorias, a veces complementarias con el deseo de enseñar. (Anzaldúa, 2005, pág. 102)

El que a Mar la preceda la norma le hace tener la idea de que no puede perder el control de la clase ni permitir desorden, más bien justifica su actuar bajo la intención de disciplinar a sus alumnos, encauzarlos a la vez que hacerlos útiles y dóciles: “Mar.- No me trajiste tu historial lector Karly! y ella le responde: Karly – No maestra, perdón si no lo traje (busca en su mochila) (RO02, p.7).

En Karly se gesta una conducta de sumisión frente a las medidas disciplinarias de la maestra Mar, en el que el aprendizaje solo se alcanza mediante la disciplina, que en palabras de Foucault implica: “técnicas minuciosas, ínfimas, pero que tienen su importancia puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva “microfísica” del poder” (Foucault M., 1976, pág. 143). En este sentido, entendiendo la microfísica del poder como estrategias empleadas para el control de los alumnos.

La práctica de la docente de la maestra Mar está centrada en la enseñanza, aun cuando realiza diversas actividades e implementar estrategias relacionadas con la lectura, la implementación de biblioteca del aula o cuando lleva a cabo los círculos de lectura adoptados de los programas de estudios y reformas que le ha tocado implementar y se ha ido apropiado, como se registró:

Mar.- Hoy es martes, toca círculo de lectura. Los alumnos se levantan de sus bancas y van al espacio de biblioteca, toman un cojín que está debajo de las mesas, (algunos platican entre ellos en tono bajo). Una alumna ha tomado un libro de la biblioteca. Por un momento revisa y se queda en silencio. La maestra se acerca en ese momento y les dice: Mar. -

Acomódense, vénganse para acá, que se vea el círculo. –Yo mientras me voy a sentar así (pone sus rodillas sobre un cojín que ha tomado de la biblioteca y se sienta sobre ellas). (RO08, p.6)

En su práctica docente la maestra Mar menciona tener una preocupación por que los alumnos adquieran un conocimiento, un saber en el que algunos se han sometido y otros no, por ello la utilización de otras medidas disciplinarias en que ella justifica su actuar:

Mar.- Yo a veces siento que lejos de que aprendan a leer o escribir, pero aparte de eso todavía hay más porque la situación que estamos viviendo a mí me preocupa mucho. O sea, estoy preocupándome de algo que no me corresponde: ¡El futuro de los niños! Se los digo a las mamás: - ¿Qué van a hacer esos niños? (E5, p.19)

Para Mar no todos sus alumnos están preparados debido a que no los ha logrado disciplinar en la escuela con el trabajo de las asignaturas, sobre todo de Formación cívica y ética, que aunque para Mar.- “No es tan satisfactorio lo que contiene la asignatura de formación cívica y ética”, sin embargo es algo que se atreva a cuestionar o modificar, puesto que para ella lo establecido en los programas de estudio constituye la verdad y por ello ajusta a los alumnos a los contenidos, aun cuando lo que contiene la asignatura de formación cívica y ética son:

Términos, son conceptos y todo eso, pero ¿ya en la práctica? Los niños no te entienden cuando los niños tienen ciertas inquietudes o cuando ellos comenten una falta, no saben o no te entienden que están cometiendo una falta y que hay un grupo social, o como yo les digo; en cualquier lado, en la escuela, en la casa, en la comunidad hay reglas, pero no están escritas, no dice: aquí en la entrada de la iglesia o allá con el delegado... entonces es

fácil que a veces los niños no visualicen, o sea, ¡cómo se deben de comportar! (E5, p.21)

La práctica docente para la maestra Mar debe estar enfocada en que los alumnos entiendan cómo deben comportarse. Sin embargo, Mar reconoce que los alumnos no visualizan que su conducta no es adecuada, presentando resistencia Osvald más que Jaime, en razón de lo que expresa Foucault citado en Pedreros “donde hay poder hay resistencia” (Pedreros, 2008, pág. 4). Una resistencia que correspondea otra época diferente en la que ella vivió y que actualmente no logra penetrar el poder de encauzamiento en todos sus alumnos como fue con ella en su infancia.

REFLEXIONES FINALES

Culminar la etapa de “La redacción” que Woods denomina “umbral de sufrimiento” (Woods, 1993, pág. 183) me representó una etapa de aprendizaje en la investigación realizada, puesto que, al adentrarme en la práctica docente de la maestra Mar me hizo comprender que, si deseaba lograrlo debía disciplinarme. Reflexionar sobre mi práctica se fue dando por añadidura.

Encontrarme justamente en este apartado simboliza un logro personal invaluable al reconocer que no fue un trabajo sencillo de realizar, dado que exigió el análisis y la interpretación de los datos encontrados para concluir el trabajo de tesis denominado: LA DISCIPLINA COMO NORMA EN LA PRÁCTICA DOCENTE DE UNA MAESTRA DE SEXTO GRADO.

La elección inicial de mi investigación se conjugó con el deseo intrínseco de aprender y el deseo de querer rescatar elementos que pudiera poner en práctica con mis alumnos. La idea de querer descubrir estrategias de enseñanza y develar la interacción en la clase entre el maestro, el alumno y el conocimiento me hizo desear encontrar respuestas para la apropiación de la lectoescritura en los alumnos de sexto grado. Sin embargo, el trabajo de campo me fue llevando a encontrar otra realidad que se estaba viviendo en el salón de clases y que la maestra Mar y sus alumnos me mostraban insistentemente sin saber que en ese análisis de la práctica docente buscaba encontrarme.

Reflexionar si logré el objetivo general de interpretar la práctica docente cotidiana de la maestra Mar y con ello dar respuesta a la interrogante ¿Cómo desarrolla su práctica docente la maestra Mar? Me representó hacer una retrospectiva del momento que me llevó a adentrarme en un espacio en el que tuve la oportunidad de ser observadora participante bajo un propósito general establecido y sustentado con la utilización de instrumentos de investigación cualitativa como entrevistas biográficas y a profundidad, registro de observaciones, diarios de campo cuyos instrumentos me permitieron rescatar las experiencias de vida de la

maestra Mar que me llevaran a comprender e interpretar su práctica cotidiana, encontrando que ,en un primer momento su quehacer en el aula se ve trastocado por la educación recibida en el seno familiar en el que la disciplina formó parte de su historicidad y, sus experiencias a su corta edad le representaron un cambio de vida en una familia diferente en la que tuvo que aprender normas y límites que antes no conocía para hacer frente a la realidad de abandono a sus cinco años como una etapa crucial que cambió el rumbo de su vida y en la que el miedo a quedar sola y desamparada si no era obediente la llevó a ser respetuosa de la norma, una norma en la que ella se fue adaptando ante la necesidad de pertenecer a la familia como institución, forjando en ella una lealtad.

En su familia adoptiva Mar adquirió la disciplina como única forma posible de conducirse ante la vida, siendo obediente y respetuosa sin saber que ello la llevaría a formarse una identidad normativa como parte de un estilo de vida que obtiene en sí misma su razón de ser.

Su ingreso al magisterio como producto de un proyecto fijado por la familia adoptiva fue otorgado como premio a su lealtad, cuyas primeras experiencias la hicieron enfrentarse a una realidad en la que experimentó nuevas formas de obediencia y disciplina. Asimismo, la necesidad de tener una formación profesional que le diera certeza y legitimara su profesión la llevó a prepararse y formarse en la práctica apropiándose de lineamientos que rigen a la educación, conociendo a fondo los materiales de estudio, encontrando en los libros de texto, planes y programas, el sustento normativo de su práctica docente que la definirían.

Mar reconoce que la disciplina que la caracteriza la ha orientado en su actuar, configurándola con una identidad más allá de la institución moviéndola constantemente a ser una maestra que busca lograr el logro de los propósitos educativos que garanticen ciudadanos dóciles y útiles. En este contexto, fines a los que ha recurrido como un saber instituido dentro de lo normativo y, que para Mar es lo que guía su práctica docente y constituye la base para la regularización de las conductas de los alumnos indisciplinados a quienes pretende normalizar en beneficio de la sociedad a partir de su práctica docente.

El sustento teórico con que fundamento mi investigación me permitió ver las relaciones de poder que se gestan en el salón de clases de sexto grado en función de lo instituido; un poder ejercido por la maestra Mar como figura jerárquica legitimada que justifica su actuar en un modelo educativo vigente bajo el firme propósito de disciplinar sobre todo a aquellos que no están dispuestos a acatar la norma establecida y que como figura representativa le corresponde el control y funcionamiento correcto de la misma para evitar el desorden, el descontrol basado en un conocimiento que ella posee.

Bajo la normatividad aplicada en el salón de clases se aprecia que persiste una postura conservadora de un programa vigente en los planes y programas de estudio. Por ello la aplicación de los protocolos establecidos en los acuerdos de convivencia sana; acuerdos de imposición que sustituyen al reglamento escolar a la vez le dan el sentido de ser una docente que se diferencia de los demás. Para Mar, la disciplina le ha conformado como responsable, organizada, sistemática, normativa, entre otros aspectos que en Mar se manifiestan como un estilo de vida.

Mar no solamente ha encontrado un saber y un conocimiento que orienta su práctica por seguir al pie de la letra lo que dictan los planes y programas de estudio, aunado a ello le ha dado satisfacciones con base en una disciplina forjada. Mas allá de ello cada función o cargo que la tenido como parte de sus experiencias la han llevado a prepararse para tener certeza y seguridad. Conocer la norma que rige a una institución sustituye sus miedos de no hacer lo correcto. Saberse conoedora le exige no dañar a la institución ante la encomienda de disciplinar a los alumnos bajo una normativa conocida.

En mar quedó un poder penetrado que no busca castigar a los indisciplinados, más bien busca recompensar a aquellos que respetan las normas aplicando un reforzamiento de la conducta disciplinada cuando otorga puntos a los que participan, y con ello un discurso constante para que los demás alumnos se disciplinen y sean respetuosos de la norma.

Mar es el reflejo de una personalidad disciplinada, debido a la influencia que tuvo en ella la familia adoptiva, sus experiencias tanto personales, escolares, profesionales, la época en que le tocó vivir y la edad a la que llegó a la familia adoptiva que permeó su personalidad y actualmente se ve reflejada en su práctica docente.

La disciplina que actualmente ejerce con los alumnos de sexto grado para Mar es vista como un bien necesario para los alumnos que requieren un encauzamiento positivo que sea el sustento para el logro del perfil de egreso en el que ellos como alumnos puedan adquirir las herramientas necesarias. Sin embargo, ello exige que los alumnos acaten las reglas impuestas, sean obedientes y respetuosos en la casa y en la escuela como ella lo fue, acatando una actitud sumisa y de respeto que le trajo beneficios por añadidura.

En la práctica docente de Mar prevalece la aplicación de la norma, especialmente en los alumnos indisciplinados, que reflejan la falta de reglas y por tal razón la maestra Mar considera que le corresponde a ella en su papel como docente encaminarlos , dado que para Mar “Si el programa se aplica como debe de ser, funciona y podrían mejorar las escuelas” (E1, p. 23), y con ello garantizaría el buen funcionamiento de la institución que la sociedad exige en la figura representativa legitimada del orden institucional.

Mar ha constatado por años que lo que hace por el bien de la institución le ha permitido tener efectos positivos en sus alumnos y, la disciplina le ha funcionado no solamente en la vida personal, también en la vida profesional, puesto que además de los premios que a nombre de la institución obtiene, la maestra Mar tiene una distinción y un reconocimiento a su función a nivel zona, sector e inclusive a nivel estado en los concursos ganados como Olimpiadas de Conocimiento Infantil (OCI), reconocimiento a la excelencia académica en sus alumnos que se ve reflejado en su salario profesional, entre otros concursos en la

que la escuela destaca a partir de la disciplina académica de alumnos que se acatan a la norma.

Hacer mención a la disciplina es reconocer el efecto positivo que tuvo en Mar, quien se acató a lo establecido en la familia, y que entendió que la norma es la única forma posible de conducirse, puesto que para la familia como institución guarda un orden social que garantiza el ejercicio de poder sobre las personas para encauzarlas

Interpretar la práctica docente de la maestra Mar fue parte de un proceso metodológico bajo la mirada de la investigación cualitativa sustentada con la teoría sin la cual no habría sido posible realizar dicha interpretación, sin embargo, ello es parte de una certeza que si bien no es definitiva si es provisional con base en lo encontrado en el trabajo de campo, sosteniendo que nuestro actuar docente en mayor o menor grado es producto de las experiencias que han quedado interiorizadas y conforman nuestra identidad, por tanto, la investigación con referencia a la práctica docente de la maestra Mar está sujeta a análisis y reflexión.

Indudablemente Mar como docente no solamente enseña lo que sabe o ha adquirido en su trayectoria de vida, también enseña aquello en lo que fue permeada y tuvo resultados positivos, por ello el disciplinar bajo su práctica docente es con el propósito de garantizar en los alumnos ese poder de modelado que pueda transformarlos en ciudadanos sobresalientes, no del montón como en su momento la disciplina fue trastocándola para convertirla actualmente en: respetuosa, obediente, útil, puntual, normativa, organizada, sistemática, cualidades de una docente disciplinada.

Más allá de una disciplina forjada en ella, Mar encuentra en la norma la seguridad de saber que actúa correctamente protegiendo a la institución a la vez que se protege a sí misma.

Reconozco que este trabajo de investigación no está concluido del todo, todavía quedan interrogantes por plantear con base en la práctica de la maestra Mar, entre ellas ¿Los acuerdos de convivencia sana con los alumnos indisciplinados podrían dar resultados positivos en ellos si no ejerciera un control normativo?, ¿En qué otras formas puede forjar la disciplina la maestra Mar en aquellos alumnos indisciplinados?, ¿Si la maestra Mar no fuera quien definiera los acuerdos de convivencia, qué efectos tendrían en los alumnos si ellos mismos los establecieran? Estas entre otras interrogantes surgen al concluir la presente investigación, interrogantes que quizás puedan dar pie a nuevas investigaciones dentro del aula con relación a la interacción maestro y alumno a partir del vínculo que establecen; una investigación con la mirada puesta en los alumnos más que en el docente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?1. Paris: Sociológica, año 26, número 73, pp. 249-264. mayo-agosto de 2011.
- Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto de imaginario y sus implicaciones sociales. Versión digital Facultad de educación- Universidad de Antioquia, Medellín Col.
- Alaníz, H. C. (2020). ¿Hacia el fin de la profesión docente? En C. Alaníz Hernández, M.A. Olivo Pérez y L.R. García (coord.). Problemas y retos de la formación docente. Pp. 35-59. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en investigación social. 107-151. En Irene Vasilachis de Gialdino. Estrategias de investigación cualitativa. España: Gedisa.
- Angrosino, M. (2012). La recogida de datos en el campo. pp. 58-78. En ibid. Etnografía y Observación participante en investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- Anónimo. (2017). La escuela de los años 80 vs. la escuela de hoy. *RETOS EN LA EDUCACIÓN*. Revista Sapos y princesas.
- Anzaldúa, A. R. (2005). "Encrucijadas de la formación y práctica docente" pp.75-91 Importancia de la relación educativa en el aprendizaje escolar "pp. 95-106, en Subjetividad y relación. México: UAM-Xochimilco.
- Bennis W. G. Van Maanen, J. S. (1979). Essays in interpersonal dynamics. Homewood, Ill.: Dorsey Press. academia.edu.
- Berger Peter L. y Luckmann, T. (2003). La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu editores.
- Bertely, B. M. (2000). Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar. México: Paidós.
- Bleger, J. (1996). El grupo como institución y el grupo en las instituciones" en René Kaës y otros La institución y las instituciones. Estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós, pp. 68-83.
- Bogdan, T. S. (1992). La entrevista en profundidad pp. 100-132. En ibid. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.
- Bolívar, A. (2001). Recogida de datos biográficos: instrumentos. En la investigación biográfica-narrativa en educación. Comunicar y transformar. pp. 155-191. Barcelona: La Muralla.
- Bolognani, M. S. (2015). Las narrativas de vida como prácticas de (auto)formación de maestras que enseñan matemáticas. México: Revista mexicana de investigación educativa, 20(64), 171-193. Recuperado en 12 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000100009&lng=es&tlng=es.

- Bonilla y Rodríguez. (1997). Más allá del dilema de los métodos. *La investigación en ciencias sociales*. Grupo Editorial Norma.
- Butelman, I. (1996). Pensando en las instituciones: sobre teorías y prácticas en educación. Buenos Aires: Paidós.
- Canguilhem, G. (1966). Lo normal y lo patológico. Argentina: Siglo veintiuno argentina editores S.A.
- Carbonell, J. (2001). "La innovación Educativa hoy" en: La aventura de innovar: el cambio en la escuela. Madrid: Morata.
- Chofer A. y Atkinson, P. (2003). Escribir y representar. En estrategias complementarias de investigación. pp.128-164. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Clark, C. (1986). Procesos de pensamiento de los docentes (444-543). En La enseñanza de la investigación III. Profesores y alumnos. Barcelona: Paidós-MEC.
- Cubero, V. C. (2004). La disciplina en el aula: reflexiones en torno a los procesos de comunicación INIE. Costa Rica: Revista electrónica "Actualidades investigativas en educación".
- Day y Gu, Q. (2012). *Profesores: vidas nuevas, verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos*. Madrid, España: Narcea Ediciones.
- Day, C. (2005). Formar Docentes: cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado. Madrid: Narcea.
- Delamont, S. (1984). Que comience la batalla. pp. 127-158. En: La interacción didáctica. Bogotá: Cincel-Kapeluz.
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 19, núm. 62, pp. 695-710.
- Dewey, J. (1998). Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Dubet, F. D. (1998). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Buenos Aires: Losada.
- Durand, J. (2018). *El oficio de investigar, pp.47-75. En Caminos de la antropología*. Guadalajara: Centro de Investigación y Docencia Económicas. Universidad de Guadalajara. Consejo Nacional para la cultura y las Artes.
- En Olaya, N. T. (2013). Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la institución educativa Nuestra Señora de la Fátima Piura.
- Enríquez, E. (2002). La institución y las organizaciones de la educación y la formación. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Enríquez, Eugene. (1989). El trabajo de muerte en las instituciones. En La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos. Kaës R., Bleger J., E. Enríquez E., Rossillon R., P. Vidal j. Buenos Aires: Paidós.

- Escolano, A. (1992). Tiempo y Educación. Notas para una genealogía del Almanaque Escolar. Pp. 55-79. España: Revista de Educación, 248.
- Etzioni, A. (1993). "Racionalidad y felicidad: "Control y jefatura de la organización". pp. 6-17. México. UTEHA: Organizaciones Modernas.
- Fernández Enguita, M. (1999). La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Fernández, Lidia. (2010). La investigación institucional de organizaciones educativas. Algunos aportes de estudios realizados en el I Programa "Instituciones educativas de UBA". Argentina: Revista Praxis Educativa.
- Fernández, Lidia. (1994). Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, Lidia. (2010). a investigación institucional de organizaciones educativas. Algunos aportes de estudios realizados. pp. 66-75. Argentina: Praxis Educativa (Arg.), vol. XIV, núm. 14, marzo-febrero, 2010.
- Foladori, H. y. (2014). La (in) disciplina escolar: un asunto institucional. México: REMO. Revista Mexicana de Orientación Educativa. 3ª época, Vol. XI, Número 26. Enero-Junio 2014.
- Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno, edicionesArgentina.
- Foucault, M. (1997). Defender la sociedad. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar. Traducción de: Aurelio Garzón del Camino. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). El poder psiquiátrico. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2005). La arqueología del saber. pp. 306–307. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- García Solarte, M. (2009). Clima Organizacional y su Diagnóstico: Una aproximación Conceptual. Cuadernos de Administración (Universidad del Valle), (42), 43-65. Recuperado el 06 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46452009000200004&lng=en&tlng=es.
- Giannotti, E. N. (2003). Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos. Barcelona, Herder Editorial, 158 pp.
- Gibbs, G. (2007). Armar todas las piezas y La redacción. En El análisis de los datos cualitativos en investigación cualitativa. pp.185-188 y pp. 57-62. Madrid: Morata.
- Gimeno Sacristán, J. (2003). El alumno como invención. Morata.
- González, R. (2014). Influjo de la teoría en el proceso de investigación pp.17-42- En A. Díaz Barriga (coord.). Metodología de la investigación educativa. México: Díaz de Santo.

- Guber, R. (2004). "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento" y "A dónde y con quienes". Preliminares y reformulaciones de la delimitación del campo. En *Ibid.* El salvaje metropolitano. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez Martínez, D. (2001). *Reseña de "Sociologie de Expérience" de François Dubet*. México: Estudios Sociológicos, vol. XIX, núm. 3, pp. 881-890. El Colegio de México, A.C.
- Guzmán Gómez, C. &. (2015). *Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios: Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes*. México: Revista mexicana de investigación educativa, 20(67), 1019-1054. Recuperado en 21 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000400002&lng=es&tlng=es.
- Hargreaves, A. (1986). Profesorado, cultura y posmodernidad. (Cambian los tiempos y cambia el profesorado). Morata.
- Hernández Delgado, R. (2013). La positividad del poder: la normalización y la norma. Teoría y crítica de la psicología 3, 81–102 (2013). ISSN: 2116-3480. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. Cuba: Revista Cubana de Medicina General Integral, 16(6), 568-573. Recuperado en 12 de noviembre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008&lng=es&tlng=es.
- Herrera Uriza, G. C. (2019). El cuerpo disciplinado y el ocaso de la libertad: Análisis del hospital psiquiátrico y la escuela en el pensamiento de Michel Foucault. Guadalajara: Sincronía, núm. 75, pp. 104-128, 2019.
- Hustil, A. (1992). "Del tiempo escolar uniforme a la planificación del tiempo móvil", en Revista de Educación, Madrid, n.º 298, pp. 271-305.
- Jackson, P. W. (1992). La vida en las aulas. Madrid: Ediciones Morata, S. A.
- Juárez, N. (2019). ¿Quiénes son nuestros maestros? Análisis del BIOS profesional constituido en las instituciones de formación inicial de maestros (1997-2017). Madrid: Plaza y Valdés.
- Kaës, R. J. (1989). La institución y las instituciones. ESTUDIOS PSICO ANALÍTICOS 1 • Grupos e instituciones. Paidós.
- Kiefel, J. A. (2014). Escuela, poder y cambio social: una lectura desde Antonio Gramsci, Louis Althusser y Michel Foucault. Argentina: RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Marcelo, C. (2012). Empezar con buen pie; inserción a la enseñanza para profesores principiantes. Paraná, Brasil: Olhar de Professor, vol. 15, núm. 2, 2012, pp. 209-221. Departamento de Métodos e Técnicas de Ensino.

- Márquez Guanipa, D. N. (2007). La disciplina escolar: aportes de las teorías psicológicas. Pp. 126-148. Venezuela: Revista de Artes y Humanidades UNICA, vol. 8, núm. 18, enero-abril, 2007.
- Martínez Miguélez, M. (2005). El Método Etnográfico de Investigación. Disponible: <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html> .
- Martínez Rizo, F. (2012). Procedimientos para el estudio de las prácticas docentes. Revisión de la literatura. RELIEVE, v. 18, n. 1, art. 1. http://www.uv.es/RELIEVE/v18n1/RELIEVEv18n1_1.htm.
- Mayora, F., Rojas, N., & García T., M. (2012). La disciplina escolar a partir de los registros diarios de clase en una escuela venezolana. pp.33-51. Venezuela: Revista de Investigación, vol. 36, núm. 75, enero-abril, 2012.
- Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. Revista chilena de pediatría, 85(3), 265-268. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>.
- Montaño, S. L. (2011). Sentidos y significado en los primeros años de ejercicio docente: una mirada desde las profesoras de educación preescolar. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / 15. Procesos de Formación / Ponencia. www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_15/2508.pdf.
- Montúa, F. A. (2005). Una reflexión sobre las investigaciones de Foucault del cuerpo y del poder. Buenos Aires: <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 10 - N° 89 - octubre de 2005.
- Murillo, P. B. (2009). Las percepciones del clima escolar por directivos, docentes y alumnado mediante el empleo de «redes semánticas naturales». Su importancia en la gestión de los centros educativos. Madrid: [Versión Electrónica] Revista de Educación, 350, pp. 375-399. Recuperado el 17 de enero de 2012 de http://www.revistaeducacion.mec.es/re350/re350_16.
- Pedrerros, C. G. (2008). Poder y resistencia en Michel Foucault. Aproximación a las formas de conducta de CRI. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/124.
- Ramírez, G. B. (2017). La identidad como construcción de sentido. México: Revista Andamios. Volumen 14, número 33, enero-abril, 2017, pp. 195-216. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000100195&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2594-1917.
- Reyes Sanabria, S. (2016). La problemática de la formación docente. Caso LEP y LEPMI 90. Educación y ciencia, 5(45), 106–120. No. 45. <http://www.educacionyciencia.org>.
- Rodríguez, G. R. (1996). Metodología de la investigación. España: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, M. (2007). El uso del tiempo en la práctica pedagógica de las escuelas adscritas a la Alcaldía Metropolitana. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 8, núm. 2, diciembre, 2007, pp. 83-104. Caracas, Venezuela.

- Ruiz Cuéllar, G. (2012). La Reforma Integral de la Educación Básica en México (RIEB) en la educación primaria: desafíos para la formación docente. Zaragoza, España: REIFOP, 15. (1),51-60. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217024398004>.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. Foro de Educación, vol. 11, núm. 15, enero-diciembre, pp. 103-124. España, Cabrizos: FahrenHouse.
- Sánchez Silva, M. (2005). La metodología en la investigación. https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjrxY6sgYyHAxXfIEQIHdmaCOsQFnoECCAQAQ&url=https%3A%2F%2Fbiblat.unam.mx%2Fhevila%2FMundosigloXXI%2F2005%2Fno1%2F8.pdf&usg=AOvVaw0Vgk9V0U-Nc_JEUn25rEcu&opi=89978449.
- Santillana, A. A. (2005). El poder y sus expresiones. Revista Andamios. Año 1, número 2, junio, 2005, pp. 227-239.
- Secretaría de Educación Pública, (. (2021). Disposiciones para normar las funciones de asesoría técnica pedagógica y el proceso de selección del personal docente en la educación básica. México: https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjkuc2zlo-HAxW2KkQIHU8ZBrwQFnoECBEQAw&url=http%3A%2F%2Fpublic-file-system.usicamm.gob.mx%2F2021-2022%2Fcompilacion%2FEB%2FDisposiciones_ATP_EB_2021.pdf&usg=AOvVaw19.
- SEP. (25 de junio de 2001). ACUERDO número 304 por el que se actualiza el diverso número 181, mediante el cual se establecen el Plan y los Programas de Estudio para la Educación Primaria. México: DOF.
- SEPH. (2013). Protocolos de Convivencia Escolar. México: dgfortalecimientoeducativo.seph.gob.mx.
- Taylor S.J. y Bogdan, R. (1992). El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa. En introducción a los métodos cualitativos de investigación. pp.152-176. Barcelona: Paidós.
- Taylor SR. y Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. La búsqueda de significados. España: Paidós.
- Tintero, E. (2024). El Tintero. (Última edición: 13 de julio de 2023 a las 3:23 pm). Definición de Incertidumbre. Definición de incertidumbre. (Última edición: 13 de julio de 2023 a las 3:23 pm). Definición de Incertidumbre. Recuperado de: <https://conceptodefinicion.de/incertidumbre/>. Consultado el 2 de julio de 2024.
- Udi, J. (2017). El valor de la familia en la teoría. Argentina: ISONOMÍA No. 47, octubre 2017, pp. 109-134.

- Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). (s.f.). Pachuca, Hidalgo: https://www.google.com.mx/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fwww.uaeh.edu.mx%2Fscige%2Fboletin%2Ftlahuelilpan%2Fn3%2Fe2.html&psig=AOvVaw3bCa5HOi7EUyIFNohR_45e&ust=1720143112472000&source=images&cd=vfe&opi=89978449&ved=0CAQQn5wMahcKEwjYzazLn0yHAXUAAAAHQAAAAQBA.
- Urraco, S. M. (2013). Michel Foucault: El funcionamiento de la institución escolar propia de la modernidad. 153-167. Anduli: Revista Andaluza de ciencias sociales 12.
- Vain, P. D. (2012). El enfoque interpretativo en investigación educativa: algunas consideraciones teórico-metodológicas. Revista de Educación, vol. 3, núm. 4, 2012, pp. 37-43.
- Vargas Castro, E. Z. (2019). El profesor novel ante la inserción profesional. Revista Currículum, 32; pp. 115-134; ISSN: e-2530-8386DOI: <https://doi.org/10.25145/j.qurricul.2019.32.07>.
- Vázquez, R. R. (2007). Reflexiones sobre el tiempo escolar. España: Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653). n.º 42/6 – 10 de mayo de 2007. EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos. para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Veenman, S. (1984). Problemas percibidos de los maestros principiantes. Revista de Investigación Educativa, 54(2), 143-178.<https://doi.org/10.3102/00346543054002143>.
- Vespucci, G. (2019). La transformación de la familia en la genealogía de la sexualidad de Michel Foucault. Argentina: PRÁCTICAS DE OFICIO. v.1, n. 23, jun. 2019 - dic. 2019.
- Woods, P. (1993). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación cualitativa pp. 183-201. España: Paidós.
- Woods, P. (1993). Redacción. En: La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. pp.183-201. España: Paidós.
- Zegri, E. (2023). Lealtades familiares invisibles. <https://www.canvis.es/es/lealtades-familiares-invisibles/>.

ANEXOS

ANEXO 1. ESCUELA DE NALTIS



ANEXO 2. CUADRO DE BERTELY

registro de observacion

Nombre de la escuela: "VG"

Sujeto observado/entrevistado: Maestra Mar DOCENTE DE SEXTO GRADO

Nivel: PRIMARIA INDIGENA grado(s): 6°

Lugar: Naltis, Huejutla, Hidalgo

Escenario: S6

Tiempo de observación 8:00-10:30

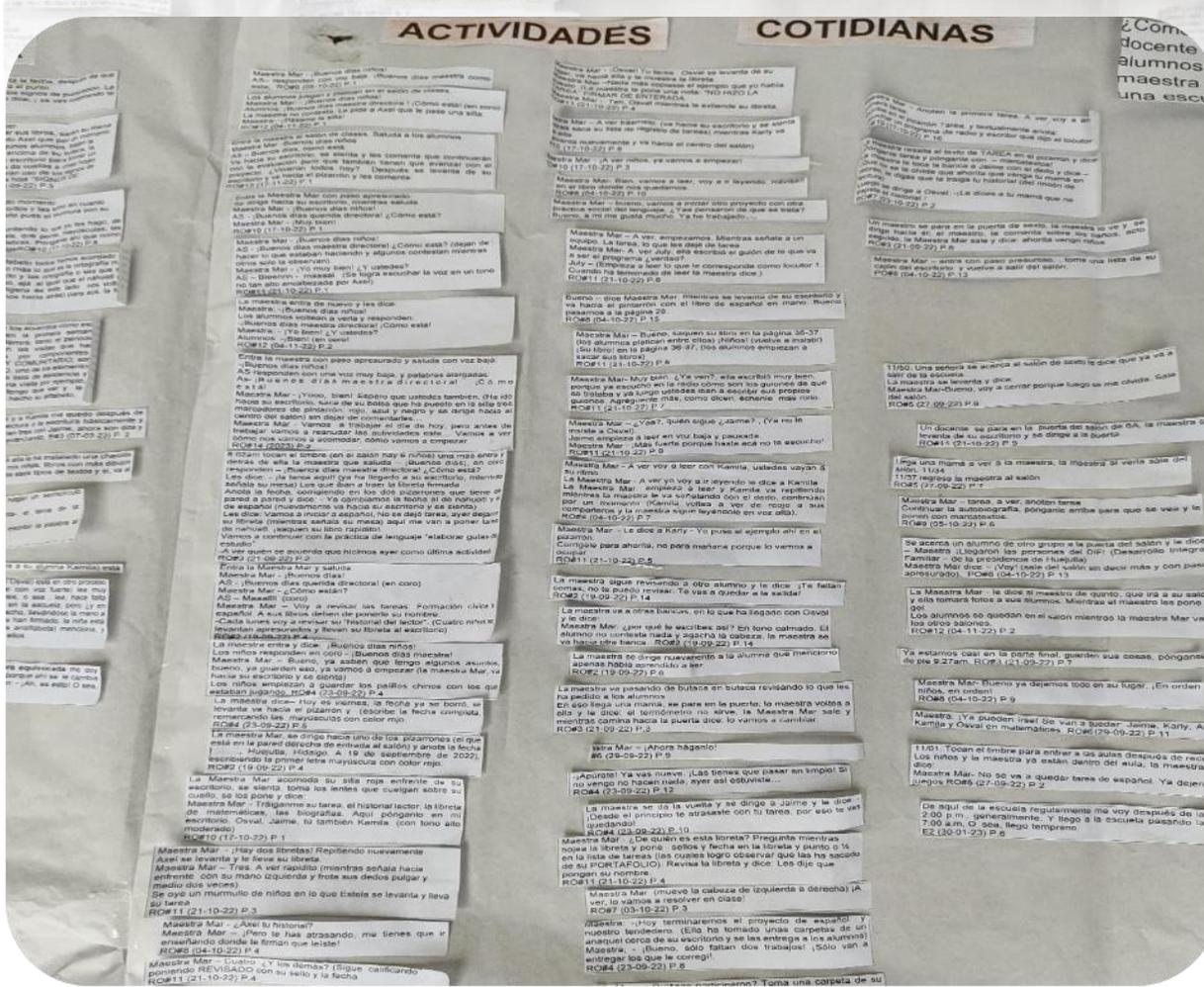
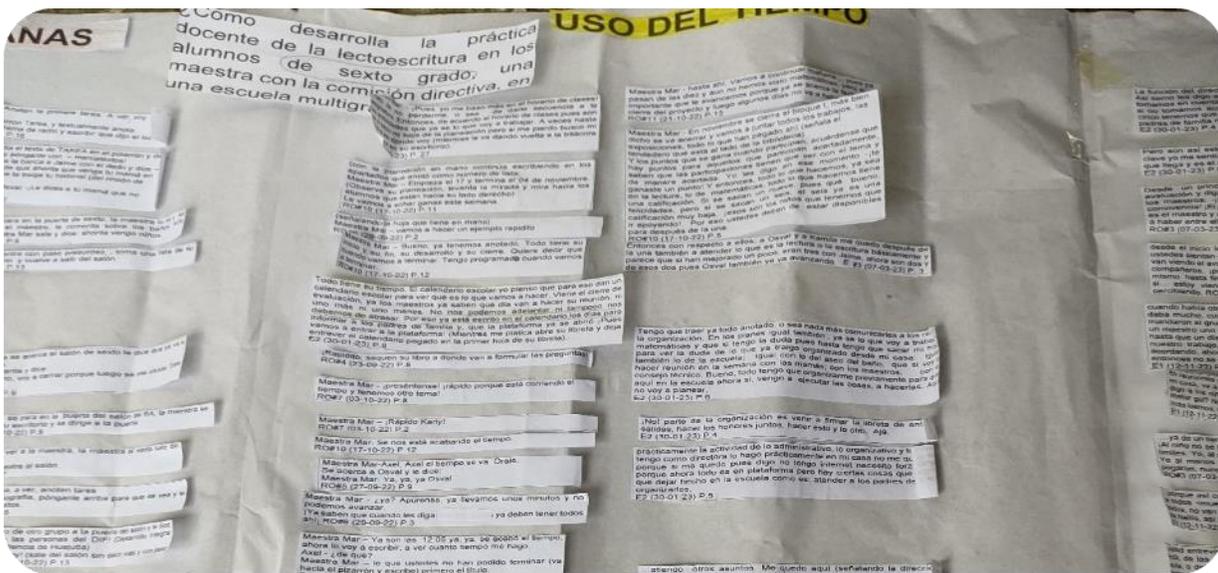
Observador: JSHC

Fecha: 04/10/22

Registro: RO#8

Hora	Inscripción	Interpretación-conjeturas
8:02 am	<p>Entra la maestra al salón (algunos niños se levantan de su butaca y saludan). Alumnos.- ¡Buenos días maestra directora! Mar.- Hoy cumple años Jaime, vamos a cantar las mañanitas, 1,2,3 Alumnos inician a cantar La maestra va hacia el pizarrón y de la fecha que está en el pizarrón corrige la fecha del 3, le pone el 4 (en lo que los alumnos siguen cantando), una vez que terminan de cantar va hacia su escritorio y pide que le entreguen la tarea (no hubo abrazos hacia Jaime de ella hacia él, ni dio pie a que los alumnos lo hicieran)</p>	<p>¿Cuándo los alumnos saludan a qué se debe que no en todos los días corresponda al saludo?</p>
8:10	<p>Maestra Mar.- Recuerden que tienen que poner la tarea antes de empezar la clase, vamos a empezar con el dado, se levanta de su escritorio. Busquen su pareja (les indica). Los alumnos eligen a su compañero de a lado sin mayor inconveniente entablando una pequeña plática en voz baja. La maestra les da un dado, los cuales ha tomado del bote del rincón de matemáticas.</p>	<p>¿Por qué no felicitó a Jaime por su cumpleaños o propició que sus compañeros lo hicieran?</p>
8:14	<p>Explica la actividad... Mar.- Párense, van a hacer dos tiros con los dados y a ver quién adivina las sumas en millares de esos dados. Los alumnos realizan la actividad sin cuestionar tirando los dados y haciendo anotaciones en su libreta sin sentarse...</p>	<p>¿Habrán comprendido la actividad los alumnos o es una actividad que ya han realizado antes?</p>

ANEXO 3. SÁBANA



ANEXO 4. GUIÓN DE ENTREVISTA

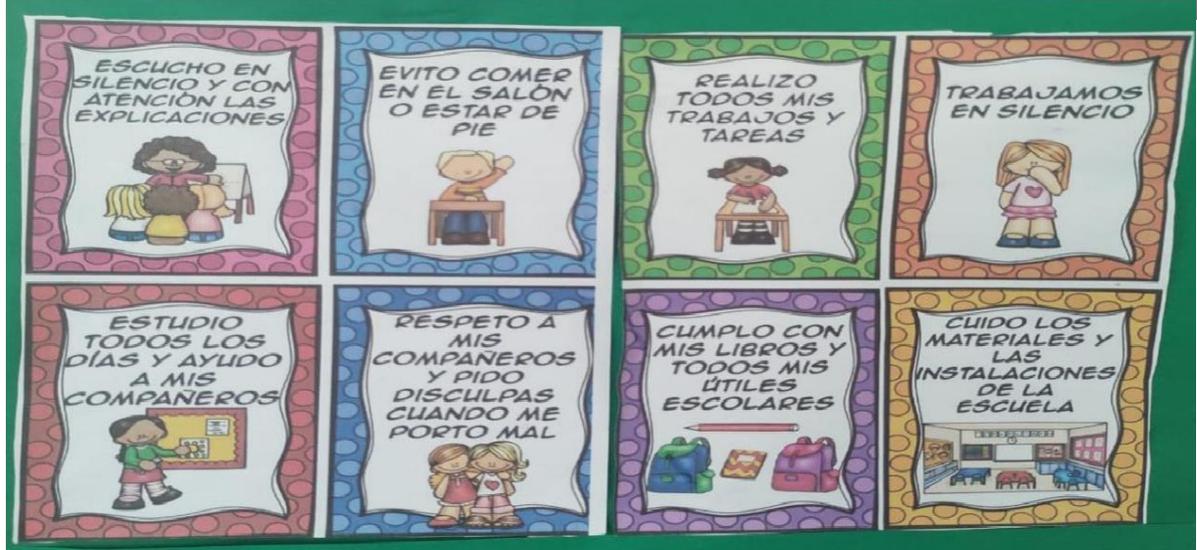
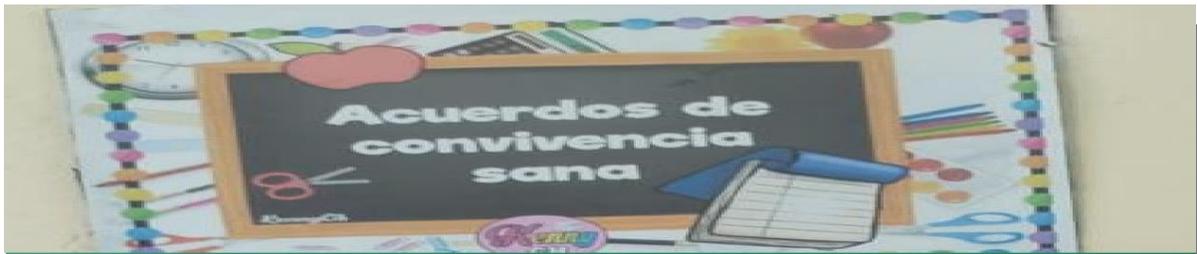
Nombre de la escuela: "VG"
 Sujeto observado/entrevistado: Maestra Mar
 Nivel: PRIMARIA INDIGENA grado(s): 6°
 Lugar y fecha de aplicación: HUEJUTLA, HIDALGO (cafetería)
 Escenario: GV
 Tiempo de aplicación: 5:30 hrs.
 Entrevistador: JSHC
 Fecha: 01/04/2023
 Entrevista: E5

Propósito: rescatar episodios de vida personal, afectiva, familiar, escolar, profesional de la maestra Mar que me permitan profundizar en su vida para identificar las influencias en su práctica docente actual.

ENTREVISTA BIOGRÁFICA-ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

<p>Historia profesional de vida</p> <p>a) Datos relevantes Edad (fecha de nacimiento)- años de servicio Fecha de inicio de estudios de carrera-licenciatura Fecha de inicio de la docencia Cambios radicales o momentos críticos relevantes a lo largo de la carrera y situación cronológica Llegada al centro actual</p> <p>b) Primera etapa Biográfica Número de hermanos – padres-dónde y cómo vivían- ¿Qué recuerdos tiene de su niñez? Experiencias de la niñez-algunos recuerdos significativos de la escuela, cómo transcurrió la escolaridad-vida En qué tipo de escuela estudió preescolar-primaria -secundaria y bachillerato (describir) Influencia de profesores en primaria y bachillerato. ¿Qué aprecia que haya influido más de esa etapa en su carrera: materias, profesores, compañeros, familia?</p> <p>c) Segunda Etapa Biográfica Elección de estudios y años de carrera ¿Por qué decidió estudiar esa carrera y especialidad? ¿Cómo fue ese proceso? Que factores fueron determinantes: familia-profesores-amigos-nivel económico familiar-otros ¿En qué grado se cumplieron las expectativas personales/profesionales o se generaron otras nuevas?</p> <p>Años de estudio en la universidad Donde estudió – en qué año-aspectos destacables ¿Algún maestro o personaje destacable? Qué aprecia que le ha servido más en su ejercicio profesional posterior: materias o profesores Qué recuerdos principales (mejores o peores) tiene de sus estudios</p> <p>Formación práctica de enseñanza ¿Hizo prácticas?, ¿Dónde, que recuerdos tiene?, ¿Que aspectos le sirvieron mas en su primera experiencia con la enseñanza? ¿Cómo valora su formación recibida?</p> <p>Acceso a la enseñanza y ejercicio profesional Razones de elección e influencias en esa elección ¿Cómo accedió a la profesión? Interinatos-contratos-etc. ¿Cómo valora esa etapa? Acuerdos-desacuerdo</p> <p>Primeros años de docencia ¿Dónde empezó a ejercer? ¿Qué supusieron para usted los primeros meses como profesor? Impresiones-aprendizajes-cambios-preocupaciones profesionales-personales ¿Cómo fueron esas primeras clases? ¿De quién recibió apoyo? ¿Cómo fue aprendiendo? Preocupaciones principales: disciplina-gestión de clase-impartir el programa-trabajo con libros de texto-mantener buenas relaciones con papás – alumnos -compañeros ¿Qué valora positiva o negativamente de ese periodo? ¿En qué dimensiones ha cambiado desde entonces hasta la actualidad?</p> <p>Ejercicio profesional Destinos ocupados: lugares-centros-cambios ¿En qué sitios se ha sentido más a gusto, comprometido o con ganas de trabajar? ¿Por qué? ¿En qué sitios peor? ¿Algunas responsabilidades especiales-cargos directivos u otros? Desarrollo profesional propio: compañeros, cursos, experiencias Momentos críticos importantes vividos en la carrera profesional: acontecimientos de la vida personal o familiar que han influido en su enseñanza o en el transcurrir de la docencia. Género: Cómo le ha afectado ser mujer a la propia carrera o ejercicio de la docencia: hijos, responsabilidades familiares o de otro tipo – casos concretos o más relevantes.</p> <p>Centro actual Llegada a Naltis Grado de satisfacción Momento profesional Nuevos retos</p>

ANEXO 5. ACUERDOS DE CONVIVENCIA SANA



ANEXO 6. HORARIO DE CLASES

HORARIO DE CLASES 6º. GRADO

HORA/DIA	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES
7:45	FILTRO DE SALUD				
8:00-9:00	Español	Matemáticas	Español	Artes	Matemáticas
9:00-10:00	Matemáticas	Español	Matemáticas	Español	Español
10:00-10:30	Matemáticas	Español	Matemáticas	Español	Español
10:30-11:00	RECESO	RECESO	RECESO	RECESO	RECESO
11:00-12:00	C. Naturales	C. Naturales	E. Física	Geografía	Formación CyE
12:00-13:00	Vida saludable	Lengua Indígena	Lengua Indígena	Historia	Educación Socioemocional
13:00-13:30	Atención ARA				